

**RETERRITORIALIZACIÓN DE LOS CUERPOS FEMENINOS MIGRANTES
DESDE LOS APRENDIZAJES EXPERIENCIALES**

KAREN DANIELA SOTELO AVILA

**TESIS PRESENTADA COMO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:
MAGISTER EN EDUCACIÓN**

DIRECTORA: ANA CLAUDIA ROZO SANDOVAL

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

MAESTRIA EN EDUCACIÓN

BOGOTÁ DC

2023

*Dedico cada palabra, línea y apartado a mis padres por ser mi luz y mi fortaleza,
gracias por enseñarme el amor puro y el valor de soñar.*

*A mis hermanas por acompañarme en cada momento y ser mis cómplices de vida,
a mis sobrinos quienes me han permitido soñar en un mundo mejor
y quienes con sus risas iluminan mi vida.*

*A mi compañero de andanzas por no soltarme la mano,
te doy gracias por mantener en mí, la esperanza viva.*

*Y a mis otras redes de apoyo gracias por ayudarme a levantar
cuando el mundo parecía oscuro.*

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres que hicieron posible esta investigación: Fanyury Colmenares, Yaelis Peña, Salome Pérez, Jackeline Moreira, Joseline Peña, Rossy Hidalgo, Jessica Peña y Griselda López, quienes desde un deseo propio decidieron dar a conocer sus rostros, nombres, voces, historias, realidades y aprendizajes como mujeres madres migrantes. A todas ellas les agradezco por permitirme entrar en sus vidas, en sus intimidades más profundas y por permitirme visibilizar esas luchas permanentes que como mujeres-migrantes lidian diariamente. Agradezco a la vida por permitirme encontrarme con ustedes en estas periferias de Ciudad Bolívar, deseo que sigan encontrando las fuerzas, entendiendo que nadie es “ilegal” en estos territorios con fronteras imaginarias.

A mi directora de tesis Claudia Rozo Sandoval que, con su sabiduría, paciencia y constancia me acompañó en todo el proceso de construcción de este trabajo de investigación, agradezco por ser un ejemplo, por desafiarme, por ser esa voz de aliento y no permitirme derrumbar, gracias mi querida profe.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO 1 RASTREANDO EL PROBLEMA	10
CAPITULO 2 ¿QUÉ ACONTECE CON LAS MIGRACIONES?	20
2.1 Contexto de las migraciones desde las políticas públicas	20
2.2 La Migración Desde Políticas Públicas Distritales	23
2.3 Migración y Escuela	25
2.4 Imaginarios sociales de los migrantes	26
2.5 Migración en los cuerpos femeninos	28
CAPITULO 3 REFERENTES CONCEPTUALES	33
3. 1 Movilidad Humana	33
3.1.1 Migración	34
3.2 Cuerpo	40
3.2.1 Cuerpo-Territorio	41
3.2.2 Identidades	43
3.3 Territorio, Desterritorialización y Reterritorialización	47
3.4 Aprendizaje Experiencial	49
CAPITULO 4 METODOLOGIA PARA EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES	55
4.1.1 Investigación Narrativa	56
4.1.2 Técnicas de investigación	60
4.1.3 Diseño Metodológico	61
CAPITULO 5 EXPERIENCIAS DESDE LAS VOCES FEMENINAS MIGRANTES	66
5.1 Cartografía del viaje:	66
5.1.1 Pasos fronterizos	70
5.1.2 Territorialización entre Bogotá y Ciudad Bolívar	72
5. 2 Cartografía situada: la migración en cuerpos femeninos.	76
5.2.1 Ocupación de nuevos territorios por cuerpos femeninos migrantes.	76
5.2.2 Percepción de los otros hacia los cuerpos femeninos migrantes.	79
5.3 Cartografía de los aprendizajes experienciales	85
CAPITULO 6 CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFIA	97

ANEXO 1	108
ANEXO 2	109
ANEXO 3	111

INTRODUCCIÓN

La movilidad humana es un fenómeno histórico que mantiene unas dinámicas transformadoras tanto para los países receptores como para los países de origen, y refleja las complejas dinámicas sociopolíticas que atraviesa el mundo. En la historia reciente de Colombia el número de migrantes se ha incrementado, siendo las personas venezolanas el grupo mayoritario seguido de los migrantes de tránsito ¹ como africanos, haitianos, asiáticos y otros migrantes que encuentran en este territorio vías de conexión fluvial y terrestre hacia países del centro y norte de América. Lo anterior, se ve reflejado en la movilidad de millones de personas quienes, sin distinción de edad, género, clase, raza o nivel educativo, encuentran en la migración una oportunidad de vida ante las crisis de sus países de origen.

Este proceso ha traído transformaciones tanto en las ciudades como en la ruralidad, siendo Bogotá una de las ciudades donde más se asientan las personas venezolanas con un registro de 24,2% según datos del Dane (2022), la población migrante se establece en las zonas periféricas, en espacios donde buscan posibilidades de vida y donde el costo económico sea asequible para vivir, siendo Ciudad Bolívar una de las localidades donde residen las personas migrantes.

Hacia 2016 como habitante de Ciudad Bolívar percibí una notoria presencia de personas migrantes venezolanas, que poco a poco se fueron convirtiendo en vecinos, estudiantes, conocidos; así mismo, observé discursos y acciones de rechazo hacia los recién llegados habitantes, en lugares públicos como: la calle, el transporte, los restaurantes, las instituciones educativas y otros escenarios donde se convirtieron en objeto de ataques por el hecho de tener una nacionalidad diferente.

Lo anterior, me llevó a interpelar este tipo de acciones particularmente hacía las mujeres-madres venezolanas, porque su presencia en estado de embarazo, generalmente acompañadas de niños pequeños, las hacía más vulnerables en esa compleja realidad que implica la migración: interrumpir los procesos sociales a los que estaban habituadas, romper los ciclos de formación de sus hijos, iniciar nuevos proyectos laborales y académicos sin ningún tipo de vínculos, entre otros. Esa presencia de las “extrañas” a lo largo y ancho de la ciudad me llevo a preguntar por las implicaciones para las mujeres que migran, para sus hijos en sus procesos de escolarización, por las formas cómo se adaptan a los nuevos territorios y por cómo reaccionan ante situaciones de xenofobia.

Los interrogantes anteriores y mi trabajo del pregrado relacionado con los cuerpos gestantes y lactantes me llevaron a este trabajo investigativo que busca indagar por las

¹ Se entiende como la estancia temporal de los migrantes en uno o varios países, con objeto de llegar a otro destino definitivo (Naciones Unidas, 2020).

reterritorializaciones, tomando como eje transversal de la investigación al cuerpo, porque los cuerpos guardan memorias, historias, experiencias y desde estas memorias es posible rescatar lo vivido; de ahí mi interés por trabajar el fenómeno migratorio en perspectiva de género, a partir de los aprendizajes que se construyen en la experiencia.

Durante el pregrado indagué por el reconocimiento del cuerpo como territorio en estudiantes de grado octavo en una escuela rural en Ciudad Bolívar en la práctica pedagógica, lo cual me llevó a realizar el trabajo de grado de la licenciatura en Biología sobre los saberes de 13 mujeres gestantes y lactantes, sobre las relaciones con su cuerpo, la biología corporal y el placer, con base en lo anterior consolidé una estrategia pedagógica.

Es importante señalar que mi relación de vida con la localidad de ciudad Bolívar ha sido un eje importante de mi transitar académico, personal, laboral y afectivo, lo cual, me lleva a situar nuevamente esta investigación en este territorio. Un territorio que ha estado marcado por múltiples estigmatizaciones, prejuicios y exclusiones sociales, pero que me ha permitido crecer desde la colectividad, por ello, en esta investigación la localidad no constituye únicamente un referente enraizado en las formas como los cuerpos construimos experiencias y para este caso las experiencias de quien investiga y escribe este trabajo.

Es claro que la movilidad humana es un tema amplio y complejo, y dentro de ella, el fenómeno migratorio contemporáneo como el reflejo de Estados y sociedades que, a lo largo y ancho de los continentes, no consiguen conservar condiciones de vida digna, bienestar para sus ciudadanos; lo cual se refleja en los miles y miles de personas que por causas diversas salen de sus territorios buscando mejores condiciones de vida. Los factores diversos que inciden en estos movimientos masivos, como violencias, crisis económicas, políticas, ambientales, climáticos, entre otros, advierten al mundo la necesidad de analizar en profundidad este fenómeno y concretamente identificar las condiciones estructurales que lo producen. Lo anterior, pone de presente que no es un asunto específico del pueblo venezolano, y que se hace indispensable estudiar en profundidad esas condiciones estructurales.

Este trabajo de investigación se ocupa concretamente de analizar cómo los aprendizajes experienciales son significativos en las vivencias de las mujeres migrantes venezolanas, para asentarse en otros territorios; y es desde allí que consideramos relevante para la institución educativa observar y ampliar la mirada frente a una problemática que llega a las aulas. El alcance del documento no llega al análisis de las condiciones estructurales que, en el mundo, vienen contribuyen a acrecentar esta problemática, pero consideramos que el fenómeno migratorio implica otro tipo de trabajos y de análisis que podrían ser objeto de estudio en investigaciones futuras.

Es por ello que esta tesis de maestría se relaciona nuevamente con mujeres madres, solo que ahora en condición migratoria lo que lleva a indagar y reflexionar por las formas cómo las

mujeres migrantes construyen los procesos de reterritorialización, los aprendizajes que requieren durante ese proceso y cómo sus cuerpos vivencian estas experiencias, con la intención de que al hacer visible estas historias de vida en las instituciones educativas se reconozca la migración como un derecho y en este sentido el derecho a la educación para los niños y niñas migrantes.

La siguiente investigación busca rastrear esos aprendizajes que, sin duda, contribuyen en los procesos de reterritorialización de las mujeres migrantes, y que inciden también en sus formas de ejercer su maternidad. Considerando que los trabajos sobre migraciones prioritariamente se interesan por esas cifras generalizadas, esta investigación busca rastrear las singularidades, las experiencias concretas de mujeres migrantes, para ello, nos apoyamos en la metodología narrativa como estrategia que nos permite escuchar sus voces, rescatar sus memorias y reflexionar en torno a los aprendizajes de estas vivencias. El desafío es que al identificar y comprender esas otras realidades del mundo social que inciden en las formas cómo nos relacionamos con los otros, en este caso con mujeres migrantes y/o con los niños y niñas que llegan a las instituciones educativas, sea posible transformar las experiencias de violencia que hay hacia los migrantes.

Pensar en los otros, en las migrantes es explorar otros mundos, otros lenguajes, es inscribir la educación en otro lugar, en espacios que no necesariamente tienen que ser institucionalizados. La educación implica establecer relaciones con esos otros, asumir que los aprendizajes se producen también en espacios fuera de la escuela, que los conocimientos se construyen desde los entornos físicos, emocionales, experienciales, cotidianos porque no son estáticos, ni absolutos y que los sujetos también son portadores de saber, en palabras de Carrillo (2013) “acudir a los sujetos es un modo imprescindible en la construcción de conocimiento porque al obtener información sobre una realidad que sin ellos no puede ser comprendido y explicado” (p.6). De ahí el interés por analizar las narrativas de las mujeres-madres migrantes, sus experiencias y sus aprendizajes como estrategia para adaptarse al nuevo territorio.

En este trabajo de investigación hay una intencionalidad de ampliar la mirada a la escuela situando a las niñas y niños hijos de estas migrantes que llegan a la escuela y cuyos procesos de reterritorialización no son fáciles por las exclusiones y segregaciones sociales que se viven allí, por ello, esta investigación puede ser un insumo para reflexionar sobre las vivencias de los niños migrantes y de sus familias, los trayectos y las dificultades para habitar esos espacios educativos, donde infortunadamente continúan prácticas asimilacionistas como la estrategia más “adecuada” de inclusión.

El documento se organiza de la siguiente manera: en el primer capítulo, se problematiza la migración desde el contexto colombiano, lo cual implica registrar fenómenos como el desplazamiento forzado interno, la migración venezolana, y la migración femenina con perspectiva de género, desde donde construimos la problematización; el segundo capítulo,

sitúa las políticas públicas nacionales y locales a propósito de los migrantes y sus flujos transnacionales, y se presentan algunas investigaciones académicas que hacen alusión al cuerpo femenino migrante, a la territorialización y desterritorialización, con lo cual se construye un panorama general de las formas cómo se ha venido investigando esta temática.

El tercer capítulo plantea los referentes teóricos desde las categorías: movilidades humanas, migración con perspectiva de género, cuerpo femenino migrante, maternidad transfronteriza, aprendizaje experiencial, territorio, desterritorialización y reterritorialización. El cuarto capítulo expone el proceso metodológico el cual se construye desde el enfoque biográfico-narrativo que posibilita comprender los lugares de enunciación de ocho mujeres provenientes de Venezuela, las técnicas de recolección de información: encuentros, entrevistas, cartografías sociales y corporales como estrategias de reconstrucción de la memoria.

En el quinto capítulo se presentan las voces y vivencias de las ocho mujeres participantes, a partir de una cartografía del viaje, una cartografía situada y una cartografía de los aprendizajes experienciales, estos ejercicios cartográficos permiten rastrear los procesos de reterritorialización en Ciudad Bolívar para comprender cómo sus experiencias y acciones influyen en los aprendizajes necesario para habitar este territorio. Finalmente, el sexto capítulo recoge algunas reflexiones que surgen en este trabajo y se presentan como conclusiones.

CAPITULO 1

RASTREANDO EL PROBLEMA DE LAS MIGRACIONES

La migración es un hecho biológico que denota la variabilidad² de especies que son parte de la naturaleza, el desplazamiento de éstas no sólo se ha dado por la búsqueda de recursos, las inclemencias del clima, sino también con fines reproductivos donde la especie humana ha sido partícipe. La humanidad por naturaleza es nómada, caminante que en su andar ha colonizado diversos territorios, pueblos, culturas; las manifestaciones y expresiones del poder de unos pueblos sobre otros ha producido un desconocimiento con relación a la genealogía que compartimos en común. La migración es inherente al ser humano, un fenómeno que nunca se ha detenido y se reconfigura constantemente a nivel global.

Distintos son los factores que propician las migraciones: los deseos, el trabajo, la política, la economía, los estudios académicos, las crisis alimentarias, sanitarias, los conflictos armados, los cambios y riesgos climáticos; la falta de oportunidades que conlleva a migraciones calificadas, las cuales, se refiere a personas que poseen altos estudios académicos, pero por las desigualdades y el difícil acceso a un empleo digno deciden emigrar (Viveros, 2007).

Así mismo, la migración puede ser motivada por razones violentas o como respuesta a factores diversos que ponen en riesgo la vida de las personas como: amenazas, inseguridad y despojo llevando a las personas a movilizarse y sobrevivir en otros territorios que parecen más “seguros” con el fin de proteger y cuidar la vida. Estas situaciones que obligan la movilización individual o colectiva se conocen como *forzadas* al estar atravesadas por un sentido de destierro, una violencia directa que atraviesa los cuerpos y exige la salida de los territorios de manera urgente y obligada. Sobre estas movilizaciones forzadas es importante identificar el desplazamiento interno que, refiere al movimiento dentro del mismo territorio nacional, en comparación con la migración forzada que traspasa las fronteras internacionales como espacios de tránsito o con la intención de radicalizarse (Coraza, 2020).

Ceriani (2016) y Gzesh (2008) localizan en los estudios de movilidades forzadas, las migraciones económicas, porque detrás de los aspectos que se limitan a lo económico, se invisibiliza la pobreza, la violencia institucional, política, social, entre otras circunstancias que afectan y vulneran los derechos humanos de las personas. Para el migrante se trata de resolver las problemáticas que inciden en la imposibilidad de acceder unas condiciones de vida digna que el Estado de origen no consigue garantizar. Aunque estas migraciones se generan de forma “voluntaria” son motivadas por las opciones limitadas para tener una vida digna, como sucede con las 7.239.953 de personas venezolanas que han salido de su país no solo por los factores económicos sino por las múltiples vulnerabilidades que viven en su día a día.

² Variabilidad en biología se refiere las diferencias genéticas de las especies.

En el contexto de las migraciones internas producidas por el desplazamiento forzado, Colombia es uno de los países donde más se ha perpetuado la guerra, afectando por años a millones de personas con quienes el conflicto se ha ensañado de generación en generación, impactando en la pérdida de los territorios, el desarraigo de la cultura y amenazando la vida. Cifras de la Unidad para las Víctimas (2022) muestran que Colombia continúa reportando un gran número de población desplazada por el conflicto interno: 8.436.535 personas desde 1.985 hasta la actualidad, datos exponenciales y alarmantes que agudizan la compleja situación de quienes son expulsados de sus territorios y los coloca en situación de mayor vulnerabilidad, complejizando más las problemáticas del país en su día a día.

Este fenómeno del desplazamiento forzado obedece generalmente al dominio territorial con fines lucrativos por la riqueza mineral, edafológica, hídrica, maderera que hay en el país, perpetuando los conflictos al que están vinculados diferentes actores, consecuencias que tienen que cargar sus habitantes al ser despojados de sus tierras y con ello de su cultura. Quienes disputan los territorios buscan desestabilizar los procesos colectivos, organizativos y autónomos para así imponer un orden hegemónico, en aquellos territorios donde la presencia del Estado puede llegar a ser nula y donde los grupos armados e ilegales son quienes terminan imponiendo sus discursos, poder y jerarquías.

Estos intereses territoriales agobian las esperanzas de los diversos pueblos generando no solo desplazamientos internos dentro del territorio nacional, también el incremento de personas que deciden atravesar las fronteras internacionales huyendo de las difíciles condiciones socio económicas y políticas. La mayoría de los desplazamientos originan movimientos de las personas hacia lugares más centrales como las ciudades principales, con el propósito de buscar y obtener ayudas directas de las instituciones estatales para denunciar e intentar recuperar sus formas de vida a través de acciones individuales o colectivas.

Las ciudades se convierten en esos lugares que parecen más “seguros” para migrar, aunque en ocasiones terminan convirtiéndose en nuevos escenarios de exclusión, revictimización, mendicidad, inseguridad y pobreza por la falta de oportunidades, por el abandono estatal, la impunidad frente a la violación de los derechos fundamentales y la indiferencia ante las brechas sociales. La migración antes que un problema es la posible o única salida de emergencia de algunas personas frente a situaciones que ponen en riesgos sus vidas, lidiando no solo con el estigma de no pertenecer al territorio de arribo sino con la inseguridad de que una tentativa de retorno puede estar alejada de sus posibilidades, sea cual sean las causas.

Esta problemática se agudiza con las altas cifras del flujo inusual de migrantes extranjeros hacia un país que hasta entonces no había sido receptor de migraciones masivas, al contrario, se mantenía como emisor de movimientos poblacionales hacia el exterior. En la actualidad Colombia cuenta con la presencia de un número significativo de migrantes entre ellos haitianos, cubanos y africanos que se asientan temporalmente en las fronteras como lugar de tránsito para desplazarse hacia el norte del continente; prioritariamente son los venezolanos quienes se están asentando permanente en el país, para finales del 2022 se reportaron

2.477.588 venezolanos, de los cuales, 333.806 son considerados regulares, y 1'848.744 personas que se benefician del Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos (ETPV) en tanto que 295.038 son reconocidos como irregulares, por no contar con la documentación de residencia y mucho menos con permisos para laborar, según datos de la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V).

La falta de documentación ha implicado que socialmente se les considere como ilegales, indocumentados e irregulares, eufemismos que terminan despojándolos de su humanidad, entendiéndose esa deshumanidad como la manera desinteresada y violenta con la que se actúa frente al otro (Jaramillo y Aguirre, 2018), reduciendo a los venezolanos a la mera condición de migrantes sin documentos y sin derechos, promoviendo desde las esferas burocráticas, el rechazo hacia el otro. Es preciso señalar los altos costos que implica la obtención de estos documentos, así como su carácter provisional, es claro que la ausencia de ellos implica la pérdida de sus derechos como personas migrantes. En ocasiones, estas condiciones propician escenarios de exclusión y explotación como la trata de personas, la explotación sexual y laboral para quienes llegan a un país que no es el suyo y no disponen de permisos de residencia, ni de trabajo.

Las fronteras se convierten en un escenario de tránsito, transacciones económicas y riesgos para los migrantes, fronteras que en muchos casos son pasos legales vigilados por entes institucionales, pero para quienes carecen de la documentación regular implica transitar por otros pasos fronterizos, dominados y controlados por grupos ilegales que se aprovechan de los deseos, necesidades y recursos de estas personas.

La situación empeora, ya que mientras el gobierno espera señales divinas para legislar en materia migratoria, los grupos al margen de la ley en las fronteras entre Colombia y Venezuela se lucran con la necesidad de las personas indocumentadas que necesitan salir del vecino país, así mientras legalmente aún no hay estrategias, del lado de las mafias ya hay empresas criminales que autorizan y garantizan o no el paso de los emigrados (Roberto, 2019, p.49).

Los migrantes extranjeros y quienes son víctimas del desplazamiento forzado al interior del país presentan necesidades básicas insatisfechas incluido el acceso a alimentos, atención médica, alojamiento y documentación, como ya se reportó, el alto número de personas que se encuentran en esta situación sobrepasa las capacidades de las instituciones locales para tender esas necesidades (ACNUR, 2019); lo que origina que la mayoría de las ayudas, por parte de las entidades públicas, sean asistencialistas, aliviando las problemáticas a corto plazo, pero no consiguen soluciones a largo plazo, ni estructurales.

Un aspecto en común y que tensiona las diversas movilidades son los procesos de desterritorialización producidos por el desplazamiento, el abandono o despojo de sus territorios; entendiendo el territorio no solo como un lugar físico demarcado por fronteras y líneas geográficas, sino que se configura desde los tejidos simbólicos, colectivos, culturales

y diferenciales, compartido por distintos grupos sociales; de ahí que dejar el territorio ocasiona en algunos casos, la fragmentación de las identidades personales y/o colectivas. Estos procesos de desterritorialización están sucedidos de nuevas configuraciones, resistencias y fuerzas que permiten la reterritorialización, como ese intento por reconstruir, recomponer sus vidas en otros espacios. En la migración no solo se movilizan personas, sino también objetos, pensamiento, emociones, experiencias, etc., lo que hace posible una apropiación y resignificación de esos nuevos escenarios, territorios habitados, de manera paulatina.

El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. El territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse. La desterritorialización consistirá en un intento de recomposición de un territorio empeñado en un proceso de reterritorialización. (Guattari & Rolnik, 2006, p. 373).

La desterritorialización se constituye no solo en el desplazamiento, el destierro o abandono de la tierra, de sus pertenencias, sus entornos familiares y sociales, sino también, de otros territorios más personales como el cuerpo, en el que se inscriben los conflictos, deseos y emociones que se asientan en la piel, en la carne, como un libro de memorias. Y es esta memoria corporal la que permite recordar las experiencias más significativas como el dolor que narran las mujeres migrantes cuando tienen que abandonar su familia, desarraigándolas no solo de su lugar de origen sino de sus afectos más próximos, lo cual registran en sus memorias, en sus cuerpos.

El cuerpo/los cuerpos también son un lugar, un territorio, un espacio y una geografía donde se expresan las luchas de clases y sus consecuencias de desigualdad, división y expulsiones. Las conexiones con las emociones-en-los-cuerpos y las luchas en esos lugares transforma a los cuerpos en botín de guerra. Y asimismo superficies de castigo y sufrimiento, pero igualmente de rebeldías e insumisiones. (Tijoux & Scribano, 2020. p.1)

Situarse desde el cuerpo-territorio es entender cómo lo corporal se relaciona con el espacio en términos de lo social, ambiental, político y demás, son territorios de conflictos, disputas, experiencias, resignificaciones, lenguajes y como lugar de la memoria activa. El cuerpo como territorio se configura desde las lecturas de la realidad, desde los encuentros personales con el mundo social (Forero,2008) serán los mismos sujetos quienes agencien sus comportamientos, acciones y relaciones. Y es ahí, donde las mujeres migrantes en el encuentro con nuevos territorios desaprenderán, desnaturalizaran ciertas prácticas, discursos, ejercicios, saberes que llevan consigo, en los cuerpos atravesados por las exigencias sociales que determinan ciertos tipos de comportamientos, expresiones y manifestaciones del lenguaje para no ser anuladas o excluidas.

En esos aprendizajes que demandan los territorios de arribo se van confirmando “líneas de fuga”, como vías de transición de las permanentes movilizaciones en terrenos desconocidos; las migrantes están permeadas por unas fuerzas, significaciones, saberes que le permitirán desenvolverse en el lugar de llegada, atravesadas por una negociación constante para ser aceptadas socialmente. Más allá de esa aceptación es en la reterritorialización de sus acciones, de sus prácticas, de las formas de habitar los nuevos espacios que se generan otras posibilidades para ser, actuar, imaginar, sentir, relacionarse, reorganizarse desde la individualidad o la colectividad (Mansilla & Imilán, 2017).

En esos encuentros que se producen entre el deseo de habitar el nuevo territorio y la negación que socialmente se replica y se genera frente al recién llegado, al extraño, donde su condición de humanidad es reducida a la de migrante, y se generan atribuciones y etiquetas peyorativas; reproducidas prioritariamente desde los medios de comunicación, donde diariamente el foco de atención son los delitos sociales realizados por las personas migrantes, a quienes también se les atribuyen problemas sociales, estructurales, como la inseguridad, el desempleo, la prostitución, etc.

Sobre la movilidad femenina las cifras siguen aumentando: hoy las mujeres tienen otras autonomías, son activas y construyen sus proyectos de vida, planifican, gestionan y movilizan el desplazamiento de otros miembros de la familia (Hincapié, 2018), en ocasiones algunas de ellas se convierten en proveedoras de sus hogares y de quienes dependen la subsistencia de sus familias, en 2023 se registró en Colombia 37, 2% de mujeres venezolanas, 14,3 % de niñas venezolanas a comparación de los hombres venezolanos quienes registraron 33,7 % y 14,7% de niños con esa misma nacionalidad (R4V, 2023). Datos que demuestran que son las mujeres quienes más emigran.

El conflicto colombiano también deja en evidencia el desplazamiento interno para las mujeres: el conflicto armado entre 1958 y 2022 según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) ha dejado 3'780.677 mujeres víctimas de desplazamiento, 9.307 desaparecidas forzosamente, 6.356 secuestradas, 4.632 víctimas de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes; 1.256 han sufrido acciones bélicas, 606 han sido víctimas de minas antipersonal, 149 víctimas de atentados terroristas, cifras que dan cuenta de las consecuencias de la guerra en las mujeres, y reflejan como al violentar los cuerpos femeninos está implícito el deseo por vulnerar el núcleo familiar y comunitario, lo cual, proyecta imágenes de inseguridad y sensaciones de miedo que obligan abandonar los territorios.

El cuerpo femenino migrante se percibe más vulnerable, las mujeres son presa fácil del aprovechamiento de las redes de trata de personas, con fines lucrativos. Si bien el informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC, 2022) reveló una

reducción en la trata de personas ³ en Colombia, con 111 casos en 2022 en comparación con los 181 casos de 2021 y 104 de 2020, el número es importante por lo que implica “la trata de personas”; es de señalar que el 87% de las mujeres que migran son víctimas de este delito, quienes son explotadas sexualmente y en trabajos forzados, en comparación con el 13% de los hombres y niños. Estas cifras revelan la vulnerabilidad a la que están expuestas las mujeres y las niñas en particular cuando están en condición de pobreza económica y son migrantes, cuyos cuerpos son negociados como mercancía.

Es claro, como lo señala Federici (2004) que desde las dinámicas patriarcales y capitalistas la figura de la mujer se construye en función de la reproducción y producción, inscritas en códigos, símbolos y representaciones sociales que han hecho de ellas cuerpos dóciles y homogéneos. Por ejemplo, el ser migrantes las expone a mayores riesgos y peligros porque no cuentan con recursos económicos y no tienen una protección a sus derechos.

Estas mujeres venezolanas viven exclusiones laborales en Colombia a pesar de que cuenten con estudios superiores (técnico, universitario, especialización, maestría) como se referencia en la tabla 1 que da cuenta que 214.000 de las mujeres migrantes radicadas en el país son profesionales y que 83.731 de ellas tienen especialización, maestría o doctorado. Sin embargo, ser profesional extranjera no es garantía de una mejor calidad de vida, ya que, sus títulos muchas veces no pueden ser convalidados por los sobrecostos que implica apostillar los documentos académicos o porque se debe homologar ciertas materias para su aprobación; pero, de cierta manera son evidentes los prejuicios sociales que hay por su condición migratoria, lo que incide en los procesos de contratación como profesionales.

NIVEL EDUCATIVO	MUJERES	(%) MUJERES	HOMBRES	(%) HOMBRES
Preescolar	51.661	2,5%	55.521	2,8%
Básica primaria	465.784	22,6%	501.825	25,2%
Básica secundaria	338.895	16,4%	323.025	16,2%
Media académica o clásica	497.079	24,1%	479.053	24,1%
Media técnica	42.987	2,1%	44.847	2,3%
Normalista	9.995	0,5%	7.322	0,4%
Técnica profesional o tecnológica	214.133	10,4%	180.300	9,1%
Universitario	297.114	14,4%	248.482	12,5%
Especialización, maestría, doctorado	83.731	4,1%	78.144	3,9%
Ninguno	50.364	2,4%	56.511	2,8%
No informa	10.771	0,5%	13.692	0,7%
TOTAL NACIONAL	2.062.514	100,0%	1.988.722	100,0%

Tabla 1. Máximo nivel educativo de personas venezolanas, según sexo (Cancillería de Colombia, 2022).

La mayoría de las mujeres venezolanas terminan en trabajos que no tienen nada que ver con sus profesión es y en ambientes laborales con condiciones irregulares, por ejemplo, según Cuso Internacional (2022) el 75.6% de las mujeres venezolanas trabajan de manera informal (sin garantías en sus sueldos y sin prestaciones legales) a comparación de las mujeres colombianas cuya tasa de informalidad es del 58%, aunque las cifras son altas para ambas partes, si hay unas diferencias marcadas por su condición migratoria, donde no se valoran

³ Se refiere el traslado de seres humanos de un lugar a otro en las fronteras de un mismo país o hacia el exterior, con fines de explotación, en su mayoría sexual, laboral o mendicidad (UNDOC, 2022).

sus conocimientos académicos como se relaciona en la tabla 1; conocimientos que pueden ser funcionales para la sociedad y el mercado económico.

Unido a lo anterior, la migración femenina, dentro de sus múltiples dimensiones, es también la posibilidad, para algunas mujeres, de escapar o emanciparse de relaciones conflictivas, de inequidades del contexto, de estructuras machistas y patriarcales, entre otras. Alcántara, Román & Viridiana (2020) señalan:

La migración femenina, se debe entender no solo en función de las carencias económicas familiares, sino también de los elementos socioculturales de género, pues la migración aparece como una estrategia para buscar la salida de contextos opresivos, de relaciones conyugales y familiares no deseables, muchas veces violentas, que forman parte de los modelos de reproducción social tradicionales (p.282).

En la migración también se encuentran aquellas mujeres-madres que deben lidiar con el peso social y afectivo de dejar a sus hijos a cargo de otras personas para poder movilizarse, Hincapié (2018) afirma: “cuando las mujeres deciden migrar tienen que resolver los temas de la atención y el cuidado de sus hijos en los lugares de origen, además que procuran ahorrar parte de su sueldo para enviárselo a sus familiares” (p.109). Lo anterior, pone en discusión los roles sociales que han limitado lo femenino a la condición de gestora y cuidadora de vida, esto incide en las representaciones y prejuicios que se construyen frente a una mujer migrante, desconociendo la capacidad de decisión de las mujeres-madres migrantes en su nueva condición de maternidad transfronteriza comprendida como “la relación que las mujeres mantienen con los hijos a pesar de la distancia física con ellos/as, prolongando y reformulando funciones y roles en los países de destino” (Avaria, Avendaño, Rivera y Sepúlveda, 2016, p.121).

Este entramado de situaciones afecta de forma directa y diferenciada a las mujeres debido a las construcciones sociales en torno a lo femenino, propiciando mayores inequidades y críticas porque se han subordinado al rol productivo asignado “naturalmente”, con respecto a esto Pedone (como se citó en Avaria, Avendaño, Rivera y Sepúlveda, 2016) argumenta:

Cuando es el hombre quien migra, el jefe del hogar y que va en búsqueda del sustento económico para su familia, se refuerza el rol de proveedor económico, recibiendo a su vez reconocimiento social. Por el contrario, cuando es la mujer la que migra, rompe con el rol reproductor que se le ha conferido socialmente, y pasa a ejercer un rol asociado a la producción económica, lo cual frecuentemente no es evaluado positivamente por la sociedad (p.123).

Lo anterior muestra, cómo la migración de mujeres-madres se considera en algunos casos, como abandono de su hogar, a pesar de que los hijos quedan al cuidado de alguien cercano (abuelos, tías, hermanas) y que, dentro de sus posibilidades, intentan enviar remesas con el fin de proveer y suplir las necesidades de sus familias desde la distancia. Adicional a ello, las mujeres-madres crean redes transnacionales para comunicarse y estar “cerca” de sus hijos

por medio de llamadas, videollamadas, correos, mensajes de textos, redes sociales, configurando así una maternidad transnacional, referida como esa relación a distancia con los hijos (Avaria *et al.*, 2016). Sin embargo, estas prácticas son opacadas por los cuestionamientos sociales, respecto al género y los roles socialmente asignados, lo que hace que la migración masculina sea vista como lo opuesto a la forma como se lee la “ausencia” de la madre, en el caso de los hombres no es juzgada sino valorada.

Reconstruir las historias de quienes vivencian la migración desde sus propias narrativas se constituye en una forma de aproximar a la vida escolar otras comprensiones sobre los diversos actores que transitan por las cotidianidades y los espacios formales de las aulas escolares, que ven con mayor frecuencia la presencia del otro, extraño, migrante. Como se ha contextualizado, Colombia no solo vive la migración masiva extranjera, sino experimenta también la presencia de la migración interna producto del desplazamiento forzado de familias, mujeres, niños, jóvenes, que llegan a las puertas de la escuela y en múltiples ocasiones su condición lo convierte en objeto de exclusiones y discriminación.

Pensar en la escuela, implica no solo situar a los niños, niñas y jóvenes migrantes que asisten allí, sino pensar en su núcleo familiar, para el caso que aquí estudiamos: las mujeres-madres de estos actores, quienes no solo deben afrontar situaciones difíciles de su llegada y asentamiento al país, sino también lidiar con el peso social que implica la presencia de sus hijos en las escuelas, quienes vivencian prejuicios sociales por su lugar de origen, su cultura y sus dialectos.

Según cifras del DANE (2022) 3.5% de la población venezolana ha experimentado discriminación en las escuelas de Colombia por su país de origen, siendo un 4,8% más frecuente en niñas y 1,9% en niños, datos que dan cuenta que las escuelas tradicionales continúan normalizando y legitimando las exclusiones, las marginaciones y segregaciones hacia los otros, colocando en lugar de inferioridad a quienes consideran diferentes; es claro que las diferencias no son el problema, pero desde la institución educativa se intentan procesos asimilacionistas para encubrir las singularidades.

De acuerdo con Posada & Rozo, el desafío de la institución educativa implica ampliar sus fronteras “reivindicando la importancia de pensar la relación escuela-comunidad en diálogo con identidades y saberes invisibilizados para transitar hacia pedagogías interculturales” (2023 p.1), teniendo en cuenta que desde esta perspectiva se valoran las culturas diversas como relevantes para fortalecer la experiencia educativa. Es por ello, que hay una necesidad de conocer quiénes son esos otros, los extraños, descentrándolos de su condición migrante y re-conociéndolos como “sujetos activos que poseen un rico conocimiento construido por su interacción en diversos contextos y tiempos” (Landín & Sánchez, 2018, p.229).

Es por esto, que interesa resignificar los saberes-conocimientos de las mujeres-madres migrantes desde sus formas de construir experiencias generadoras de aprendizajes que posibilitan los procesos de reterritorialización desde una lectura permanente del territorio de

arribo para identificar, analizar, interpretar y comprender sus nuevas realidades, lo cual, les permite construir posibilidades para habitarlos. Reconocer a estas mujeres en nuestro contexto no solo implicará conocer su cultura, este ejercicio implica escuchar esas voces y hacer visibles a quienes se les ha impuesto calificativos negativos por su lugar de procedencia, unos retos en los que se busca disminuir las desigualdades sociales, la vulneración de los derechos y las brechas de género.

Este proceso de la llegada a nuevos territorios implica aprendizajes de y para la vida que permiten la sobrevivencia y permanencia de las mujeres-madres migrantes, lo cual implica lecturas cuidadosas de los territorios de arribo: el aprendizaje de situaciones básicas como tomar un bus, hacer conversiones monetarias, entender el significado del lenguaje propio de cada región y sus construcciones culturales. Por ello, es importante escuchar, comprender y rescatar estas experiencias de vida en las voces de sus protagonistas.

Tomar la palabra para contar la propia experiencia es un modo de salir del lugar de la víctima y, por tanto, es un hecho que modifica a una misma y modifica el mundo. Nombrar una experiencia que ha sido hasta entonces silenciada es una forma de ampliar el campo de visión de los hechos ensanchando la percepción de la realidad (Grau, 2015, p.154-155).

Paralelamente, las transformaciones de vida no solo suceden para las migrantes sino también para quienes son residentes habituales del territorio. La presencia del otro extraño puede modificar las prácticas, las acciones y experiencias cotidianas; así el aprendizaje experiencial estará en parte asociado a deconstrucciones y reconstrucciones a propósito de esos otros, de esas realidades diferenciadas de las mujeres-madres migrantes que se asientan en Ciudad Bolívar.

Es de señalar, que las personas migrantes generalmente llegan a las periferias de las ciudades porque han aprendido a leer las dinámicas de las urbes, y reconocen estos como espacios que pueden ser habitados porque sus costos de vida son más asequibles, es por esto, que Ciudad Bolívar es una de las localidades de Bogotá con más asentamiento, tanto de personas víctimas del desplazamiento forzado como de migrantes venezolanas, donde adicional a las posibilidades económicas encuentran redes de apoyo que facilitan su permanencia en este territorio.

Las zonas periféricas, por lo general, son las más vulnerables y habitadas por comunidades afectadas por distintas causas, las cuales, comprenden tanto residentes locales como otros inmigrantes. Este proceso implica la invasión ilegal de terrenos baldíos y no aptos para ser habitados, la densificación y expansión desordenada de la ciudad (Osorio *et al.* 2015, p.98-99).

Como ya se señaló esta localidad ha estado marcada lamentablemente por una marginación social debido a las situaciones de inseguridad, pandillismo, paramilitarismo, microtráfico,

violencia intrafamiliar, entre otras cargas negativas que, de cierta manera, perpetua la revictimización de aquellas víctimas migrantes cuyo fin en muchos de los casos al desplazarse es intentar “resistir a seguir viviendo experiencias de dolor, sufrimientos, invisibilización y pérdidas” Centro de Promoción y Cultura, Colectiva Social de Kennedy (CPC,2014, p.5).

Lo anterior, sirve de contexto para plantear el interés por indagar desde los aprendizajes experienciales cómo se generan los procesos de reterritorialización, evocando la siguiente pregunta problema de investigación:

¿Cómo el aprendizaje experiencial contribuye en los procesos de reterritorialización de los cuerpos femeninos migrantes en Ciudad Bolívar?

Ante el fenómeno migratorio los espacios educativos como la escuela se han ido reconfigurando con relación a los nuevos actores que llegan allí, donde hay unos aprendizajes nuevos y necesarios generados a partir de la experiencia migratoria que permiten comprender las transformaciones de esas nuevas geografías del territorio ante la presencia de los extraños que generan otro tipo de paisajes y configuraciones sociales. Es desde las voces, historias y narrativas de sus protagonistas que se puede articular la comunidad educativa con otras comunidades de saber para interpelar esas prácticas educativas hegemónicas que terminan en una inferiorización y deslegitimación de las personas inmigrantes. Comprender esas otras formas de vida como esos aprendizajes experienciales posibilitan el entendimiento respecto a lo que acontece en estos flujos migratorios que permean las cotidianidades.

Ante el problema planteado se traza como objetivo general:

Analizar las reterritorializaciones de los cuerpos femeninos en los procesos de migración en ciudad Bolívar desde el aprendizaje experiencial, a partir de las voces de mujeres-migrantes venezolanas.

Objetivos específicos:

- Caracterizar las experiencias y los saberes propios en dialogo con las percepciones de los cuerpos femeninos migrantes frente a sus procesos de reterritorialización en Ciudad Bolívar
- Comprender los aprendizajes experienciales de los cuerpos femeninos migrantes.
- Explicitar los aprendizajes experienciales de las mujeres migrantes en Ciudad Bolívar como posibilidad de ampliar la mirada de la escuela frente al fenómeno migratorio.

CAPITULO 2

¿QUÉ ACONTECE CON LAS MIGRACIONES?

El fenómeno migratorio contemporáneo muestra un crecimiento acelerado producto de las múltiples violencias, crisis económicas y condiciones políticas específicas de los países. En el caso particular de América latina hay dos condiciones centrales en las dinámicas migratorias, primero, la posición estratégica de tránsito para llegar al Norte, particularmente a Estados Unidos y Canadá; segundo, las complejas situaciones sociopolíticas y económicas del propio continente que genera migraciones no solo a países ricos sino también a países empobrecidos, como la migración de personas venezolanas a Colombia, cuyas condiciones territoriales son complicadas por las situaciones de conflicto, pobreza y corrupción.

Este capítulo se relaciona con el rastreo de distintas investigaciones nacionales e internacionales para situar las formas como se viene investigando este fenómeno migratorio, adicionalmente se presenta la revisión de políticas públicas nacionales y distritales a propósito de esta temática. Esta búsqueda se realizó en repositorios de universidades, bibliotecas digitales, libros, artículos investigativos, tesis de maestrías, tesis doctorales, informes gubernamentales y documentos públicos; producto de ello se analizaron más de 20 investigaciones, los criterios de búsqueda estuvieron enfocados en: migraciones, migraciones con perspectiva de género, planes de manejo para la migración en Colombia y Bogotá e investigaciones con metodologías referidas al enfoque narrativo, concretamente biográfico.

2.1 Contexto de las migraciones desde las políticas públicas

La migración es un fenómeno fluctuante que no puede ser comprendido desde un mismo patrón, teniendo en cuenta que las dinámicas sociales son diversas, inestables y complejas, se requiere de nuevas formas de análisis para comprender el fenómeno. Tal es el caso de Colombia que pasó de ser un país emigrante a ser receptor en menos de seis años de personas migrantes, refugiadas y retornadas (ACNUR, 2021), entendiendo esta última como aquellos colombianos que vivían en Venezuela, pero debido a la crisis económica, política y social regresaron al país en condiciones de vulnerabilidad, situación que refleja el crecimiento exponencial de la migración colombiana (Ramírez, 2019).

La cercanía entre ambos territorios también ha generado una *migración pendular* concebida como ese “desplazamiento desde el lugar de residencia al lugar de trabajo, estudio o abastecimiento por periodos diarios o muy cortos sin provocar un cambio permanente de residencia” (Observatorio de Venezuela y Fundación Konrad Adenauer, 2020, p.9). Siendo las fronteras terrestres corredores de movimientos migratorios pendulares que sirven como mecanismo de pasaje para suplir necesidades básicas como el acceso a la salud, la educación, el alimento y el trabajo.

Para el caso colombiano este fenómeno migratorio que se localiza entre las fronteras de Cúcuta y Guajira, por ser las de mayor tránsito, se ve alterado con la presencia de la movilidad de familias enteras, entre las que circulan bebés, niños, niñas, jóvenes, adultos mayores, por trayectos de difícil acceso, caminando en chanclas por trochas, caminos de herradura, carreteras, entre las altas y frías temperaturas, algunos con destinos fijos y otros con incertidumbre.

Al destino seleccionado por los venezolanos, se adiciona la difícil situación sociohistórica que tiene Colombia, un país con problemáticas estructurales de pobreza, violencia armada, narcotráfico, corrupción y que frente a políticas migratorias comienza a definir los asuntos prioritarios para las agendas del gobierno nacional y los gobiernos locales.

Al referenciar distintas fuentes institucionales encargadas de la atención del migrante, se evidencia que los diagnósticos, informes y políticas plasman estrategias que pueden favorecer las condiciones de las personas venezolanas, sin embargo, no se perciben articulaciones entre las entidades y las estrategias proyectadas. El Consejo Nacional de Política Económica y social (CONPES) 3950 (2018) que es la máxima autoridad en asesoría y planeación del Gobierno, estableció en ese documento la necesidad de que el Gobierno trace una política de atención hacia la población migrante venezolana en el mediano plazo y fortalezca sus capacidades a nivel nacional y territorial, ya que como se ha dicho las soluciones suelen ser asistencialistas y pensadas a corto tiempo, sin tratar de raíz las problemáticas de salud, vivienda, inserción laboral y educación para los migrantes.

Desde un panorama general en el análisis realizado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) en 2018, por solicitud del Gobierno Nacional se trazó una línea temporal que refleja las medidas establecidas para la atención y regularización de los migrantes, para comprender las dinámicas que aceleraron en poco tiempo estas migraciones masivas y sus impactos para Colombia; a continuación, se nombran algunas de las acciones realizadas por el Gobierno anterior 2018-2022.

En el 2015 el Gobierno venezolano cerró las fronteras expulsando a 22 mil colombianos lo que priorizó la construcción de albergues en tres puntos principales: La Guajira, Norte de Santander y Arauca, favoreciendo la atención de urgencias, además implementó esfuerzos para facilitar el retorno y la acogida de la población a través de la implementación de la Ley 1565 de 2012, por medio de la cual se dictaron disposiciones y se fijaron incentivos para el regreso de los colombianos residentes en el extranjero.

La inestabilidad económica, institucional y política en Venezuela generó emigraciones masivas hacia territorio colombiano, en 2017 el Gobierno Nacional implementó las Tarjetas de Movilidad Fronteriza (TMF) para facilitar el flujo pendular y dar acceso a las fronteras del territorio colombiano por un máximo de siete días, al igual de un Permiso Especial de Permanencia (PEP) para regular el estatus migratorio de residencia, acceso laboral,

educativo, servicios de salud y financiero. En 2018 se estableció el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos (RAMV) con el fin de regularizar a cientos de personas venezolanas; asimismo, se conformó el Grupo Especial Migratorio (GEM), integrado por diferentes instituciones (Policía, ICBF, Migración Colombia, etc.) para controlar el adecuado uso de instrumentos migratorios como la TMF y el PEP.

Hacia el 2019 el Gobierno colombiano garantizó los derechos del creciente número de niños nacidos en Colombia de padres venezolanos; posteriormente, con la pandemia producida por el COVID-19 se cerraron las fronteras. Entre el 2020-2021 el Gobierno propuso el Estatuto Temporal de Protección (ETP) para regularizar la situación de los migrantes hasta el 2031 (Migración Colombia, 2021).

Es importante señalar que la regularización también registra problemas por los altos costos en los trámites del estudio y adquisición de la documentación para quienes se encuentran en situaciones económicas difíciles, sin ser esto garantía de mejores oportunidades. Jaramillo & Niño (2021) también argumentan que los Estados formulan políticas de admisión, residencia, expulsión y naturalización para no-ciudadanos conforme a sus propios intereses, produciendo diferentes categorizaciones para los migrantes. Lo que propicia desde el mismo Estado una percepción y categorización negativa que puede llegar a la estigmatización por la condición de regularidad e irregularidad; frente a ello es importante recordar que las personas tienen derecho de a la movilidad. En concordancia con Zambrano *et al.*, (2020) teóricamente la movilidad humana es, por un lado, un derecho humano a la libre circulación y por otra parte un proceso que implica decisiones públicas o privadas.

La migración venezolana continúa en un alto flujo de crecimiento y con pocas proyecciones de retorno, lo cual impacta los servicios de protección social de forma negativa, porque las cifras superan las capacidades de atención. El Banco Mundial (2018) considera que si este fenómeno se maneja de forma adecuada es posible crear condiciones de crecimiento económico en el mediano y largo plazo, considerando la integración de los migrantes en las dinámicas laborales, lo cual dependerá de las capacidades, rutas de atención, recursos financieros y la transparencia en la ejecución.

“Es importante tener en cuenta que la migración asumida desde un enfoque sostenible, holístico y de corresponsabilidad, puede contribuir a la reducción de las desigualdades y la pobreza, siempre y cuando se faciliten canales de integración social y laboral para que los migrantes puedan establecerse en condiciones dignas, y desde allí, logren contribuir al desarrollo social, económico y productivo de las regiones del país.” (Observatorio de Venezuela y Fundación Konrad Adenauer, 2020, p.6).

Hay que situar las políticas migratorias en el marco de intereses económicos por parte del Gobierno Nacional al recibir ayudas del exterior, lo que instrumentaliza las necesidades y situaciones de los migrantes con otros intereses, sin apuntar a los nudos de la problemática que, entre otras, demanda de políticas integradoras y diferenciales porque en esta migración

se movilizan mujeres, niños (as), adultos mayores, comunidades étnicas, raciales, comunidad LGBTI quienes están expuestos a mayores vulnerabilidades y las políticas no son suficientes para protegerles.

2.2 La Migración Desde Políticas Públicas Distritales

Las ciudades y fronteras se han convertido en los puntos de recepción de migrantes como también en lugares de tránsito para llegar a otros destinos, solo en Bogotá se estima que hay más de medio millón de personas venezolanas (Migración Colombia, 2022), porque se considera que la ciudad es el epicentro de oportunidades laborales tanto en la formalidad como en la informalidad (Mixed Migration Centre, 2020). Estos procesos migratorios que se asientan en las ciudades muestran la ocupación en zonas centrales, periféricas y marginadas de la ciudad.

En muchos casos las ciudades receptoras de migrantes no están preparadas para acogerlos; esta incapacidad obedece a diferentes factores, entre ellos, el incremento del fenómeno, pues cada día son más los desplazados que se reasentan en las principales ciudades que no cuentan con las condiciones idóneas para su recepción: la falta de infraestructura física, de servicios públicos y de aceptación social, y la ausencia de políticas públicas y de recursos económicos encaminados a enfrentar y a resolver efectivamente los problemas que este tipo de migraciones representan. (Osorio, Maya & Rojas, 2015, p.98)

Una mirada a las políticas Distritales y sus procesos de gestión, según el análisis del Observatorio de Venezuela y Fundación Konrad Adenauer (2020) muestra que en la alcaldía de Enrique Peñalosa no se incluyó al migrante como sujeto de políticas públicas en el Plan de Desarrollo 2016-2019, mientras que en el Plan de Desarrollo Económico, Social, Ambiental y de Obras Públicas del Distrito Capital 2020-2024 de la presente administración por primera vez se focaliza la atención social y humanitaria integral dirigida a la población migrante. De manera explícita en el proyecto 7730 denominado Servicio de Atención a la Población Proveniente de Flujos Migratorios en Bogotá, se propone, “Aportar a la integración socioeconómica y/o cultural de la población migrante-refugiada-retornada a partir de la oferta de servicios sociales integrales y la referenciación a rutas de atención efectivas en las 20 localidades de Bogotá” (p.2).

Algunas de las instancias distritales en la atención son los centros de orientación a la población migrante que prestan asesorías en aspectos jurídicos, psicosociales, pedagógicos y apoyo humanitario, como son: el Centro Integral de Atención al Migrante (CIAM), el Super CADE Social, el beneficio de Acogida Transitoria y el Centro Abrazar, este último enfocado a la atención de niños, niñas y jóvenes (Comité Sectorial De Desarrollo Administrativo Del Sector De Integración Social, 2020). Para afrontar la xenofobia en las instituciones distritales

han desarrollado campañas y espacios que buscan compartir con esos “otros” migrantes desde el deporte, sus experiencias e iniciativas de emprendimiento. No obstante, según Migración Mixta Urbana (2020)

“A pesar de que existen algunos programas locales de asistencia y de bienestar para personas migrantes, la mayoría de los venezolanos desconoce estos servicios y cómo acceder a ellos. Adicionalmente, para acceder está restringido solamente a aquellos con un estatus migratorio regular” (p.8).

El Conpes D.C denominado “Política Pública De Mujeres y Equidad De Género 2020-2030” (2021), no articula a las mujeres migrantes en sus políticas públicas pese a que el documento tiene una proyección y planeación de 10 años, lo que revela una discriminación de género por parte de las mismas entidades estatales. Sin embargo, desde la Secretaría Distrital de la Mujer se suscribió una Carta de Entendimiento con ACNUR (2020) por un periodo de tres años “con el objeto de coordinar y articular acciones en la asistencia y protección a mujeres refugiadas y migrantes provenientes de Venezuela y colombianas retornadas en situación de vulnerabilidad asentadas en Bogotá” (p.2). Empero, los programas aún son limitados para las mujeres migrantes a pesar de que constituyen uno de los grupos poblacionales con mayor exposición a las violencias basadas en género (VBG), con mayores brechas laborales, educativas, de salud y con menor participación en las dinámicas políticas y sociales; Migración Mixta Urbana (2020) señala que “Bogotá carece de una política pública desarrollada específicamente para integrar y proteger a la población refugiada y migrante” (p.8).

Los migrantes venezolanos según el estudio de Migración Mixta Urbana (2020) tienen dificultad para acceder a oportunidades laborales, aunque cuenten con los permisos de permanencia, teniendo que optar por trabajos informales como: vendedores en espacios públicos, autolavados, parqueaderos, domiciliarios, recicladores de basura, oficios domésticos, de cuidado, trabajos sexuales entre otros; lo cual les facilita un mínimo de ingresos para su subsistencia. Los efectos del covid-19 repercutieron también en el rebusque diario durante las restricciones obligatorias, precarizando las condiciones de vida, “las autoridades locales desarrollaron programas específicos para los migrantes, solo algunos venezolanos con estatus migratorio regular pudieron beneficiarse parcialmente” (p.22).

Por otro lado, las intervenciones de parte del Estado inciden en las representaciones y las formas como se perciben los migrantes con opiniones que coexisten con los imaginarios negativos respecto a la migración, los cuales se fomentan desde escenarios como los medios de comunicación y espacios de socialización que consideran al migrante como amenaza: algunas personas sienten que hay más planes gubernamentales y/o ayudas hacia la población migrante venezolana que hacia la misma colombiana, otros perciben que la inseguridad ha aumentado con la presencia de los migrantes, desde la alcaldesa de Bogotá quien también ha orientado visiones xenofóbicas, como la promoción de un comando especial en contra de los

delincuentes venezolanos, lo cual, refuerza la estigmatización que agencia procesos de exclusión y miradas sobre la migración como “problemática social” causante de problemas que son estructurales como la pobreza, la violencia y el desempleo.

2.3 Migración y Escuela

El propósito de este acápite es presentar algunas investigaciones sobre el tema de las migraciones en la escuela, y desde allí evidenciar las problemáticas de niños, niñas y jóvenes, hijos de las mujeres-migrantes, quienes se ven afectadas por las vivencias de sus hijos (as) en la institución escolar. Las aulas reciben un número importante de población proveniente de diversos lugares y sus experiencias y aprendizajes cotidianos podrían articularse con el proceso formativo que allí transcurre. Las investigaciones que aquí se reseñan proporcionan pistas para abordar de una manera más cercana los fenómenos migratorios que no solo implican las migraciones extranjeras sino las internas y a sus protagonistas que incluyen no solamente a los niños (as) sino sus núcleos familiares.

El trabajo investigativo de Posada & Roza (2023) referencia las prácticas pedagógicas interculturales de tres instituciones educativas en la ciudad de Bogotá con población indígena, afro y migrante, situando a los maestros como sujetos colectivos, históricos y críticos que responden desde sus acciones pedagógicas a las exclusiones que vivencian algunos alumnos por sus diferencias culturales y/o de procedencia; de esta manera se hacen visibles las experiencias, los sujetos, sus saberes, es decir se generan otros tipos de relaciones que ayudan a minimizar las desigualdades y exclusiones, desde las pedagogías interculturales que valoran esas otras identidades a partir del reconocimiento del “otro” y la afirmación de sí mismo, además de las comprensiones del mundo y sus formas de habitarlo.

Esta investigación revela la potencialidad de las pedagogías interculturales que se construyen con las comunidades, con los territorios, con esas realidades que en ocasiones la escuela omite, a partir de encuentros y diálogos con quienes usualmente no son escuchados. Estas construcciones están lideradas por maestras y maestros quienes se ocupan de transformar estas prácticas de segregación, exclusión y marginalización, como un compromiso político pedagógico que fortalecen desde la perspectiva intercultural.

En esa línea, Garzón (2021) señala en su investigación las tensiones que viven los docentes en la IED Gaitana entre quienes orientan sus prácticas hacia “la normalización”, homogenización y ordenamiento de las diferencias de los niños y niñas migrantes, a través de procesos asimilacionistas, en contraste con quienes indagan las singularidades de la migración y a través de su práctica pedagógica buscan responder desde lo político, lo ético y afectivo, y piensan la escuela como territorio de paz, constructora de sentidos, como un lugar colectivo para el agenciamiento de experiencias educativas.

Frente al fenómeno migratorio, Ortiz (2020) se pregunta por esas relaciones y por las comprensiones del otro en la Institución Educativa Nueva Constitución, la investigadora

observó la ausencia de planes educativos institucionales orientados hacia la población migrante y acciones aisladas por parte de algunos (as) docentes. Con ello se revela una respuesta al carácter obligatorio de atender y recibir a los niños migrantes, pero no diseños pedagógicos que reconozcan y comprendan las necesidades y los saberes de los estudiantes inmigrantes.

Se destaca de esta investigación la difícil adaptación al sistema educativo que no prioriza las necesidades y características de la población migrante, prácticamente se dejan solos a los estudiantes y familiares en esa tarea de reterritorialización académica que incluye ritmos y estilos de aprendizaje, dinámicas culturales y sociales novedosas para quien llega a la escuela, de ahí que el sistema escolar los juzgue “por no saber nada”.

Reconocer los saberes y los aprendizajes desde sus múltiples experiencias posibilita incluir a las personas migrantes a la sociedad receptora, una apuesta por la sensibilización de la comunidad educativa a través de compartir las historias de vida de esas poblaciones que se ven afectadas por desigualdades sociales y por estereotipos que terminan fortaleciendo la exclusión. Es por ello, que desde la perspectiva intercultural y los aprendizajes experienciales se podría “promover una educación para el reconocimiento del otro, para el diálogo entre los diferentes grupos sociales y culturales y la construcción colectiva en igualdad de condiciones.” (Posada & Rozo, 2023).

2.4 Imaginarios sociales de los migrantes

Como se ha dicho, todos y todas nacen con derechos innatos como la libre circulación, algunos lo pueden ejercer de manera voluntaria en condiciones privilegiadas, para otros migrar es la única salida para mejorar sus condiciones de vida; cuando ese otro incomoda por su clase, género, cultura, religión etc., se fomentan los procesos de segregación; cuando las diferencias no consiguen articularse con la cotidianidad del lugar nuevo se producen estigmas sociales y el aislamiento, de ese otro migrante, de manera arbitraria.

Los migrantes venezolanos se enfrentan a riesgos y exclusiones por su nacionalidad, Roberto (2019) en su investigación se interesó por hacer visibles las historias de vida de los migrantes venezolanos desde las representaciones sociales sobre los migrantes por parte de los colombianos; para ello, recolectó datos en foros de opinión, publicaciones de artículos de prensa y redes sociales, lo cual permitió evidenciar cómo se avivan discursos y prácticas de xenofobia al punto de crearse grupos en contra de los venezolanos, donde uno de los argumentos de ese rechazo son las “ayudas” o subsidios que brinda el gobierno a esa población, sin considerar que el día a día del migrante se traduce generalmente en condiciones precarias, desiguales y hasta deshumanizantes, ya que las ayudas no suplen sus problemáticas. La investigación concluye con la necesidad de despolitizar los medios de

comunicación, la importancia de implementar ambientes de debates amplios, respetuosos e incluyentes porque son ellos mismos quienes fomentan imaginarios negativos.

Las representaciones sociales construidas en contra del migrante se fomentan principalmente desde la influencia de los medios de comunicación que sitúan al migrante como el problema de todos los conflictos sociales, con una falsa idea asociada a que antes de su llegada todo era tranquilo, no habían robos, asesinatos, extorsiones, ni prostitución; “una lógica que sitúa la causa de todos los males en el “otro”, en la cultura del “otro”...Se trata de un proceso de alterización total donde el inmigrante, el/la alumno/a inmigrante extranjero/a, es representado de manera problematizada y negativa” (Olmos, 2012, p.82). Lo anterior, atentando contra la condición de humanidad de los migrantes venezolanos al instalar esos discursos de verdad, como señala Olmos (2012) no se rechaza a quienes vienen de países desarrollados o a los turistas sino a quienes vienen de países empobrecidos quienes terminan siendo esos “otros” los no deseados, los extraños como referencian Izaola & Zubero (2015).

Garzón (2021) también coincide en la influencia de los discursos políticos, del profesorado, de los medios de comunicación y de las redes sociales al señalar a los migrantes como una “amenaza” restringiendo el acceso a servicios como arrendar viviendas o brindar un empleo, como efecto de los miedos instalados. Su presencia en la escuela se lee como extraños que por allí circulan, que son portadores de todos los males, carentes de conocimiento y quienes a pesar de las edades cortas asumen como única estrategia la asimilación y el acoplamiento obligatorio en los territorios de arribo. Este autor plantea el gesto de la hospitalidad para quién “la hospitalidad es la actitud detrás del gesto de acoger que no pregunta nada al huésped, solo lo recibe sin condiciones, sin restricciones, sin esperar retribución material o intelectual alguna” (p.140) pero aplicar esta hospitalidad en nuestro contexto es difícil, entre otras, por las cargas y huellas que ha dejado la guerra, los conflictos, los desplazamientos forzados, la pobreza, los prejuicios, los preconceptos, las estigmatizaciones y el mismo virus COVID-19 que ha fragmentado las relaciones de nuestra sociedad.

Estas condiciones descritas también han afectado y continúan afectando al país, que ha generado migraciones masivas fuera del territorio colombiano, sólo que la memoria activa de las movilidades colombianas parece desaparecer ante una naturalización y normalización de los conflictos y las desigualdades sociales; Osorio, Maya & Rojas (2015) brindan una aproximación respecto a lo que significa ser migrante en Latinoamérica y específicamente en Colombia donde la transición de los modelos económicos, políticos y de poder han provocado procesos de desterritorialización que lleva a los migrantes a enfrentar cambios espaciotemporales, de formas de vida, de relaciones, en procura de espacios de supervivencia. En esa travesía como migrantes, portadores de cultura, tradiciones y prácticas se van componiendo los lugares de tránsito y destino, modificando los vínculos con otros (nuevos) individuos y con el territorio que recién habitan.

Mansilla & Imilan (2018) perciben esos modos de apropiación del territorio como las “otras territorialidades” entendida como “producto de territorializaciones híbridas que tienen un carácter transfronterizo al construir puentes entre lo ajeno y lo propio” (p. 242). Dado que el territorio y las personas tienden a mutar hay reconfiguraciones tanto identitarias como culturales, que propician nuevas expresiones y posibilitan a los migrantes territorializar nuevos espacios tanto en aspectos de su cultura propia como del país receptor. Estas “otras territorialidades” serán asumidas para este trabajo como las reterritorializaciones al ser las múltiples formas de incorporarse los cuerpos, los sujetos, sus saberes a los territorios nuevos reconstruyendo sus vidas y proyectos en medio del hibridismo cultural.

Habitar nuevos territorios trae consigo abandonar comportamientos, asumir nuevos significados al ser el otro, el extraño, el sintecho, el migrante, quienes vivencian no solo una desterritorialización física sino existencial comprendida en Estrada (2015) como la descomposición tanto de los territorios geográficos como de territorios más cercanos e íntimos como son: la familia, los amigos, el amor, el trabajo, el cuerpo y la vida misma. Un proceso de asimilación para encajar y ser aceptado, aunque sus raíces, lengua, saberes tengan que pasar por transformaciones diversas.

2.5 Migración en los cuerpos femeninos

De otra parte y, a propósito del interés de este trabajo, se considera relevante observar desde lo femenino, dado que esta feminización de la migración será tomada como “la creciente participación de la mujer en los movimientos migratorios, al desplazarse hoy con mayor independencia y cada vez menos bajo la autoridad del hombre” (Observatorio de Venezuela y Fundación Konrad Adenauer, 2019, p.7).

Las mujeres migrantes se ven expuestas a trabajos forzados como: la explotación sexual, reclutamiento por grupos al margen de la ley, matrimonio servil, mendicidad ajena, servidumbre, etc. Y en la mayoría de los casos a la explotación laboral, entendida como los bajos salarios e ingresos, las amplias jornadas laborales, las violaciones de derechos humanos asociadas al trabajo (Observatorio colombiano de las Mujeres, 2020), según el *Diagnóstico sobre la situación e incidencia de la trata de personas en contextos humanitarios en América del Sur*. “se han detectado casos de niñas venezolanas no acompañadas, con alto riesgo de convertirse en víctimas de trata, al no contar con ninguna red de apoyo y estar en situación migratoria irregular” (OIM, 2020a, p. 64-65), lo cual muestra que negar a las infancias y a las personas sus derechos las expone a múltiples violencias como ya se describió.

En Colombia se registró desde el 2013 al 2020, 686 caso de víctimas de trata de personas de los cuales el 82% corresponde a mujeres, con promedio de edad de 18 a 30 años (55%), siendo la modalidad de explotación sexual la de mayor preponderancia (60%), seguida por

trabajos forzados (25%) (OIM, 2020b). Datos que pueden estar desactualizados porque en 2018 países como Perú o Argentina registraron más de 1.500 posibles casos de trata de personas (OIM, 2020a) se reconoce que Colombia es uno de los epicentros de las víctimas de trata de personas, pese a las pocas denuncias por parte de las víctimas y la dificultad del seguimiento continuo a esta problemática por parte de las entidades responsables de su atención.

De otra parte, las mujeres suelen tener niveles más bajos de empleo debido a la alta demanda de mano de obra barata en la que muchas veces son contratados los hombres por sus facultades físicas, en tanto que las mujeres se desempeñan en oficios domésticos, empleos precarios, ventas ambulantes, entre otros.

Las percepciones que hoy se construyen en Colombia hacia las mujeres venezolanas son las mismas que se han construido hacia las colombianas cuando deciden asentarse en otros países como lo muestran los siguientes trabajos. Hincapié (2018) señala en su investigación realizada en Antofagasta Chile, las mujeres colombianas cargan con estigmas de “delincuentes, quita maridos y prostitutas” percepciones construidas desde el preconceito generalizado que se fundamenta en su nacionalidad y desconoce las individualidades e historias de cada mujer, y que se relaciona con ideas sobre la corporalidad de las colombianas como exóticas y el perjuicio sobre su inclinación a trabajos sexuales.

De esto mismo da cuenta, Ruiz (2017) en un trabajo etnográfico desde la experiencia de mujeres colombianas y peruanas en el comercio sexual de la frontera con Ecuador, donde las colombianas son señaladas como mujeres sexualmente fáciles, sin reconocer las redes de trata de mujeres organizadas por hombres quienes explotan los cuerpos femeninos migrantes. Como ya se refirió este imaginario se construye sobre las mujeres que migran a quienes se les etiqueta negativamente independiente de la nacionalidad, de manera general condiciona sus cuerpos y revictimiza a las mujeres que dejan sus territorios.

A propósito de esos estigmas sociales Espinel, Mojica y Niño (2021) argumentan que “las representaciones culturales de las mujeres migrantes en la prensa, las propone como mercancía humana, mujeres incautas y prostitutas sin capacidad de agencia para evitar las redes de trata o de tráfico” (p.106) estas investigadoras en sus análisis también sitúan las disputas entre las trabajadoras sexuales colombianas y las venezolanas por los valores que se imponen ante una mayor oferta. En este trabajo es relevante escuchar las voces de quienes son parte de este sector precarizado, que generalmente es invisibilizado, y donde también se condena la presencia de la otra al ser “competidoras de los escasos recursos que se reparten en dicho mercado” (p.106).

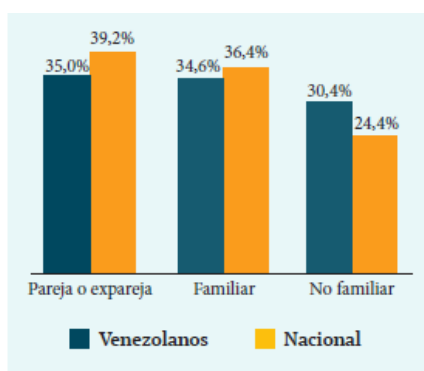
La Secretaria Distrital de la Mujer (2019) reconoce cómo la falta de documentación y las dinámicas de las realidades llevan a algunas mujeres trabajadoras sexuales migrantes a cobrar precios bajos por sus servicios, generando conflictos y comentarios xenofóbicos por parte de las mismas trabajadoras sexuales colombianas, quienes consideran que “sus condiciones de

trabajo se han deteriorado a raíz de la llegada de las migrantes sexoservidoras a los contextos de prostitución de la ciudad, especialmente de las mujeres extranjeras procedentes de Venezuela” (p.77). Aquí también se revelan los sentires y malestares de grupos también vulnerables y marginados que se sienten afectadas por la presencia de las migrantes.

Las movilizaciones humanas han expuesto las desigualdades de género al enfrentar brechas por ser mujeres, migrantes y en su mayoría en estado de irregularidad, todo lo cual incide en: precarización laboral, barreras en el acceso a salud, educación, justicia, participación y servicios básicos.

La feminización de la migración ha traído consigo una exposición a la violencia basada en género (VBG) entendida como “la agresión que se dirige contra una persona en función de su género biológico o social” (Observatorio del Proyecto Migración Venezuela 2021b, p.2) esta misma entidad en su estudio reveló que entre enero y septiembre de 2020 en Colombia 3.197 mujeres venezolanas fueron víctimas de VBG, la cual, se expresa en agresiones físicas, sexuales, psicológicas, económicas, en general propiciada por la pajera, una persona del ámbito familiar o personas desconocidas, esta última con un porcentaje de 30,04%, valores que exponen la xenofobia que hay en contra de las extranjeras.

Gráfica porcentaje de víctimas por VBG según su victimario



Fuente: Elaboración Observatorio del Proyecto Migración Venezuela a partir de SIVIGILA - Ministerio de Salud y Protección Social 2020.

Las gráficas del estudio muestran que la violencia hacia las mujeres extranjeras es creciente por agresiones de personas ajenas a su núcleo familiar o pareja; el análisis concluye que hay falta de rutas de atención a nivel nacional y ausencia de un enfoque especial las cuales no deben depender de un estatus migratorio.

Estas investigaciones permiten evidenciar cómo las mujeres migrantes se ven expuestas a múltiples violencias tanto de las instituciones como de los y las ciudadanas; como se ha venido mencionando la migración esta atravesada por interseccionalidades que permiten observar que no es lo mismo migrar para los hombres que para las mujeres quienes por su nacionalidad, clase, raza construyen procesos de reterritorialización, que también atraviesan

sus cuerpos, los cuales se reflejan como territorios de dominación, docilidad, desigualdad, exclusión.

Estos cuerpos también han sido territorios de resistencias, luchas y reivindicaciones, que están en una constante pugna de desterritorialización y reterritorialización, como lo indica (Lara, 2019) no es solo el largo y arduo proceso de reterritorialización sino la adaptación al territorio con sus cuerpos que implican procesos de adaptación, de memoria que les permite transitar en las nuevas ciudades, desde la autonomía, desde el aprender y desaprender como lugar de la memoria activa de las identidades y de sus múltiples formas de reconstruir la vida.

En ese sentido, construir espacios donde su voz, sus historias y emociones sean compartidas y escuchadas constituye nuevas formas de reterritorialización, así como la posibilidad de generar otras percepciones y construcciones de la imagen de la mujer migrante. Las historias de vida pueden ayudar a recuperar esas trayectorias, esos tránsitos al mostrar la diversidad de experiencias y visiones que contribuyen en la comprensión de lo que significa, para cada mujer, la migración. En el trabajo de Grau (2015) por ejemplo, se realizaron narrativas con mujeres desplazadas, las cuales se presentaron en primera persona para conocer mejor “lo que ocurrió” poniendo en juego las subjetividades en las acciones de habla y de escucha.

Se ha hablado mucho de los silencios de las mujeres sobre sus experiencias como víctimas de violencia, y en particular de violencia sexual. Este silencio se ha explicado como resultado de la estigmatización, del miedo a los victimarios o de valorar más la experiencia de otros que la propia. (Grau, 2015, p.151).

Los silencios también hablan, también expresan significados, señala los miedos, pero también la esperanza y las ausencias, posibilita ponerse en el lugar de las mujeres migrantes para comprender sus experiencias, sus formas de sanar las heridas corporales como emocionales, y visibilizar la fuerza que les permite habitar otros territorios de vida. Un proceso que es clave en la construcción de paz como el autor lo revela y trata como heroicidad femenina por el coraje de contar a otros sus vidas durante y después de la migración forzada.

Sus narrativas hablan de cuerpos que se transforman y enferman al absorber el impacto de las violencias, directas e indirectas, que así se inscriben en ellos. Las mujeres expresan pues la corporalidad de la experiencia como memoria sedimentada en sus cuerpos. En los cuerpos los hechos perduran en el tiempo; ellos sufren los síntomas de la historia y se convierten en procesos y sitios históricos Theidon (Citado por Grau, 2015, p.158).

Las narrativas no solo permiten contar historias, posibilita que las mujeres migrantes compartan sus pensamientos, sus sentires, sus saberes, evocando imágenes de sus procesos de desterritorialización y reterritorialización, donde su cuerpo y su ser no sea referenciado como la intrusa, la migrante, la “veneca”.

Situar estas investigaciones permite evidenciar como desde las políticas públicas se hace necesario potencializar planes que acompañen y apoyen a las mujeres migrantes, ya que, como se expuso sus cuerpos están expuestos a múltiples violencias de género como también a unos estereotipos que propician unas generalidades que terminan por rechazarlas por tener una nacionalidad diferente, sin considerar que la migración puede ser la única esperanza ante los problemas de pobreza económica y opresión.

De igual manera tener la oportunidad de contar experiencias vividas por los procesos migratorios de mujeres que abandonan sus territorios en busca de mejores oportunidades de vida, posibilita comprender las situaciones complejas que también vivencian los niños y las niñas que tocan la puerta de las escuelas urbanas y rurales y son revictimizados por su condición migratoria.

CAPITULO 3

REFERENTES CONCEPTUALES

Considerando que el eje central de esta investigación se relaciona con la condición de las mujeres migrantes y la incidencia de los aprendizajes experienciales en sus procesos de reterritorialización, es preciso abordar la manera cómo se ha venido estudiando el fenómeno de la movilidad humana, como gran categoría en la que se inscriben los procesos migratorios, problemática de alta complejidad que no se reduce a las cifras que presentan los organismos internacionales (sin duda son alarmantes), así como conocer las realidades, las historias de las personas migrantes. Profundizar en estos asuntos contribuye, de manera significativa, a construir una mirada más amplia a propósito de este fenómeno que hasta entonces en Colombia no era tan masivo.

Este capítulo se construye desde cuatro referentes centrales movilidad humana, cuerpo femenino, desterritorialización y aprendizaje experiencial. A continuación, se abordan y relacionan algunos acápite que contribuyen a fundamentar los análisis.

3. 1 Movilidad Humana

Todas las personas tienen derecho a la movilidad, en la actualidad las crecientes “olas migratorias” han propiciado que los países y sus gobiernos formulen normas restrictivas que limitan la movilidad, reduciendo la problemática a la condición de ilegalidad, y condicionando a la vez, a los cuerpos de mujeres, hombres y niños a persecuciones y señalamientos. Este concepto de ilegalidad será abordado más adelante, dado que, en ocasiones, la condición del migrante sin documentos se nombra como ilegal, restringiendo en un documento el derecho a la movilidad humana.

Algunos autores establecen diferencias entre los conceptos de movilidad y migración, Herrera (2017) considera que “migrante es quien cruza fronteras en busca de oportunidades de empleo, de educación. Pero el que se moviliza tiene un destino fijado y temporal, viaja en avión, con papeles perfectamente en regla y con suficientes recursos (pueden ser turistas, estudiantes o trabajadores)” (p. 132), para esta autora la movilización como sinónimo de movilidad se enfoca en las personas que tienen condiciones económicas y regularización de su estatus, mientras que, quienes no cumplen con los requerimientos impuestos por el capital son los migrantes que buscan mejorar sus condiciones socioeconómicas, lo que muestra una reducción del concepto desde el enfoque de clase social.

Zambrano, Galvis, Sierra y Toloza (2020) especifican que la movilidad humana es un derecho humano que implica desplazamiento entre límites, divisiones geográficas o políticas con propósitos de corto y largo plazo. La movilidad humana puede considerarse como

concepto macro que abarca los diferentes movimientos poblacionales, no solo se ocupa del trayecto y el tiempo, sino que involucra aspectos multidimensionales como la familia, las redes transnacionales y las posibilidades de retorno. La movilidad analizada desde distintas dimensiones se puede dar por diversas razones (voluntaria o forzada) una combinación de expulsión y/o atracción que implica una permanencia de periodos cortos o largos (Hincapié 2019).

para la ACNUR (2016) y para la OIM (2019) las movilidades humanas se refieren a todas las formas de movimiento de las personas, agrupando dentro de su generalidad: las migraciones, los desplazamientos forzados, los exilios, la trata de personas, etc. Preguntar *¿Por qué es importante tener en cuenta los diferentes tipos de movilidad?* permite reconocer las particulares, diferencias y necesidades de las personas teniendo como base el tipo de movilidad que obliga a los Estados a implementar acciones diferenciadas para que no se reduzca el fenómeno migratorio a un flujo en movimiento sin rostro (OIM, 2012).

Los estudios sobre movilidades no solo analizan los trayectos, sino que también se enfocan en las situaciones, relaciones, experiencias, prácticas que se entretienen a la hora de migrar, durante los tránsitos y los asentamientos. La movilidad será el resultado de esa tensa relación entre condiciones de coacción y búsqueda de libertad, la posibilidad del «derecho de fuga» (Mezzadra, 2005). Identificar las conceptualizaciones más adecuadas para nombrar los diversos movimientos aún es objeto de debate, máxime cuando las migraciones y las movilidades tienen similitudes que dificultan categorización. Para el ejercicio de esta investigación se comprenderán las movilidades como categoría general que abarca los procesos de flujo de los refugiados, asilados, desplazados forzados, migrantes documentados e indocumentados. Herrera (2017) plantea la posibilidad de evitar objetualizar a las personas que se encuentran en dichas situaciones porque esto lleva a denotar formas discriminatorias que fragmentan las identidades de quienes se movilizan desde ideas absolutas como pobres, criminales y violentos.

Como se ha venido señalando, el objeto de este trabajo es mirar concretamente el fenómeno migratorio femenino y sus procesos de reterritorialización, así como el lugar que en ello ocupan los aprendizajes construidos en la experiencia, tomando como referencia la migración como ese movimiento geográfico a través del cual las y los migrantes buscan mejorar sus condiciones sociales, afectivas, económicas, etc. , en este caso de las mujeres venezolanas y la transformación de sus propias realidades, algunas asentándose en el país y otras sólo lo transitando para llegar a otros destinos.

3.1.1 Migración

No hay un modelo único, ni definitivo para estudiar el fenómeno migratorio, su complejidad y dinamismo ha generado una diversidad teórica que interesa explicar para comprender cómo las migraciones son fluctuantes, dependientes del contexto y de la mirada histórica desde la que se aborda, “la inmigración no es un problema social es un fenómeno humano sobre el

que hay que teorizar” (Benlloch y Villarubia, 2020, p.39), para así tejer desde esta investigación posiciones que ayuden a leer, comprender e interpretar estas realidades; a continuación, se describen algunas de las perspectivas desde las cuales se ha abordado el fenómeno migratorio.

Desde mediados del siglo XX se ha desplegado un número importante de referentes teóricos, uno de los más influyentes es la perspectiva neoclásica que combina análisis macroeconómicos y microeconómicos. (García, 2003) referencia el análisis macro desde rasgos más generales de composición y distribución poblacional de los migrantes que permiten hacer contribuciones al desarrollo económico global. Mientras que los análisis microeconómicos se interesan por los detalles de los individuos, que dejan de ser pasivos a ser protagonistas de su propia historia desplazándose a lugares donde los recursos sean superiores a los del lugar de origen. Esta perspectiva neoclásica se consideró insuficiente porque reducía la realidad de las migraciones a la relación costo-beneficio, con incapacidad para explicar la migración de manera diferenciada y desde una mirada unidimensional.

Algo similar expone (Arango, 2003) con la teoría de los mercados de trabajo duales de Michael Piore en 1979, la cual obedece a una alta demanda de mano de obra en países industrializados por salarios bajos que, comparados con el país de origen, resultan altos para quien ha migrado, pero poco retribuidos para los residentes autóctonos, quienes en general no se interesan en ese tipo de labores mientras los extranjeros están dispuestos a aceptar esas oportunidades. En muchos casos, los inmigrantes constituyen una oferta de mano de obra que genera su propia demanda o, en otras palabras, desempeñan empleos que en su ausencia existirían de otras maneras. Esta oferta de mano de obra permite que los sectores avanzados se expandan sin que aumenten los salarios, una producción alta de capital-producto. El problema con este tipo de estudios y con este enfoque es que contribuye más a comprender los modelos de desarrollo económico que los fenómenos migratorios propiamente dichos, ya que centra su interés en el análisis de oferta y demanda a partir de las personas migrantes.

Hacia la década de 1980 emerge la teoría de las *redes migratorias* que detectó el papel fundamental de las familias en las migraciones, desde estas redes de parentesco se transmite la información del desplazamiento, se proporciona el capital financiero, alojamiento, acceso a empleos y otros apoyos que facilitan el proceso migratorio. Las redes son un multiplicador de migrantes en un mundo donde migrar es un proceso difícil y lleno de complejidades como las redes transnacionales que, teóricamente, posibilitan la circulación al ampliar las oportunidades del desplazamiento entre familiares, amigos, connacionales (García, 2003). Esta teoría explica la existencia de ciertas características y continuidades en los flujos migratorios que ayudan en su expansión, densificación y articulación de nuevos tejidos sociales, así como a la configuración de identidades por vínculos del origen, las relaciones familiares transnacionales y las formas culturales que se trasladan a los lugares de recepción (Benlloch y Villarubia, 2020)

Los movimientos geográficos entremezclan la diversidad étnica y cultural que con la mano de obra de los migrantes fortalece los procesos de industrialización y globalización, porque más allá de traspasar fronteras implica consumo de bienes, servicios, productos culturales, entre otros, a partir del asentamiento, la asimilación de costumbres, y la baja remuneración por la realización de trabajos destinados a los migrantes, entre otros asuntos. un fenómeno que cada día va en incremento, superando a los flujos migratorios de la mitad del siglo XX (Nájera & Rodríguez, 2020)

Establecer una teoría que explique las migraciones no es del todo posible pues como se ha dicho la composición de las migraciones es cada vez más compleja, más heterogénea, países que antes eran emisores ahora son receptores como ocurre en nuestro país, con políticas de ingreso y permanencia que se han transformado ante la aceleración e incidencia global del cierre de fronteras frente al virus covid-19, a los conflictos nacionales e internacional. De hecho, las migraciones son tan dinámicas que en el caso de las sociedades coloniales los migrantes conformaban nuevas nacionalidades, durante la época de industrialización, el rol del migrante se redefinió como un agente laboral y de cambio; en tiempos de globalización aumentaron los flujos clandestinos, estigmatizando y criminalizando la figura del migrante (López, *et al.*, 2019).

La migración es un fenómeno integral que abarca diversos aspectos (económicos, sociales, políticos, afectivos, culturales) que requieren ser estudiados y relacionados desde su complejidad donde prima principalmente los múltiples despliegues capitalistas que inciden en la movilidad constante y sus procesos de reterritorialización. Para Osorio *et al.*, (2015) migrar se entiende como la salida o abandono por múltiples causas para establecerse en un nuevo territorio, similar a lo que López *et al.*, (2019) plantea como la desterritorialización o abandono del espacio de residencia a otro, en cualquiera de sus manifestaciones sean voluntarias o forzadas. Para Benlloch y Villarubia (2020) la migración va más allá del traslado físico y está relacionada con la extensión de tiempo, estos autores no consideran como migración a los desplazamientos turísticos, los viajes de negocios o de estudio, por su transitoriedad y porque no implican una reorganización vital.

“Las migraciones tocan temas de orden sociocultural, económico y político muy sensibles: la soberanía, las identidades, la ciudadanía, la pertenencia, los derechos, las libertades, los proyectos de vida, las pertenencias, las distancias y las cercanías. De allí la riqueza y posibilidad que ofrecen las migraciones y movilidades de población para comprender la naturaleza humana y sus sociabilidades en cualquier tiempo y lugar” (Osorio, 2014, p.20).

La actual crisis migratoria ante la oleada de personas en Centroamérica, Suramérica, Oriente, África que intentan de diferentes formas y asumiendo diversos riesgos, desde trepar muros de contención, cruzar selvas espesas, atravesar las atenuantes olas del mar, acentúan la problemática y pone en peligro la vida de quienes optan emigrar en condiciones irregulares. Lo anterior no implica únicamente un flujo inusual de masas, requiere análisis que

contribuyan en la comprensión de las problemáticas que están detrás de la crisis, como la violencia, los fenómenos naturales, la pobreza generalizada ante la desposesión de condiciones básicas como la comida, el techo, la salud, la higiene, la educación, el acceso al trabajo, lo cual no permiten la continuidad de la vida en los lugares de origen y donde claramente no hay garantía de los derechos básicos fundamentales (Villafuerte, 2020).

El territorio global es grande, pero limitado, las fronteras solo están abiertas a unos pocos, aquellos que tienen los medios económicos o su documentación regulada, pero se cierran en su mayoría a quienes tienen situaciones económicas precarias, situación que es interpretada y representada como amenaza por ser “ilegal”. Bien precisa Herrera (2017) “el mundo globalizado capitalista lo es de barreras más que de posibilidades” (p.126) migrar deja de ser un derecho para convertirse en un privilegio.

“Debemos comprender que no son las *fronteras* las que determinan la migración: nunca una frontera cerrada evitará que la cruce un migrante, porque a menudo su vida depende de ese cruce, el cierre de las fronteras no detiene la migración, pero la hace más difícil, más cara y sobre todo más mortífera” (Lorca, 2016, p.4-5).

Ante las restricciones, las caravanas de migrantes se han convertido en una opción para evidenciar a un sistema que está en crisis por las condiciones de pobreza, y de violencia que genera; las caravanas en sus precarias condiciones terminan siendo una rebelión de masas organizadas para transitar por los largos y difíciles obstáculos, todos en su mayoría con un fin último de llegar a un lugar que les brinde mejores oportunidades de vida (Villafuerte, 2020, p.18) un símbolo de resistencia que intenta no solo denunciar sino resistir ante las crisis que enfrentan los distintos territorios. Sin embargo, estas caravanas son atacadas desde múltiples formas de represión: la separación de la familia, las deportaciones, los encarcelamientos, las extorsiones, con el objetivo de legitimar discursos y prácticas en nombre de la seguridad nacional en contra de las personas indocumentadas (Gaborit, 2020). Entre más leyes, restricciones, vigilancia, arrestos, mayor será la migración no autorizada, lo cual pone en duda este tipo de “soluciones” que terminan siendo costosas y revierten en otro tipo de problemas sociales, como la ilegalidad que circunda al fenómeno migratorio.

3.1.2 ¿Ilegalidad o legalidad en los migrantes?

¿Qué significa la ilegalidad en los migrantes?, ¿estar indocumentado significa no tener los mismos derechos que todas las personas? Los migrantes indocumentados suelen ser señalados, resultado de la construcción de imaginarios sociales que los asocia a la “ilegalidad”, perseguidos por la disputa de derechos y beneficios frente a los connacionales.

Como se ha referenciado, las mismas instituciones terminan agrediendo y revictimizando a las personas migrantes en su condición de “ilegales”. “El reconocimiento diferenciado de

derechos a migrantes y ciudadanos crea una jerarquía en la cual quienes no tienen ciudadanía, o papeles, están excluidos de servicios sociales y jurídicos, participación política, e incluso reconocimiento cultural” (Estévez, 2016, p.62), el no tener la documentación requerida genera que las personas migrantes no tengan garantía de derechos que les pertenece por naturaleza propia. Normativas que generan clasificaciones formalizando ejercicios discriminatorios porque “a los migrantes irregulares se les expulsa, a los migrantes regulares se les permite residir en el territorio” (Jaramillo & Niño, 2020).

En los procesos de “regularización” la sociedad receptora agrade a los migrantes al crear la sensación de que se invierte dinero en ayudas a esos “otros”, ayudas que en realidad son mínimas para las personas migrantes. Esas medidas de regularización no son accesibles para todos debido a los trámites engorrosos, los obstáculos administrativos, la provisionalidad de los documentos, los costos económicos y el carácter transitorio; adicional a lo anterior, “la mayoría de las personas pobres no tienen opción para ingresar de manera legal a un país más rico” (Ceciliano y Golash, 2020, p.34) lo que implica que quedan a merced de formas de explotación como de abuso y adquirir la regularización se convierte en un sueño difícil de tramitar.

Estas condiciones propician que la migración sea mucho más peligrosa porqué deja a las personas vulnerables a situaciones ilícitas y se complejiza cuando en las esferas políticas se replican imaginarios que profundizan la xenofobia, entendida como el rechazo hacia las personas extranjeras (ACNUR, 2018), al ser señalados y relacionados con delincuencia, enfermedades, desempleo afectando la seguridad nacional resultado de esas percepciones. Esta segregación y discriminación, en ocasiones, intenta justificar la ineficacia de los Estados ante la imposibilidad de resolver problemas estructurales utilizando negativamente la imagen del migrante con discursos antiinmigración, o al contrario se utilizan como medio para subir la popularidad (Belloch y Barbé, 2019).

La negación del migrante, atravesada también por la discriminación racial de clase, género y nacionalidad, en los países de llegada, es vista por López (et al., 2019) como un efecto de esta sociedad globalizado que no rechaza al blanco, europeo y adinerado, porque ellos aportan al desarrollo, en comparación con los migrantes pobres económicamente y no regularizados. Esta desestabilización y precarización del ser como de sus vidas, genera en las migrantes disputas por encajar, pertenecer y dejar de ser considerados extraños o forasteros como lo referencian Izaola & Zubero (2015) tratando de ser aceptados por el grupo al que no pertenecen, lo cual genera procesos de aislamiento y negación a través de violencias que se legitiman al denominar a los migrantes como los “otros”, como sujetos que no tienen derecho a sus propios derechos.

Clasificaciones como: irregulares, ilegales, indocumentados, migrantes no deseados, son etiquetas que terminan por condicionar a los migrantes, por ello, más allá de la forma como se nombran los migrantes en esta investigación interesa analizar las experiencias de mujeres, sus saberes, sus aprendizajes y experiencias de vida, para hacer audibles voces, formas de reconocer esos aprendizajes experienciales que contribuyen a analizar los procesos migratorios como procesos sociales de largo plazo que se transforma constantemente.

3.1.3 Migración forzada y Migración económica

La migración forzada para la OIM (2019) describe los movimientos de refugiados, desplazados (incluidos los desplazados por desastres o por proyectos de desarrollo) y, en algunos casos, de víctimas de la trata (p.77). El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) especifica que el refugiado no es migrante forzado, teniendo en cuenta que los refugiados no pueden regresar a su país de origen por persecuciones, conflictos u otras dinámicas que requieren de protección internacional y llamarlos por otro nombre puede poner sus vidas, su seguridad e integridad en peligro.

Las migraciones forzadas se suelen concebir como el abandono al territorio conducido por una amenaza latente, donde moverse de un espacio a otro se convierte en una estrategia de supervivencia para evadir situaciones que puedan poner en peligro la vida (Coraza, 2020). Este tipo de migraciones implica traspasar los límites geográficos de un país para radicarse en otro, ya sea de forma individual o colectiva atravesados en muchos casos por un sentido de despojo, amenaza.

Se podría considerar que el fenómeno actual de la migración venezolana es considerado como forzado, siguiendo a López, Juárez & Veytia, (2019) quienes “conciben a las migraciones forzadas como el abandono resultado de la movilidad emergente, desplazamiento conducido ante la amenaza latente a la integridad, violación y/o vulnerabilidad a derechos fundamentales” (p.16), una crisis humanitaria que tiene implícitas reconfiguraciones, líneas de fuga, para volver a recomenzar sus vidas ante la emergencia social, política y económica que vive Venezuela.

Pero *¿se puede dar voluntariedad en los procesos de migración forzada o es realmente una situación obligada?* la migración forzada de inmediato evoca una situación obligada que implica escapar, desaparecer, salir rápido, se relaciona con persecuciones políticas, censuras, amenazas, conflictos armados, desastres naturales, entre otras situaciones que conlleva a desterritorializaciones. En tanto que el carácter de voluntariedad asume que hay una disposición propia por salir del territorio con los medios para sobrevivir.

Hay discusiones académicas que enmarca las migraciones económicas desde la voluntariedad porque existe un tiempo de organización, planificación, captación de recursos económicos, un lugar de llegada, etc., una voluntad libre, con poder de decisión. Autores como Ceriani (2016), Gzesh (2008) y Coraza (2020) reconocen el carácter forzado de las migraciones económicas porque si bien las personas son las que deciden movilizarse muchas veces se ven obligados por la combinación o acumulación de elementos causales, como lo económico, lo social, lo político, lo ambiental, familiar, etc.

La migración económica para Ceriani (2016) es un eufemismo usado para invisibilizar la realidad, es un concepto sesgado que atribuye solo al aspecto económico la decisión de migrar ocultando las múltiples razones; este mismo autor interpela “¿se podría decir que las personas atraviesan países, desiertos y mares, o sufren vejaciones de diferente naturaleza, lo hacen solamente para cambiar su televisión, tener un aumento en su salario o algún otro beneficio económico?” (p.104). Aspectos que precisamente vivencian las personas migrantes de Venezuela que, más allá de las condiciones económicas, ven la imposibilidad de vivir en un país con una crisis prolongada que no garantiza las necesidades básicas de las personas, y se sienten expuestos continuamente a otras violencias que les impiden acceder a sus derechos como ciudadanas y ciudadanos.

3.2 Cuerpo

Aquí interesa una aproximación conceptual en relación con *¿cómo la migración afecta de manera diferenciada a los cuerpos femeninos?* teniendo en cuenta “la inmigración como una práctica ‘incorporada’, es decir, se inscribe en el cuerpo trazando huellas sobre él, como si fuera un mapa de experiencias” (Mansilla & Imilan, 2018, p.246) una geografía corporal donde se expresan desigualdades, tensiones, deseos, resistencias frente a este fenómeno de movilizaciones que permean a los cuerpos; para ello, se abordan diferentes vínculos que se tejen desde y con el cuerpo:

Cuerpos carnales, cuerpos sexuados, cuerpos maternos, cuerpos resilientes, cuerpos emocionales y significantes; cuerpos en disputa, cuerpos como territorios; cuerpos flexibles, cambiantes, complejos y polisémicos, sin entidades fijas porque los cuerpos son constructos también del mundo social.

Cada sociedad y/o cultura dota de códigos y sentidos los cuerpos muchas veces con fines condicionantes que intentan moldear y disciplinar de acuerdo con los estándares normativos. Para Estrada (2015) “el cuerpo es una relación entre fuerzas dominantes y dominadas” (p.36), en este sentido, algunos cuerpos son regulados a partir de prácticas que han buscado gestionar la vida de los sujetos a través de la higienización, la biopolítica, la familia, la escuela, el trabajo, el tiempo, las movilidades y en la actualidad las tecnologías. Estas regularizaciones

del cuerpo se enmarcan desde antes del nacimiento con la división sexual de las personas, el atuendo, las relaciones sociales, afectivas, entre otras circunstancias que determinan en los sujetos ciertas formas de actuar y pensar, convergiendo en él supuestos de verdad, lo que lleva a preguntarse si en realidad ¿Decidimos por nuestros propios cuerpos?, ¿Qué resistencias operan en el cuerpo?, ¿Qué otros cuerpos se pueden configurar?

El cuerpo para Deleuze & Guattari (2002) es un cuerpo sin órganos en el que se fundamenta el capitalismo porque es allí donde se impregnan códigos a reproducir, se trata de un cuerpo sin imagen de sí mismo, estéril, que reproduce modos de comportamientos, hábitos, prácticas y demás. Cuerpos instrumentalizados y globalizados que terminan siendo, para los autores, máquinas deseantes que se acoplan a la producción capitalista. Esto se refleja fácilmente en los comportamientos que se instalan con el auge de las tecnologías que proyectan deseos, formas de ser, estéticas, conductas, etc. que buscan satisfacer los estándares y estereotipos del mercado, de consumo.

Federici (2004) también plantea que los cuerpos, en especial los femeninos, son producto del capitalismo “sus úteros se transformaron en territorio político, controlados por los hombres y el Estado: la procreación fue directamente puesta al servicio de la acumulación capitalista” (p.139) cuerpos descorporalizados, esclavizados y subyugados, transformados como instrumento de reproducción, expansión y precarización del trabajo. Sin embargo, los cuerpos femeninos han intentado a lo largo de los años romper con estos discursos y prácticas que atraviesan el cuerpo, operando desde la colectividad para generar expresiones de resistencia frente a los esquemas de control de los cuerpos femeninos que han operado por años.

Pero el cuerpo no es solo un concepto, ni materialidad orgánica, son entidades de la experiencia, con él nos conectamos con el mundo, con las realidades, permiten elaborar percepciones de lo que somos, se sitúan y definen las identidades (Pedraza, 2008). Se asumirá el cuerpo como experiencia, porque la migración es también corpórea, pues son los cuerpos los que se desplazan de un lugar a otro, con todas sus memorias, sus historias y deseos, desde los cuerpos se posibilitan las construcciones de identidad, la configuración de los sujetos, de las subjetividades y las relaciones con otros cuerpos.

3.2.1 Cuerpo-Territorio

Las experiencias corporales posibilitan entretener relaciones de autoconciencia, con lo demás y con su entorno, asumiendo al cuerpo como un territorio que ocupa un espacio en el mundo (Ambrosi, 2020). reafirmando la existencia de ser y estar en el mundo porque los cuerpos y las identidades se construyen con el territorio y cuando se afectan los territorios también se afectan y transgreden los cuerpos, “los cuerpos son territorios y los territorios cuerpos sociales y ambos tienen un vínculo indisoluble” (Cruz, 2019, p.44).

El cuerpo y el territorio son lugares en disputa, atravesados por entes de poder que buscan la desterritorialización del ser como de los lugares geográficos con el fin de apropiar y explotar los espacios vitales e identitarios (Cruz, 2020) en ocasiones no solo se disputan los territorios geográficos sino también los cuerpos que terminan como mercancías, esclavizados, para el caso de los y las migrantes los cuerpos son los territorios más afectados, por sus despojos carnales, emocionales y colectivos.

Respecto al cuerpo de las mujeres como territorio quienes comenzaron a visibilizar estas relaciones entre ambas categorías fueron las geógrafas anglosajonas (Massey y McDowell) quienes según Cruz (2016) consideraron que en el espacio hay diferentes formas de poder que impactan en las desigualdades de género, el cuerpo es para ellas una escala con unas primeras fronteras entre el Yo y el otro. Desde el feminismo decolonial y el feminismo comunitario se sitúan teóricamente el cuerpo-territorio como postura política tejida por las mujeres feministas que buscan la emancipación tanto corporal y territorial, porque “la acumulación por desposesión no es género neutro pues es androcéntrica, patriarcal y colonial, lo que indica que esta desposesión afecta a los cuerpos de las mujeres y feminizados de una manera especial” (Cruz, 2019, p.30).

Al referenciar el territorio éste se sitúa en lo masculino, se relaciona con el trabajo, con la tierra, con la explotación y con las imposiciones geopolíticas establecidas por el régimen patriarcal, territorios que no son neutros, “los cuerpos femeninos no son vistos como parte del territorio solamente son añadidos a él” (Cruz, 2016, p.41), los cuerpos femeninos en los territorios terminan siendo “las otras” cuerpos subordinados marcado por unas brechas de desigualdad y de género. Las disputas por la territorialidad en la historia están atravesadas por el patriarcalismo, la lucha por sus dominios se ha construido por hombres, pero sus consecuencias también han afectado los cuerpos de las mujeres y niños/as, y en ese proceso de expropiación y dominio desterritorializarlos es despojarlos de sus saberes, de sus juntanzas, de la reproducción misma de la vida (Cruz, 2020)

Los cuerpos en los territorios se organizan desde lo familiar y comunitario, por consiguiente, cuando un territorio es desterritorializado no solo se da la pérdida de los espacios físicos, simultáneamente se desterritorializan los sujetos, sus corporalidades, las identidades y las colectividades, desestabilizando las organizaciones de los territorios, como también los cuerpos-territorios para facilitar el despojo y la apropiación, “el cuerpo/los cuerpos también son un lugar, un territorio, un espacio y una geografía donde se expresan las luchas de clases y sus consecuencias de desigualdad, división y expulsiones” (Tijoux y Scribano, 2020).

Los cuerpos-territorio de las mujeres migrantes están permeados por una desterritorialización y reterritorialización constante, aunque se abandone un territorio se entretejen nuevos territorios, nuevas relaciones, nuevos significados, se configura una especie de vaivén continuo de aprendizajes y desaprendizajes ante proyectos y experiencia de vida, siguiendo

a Ambrosi (2020) “sin cuerpos no hay territorios, sin territorios no hay cuerpos y sin ambos no hay conocimiento” (p.320).

3.2.2 Identidades

las identidades como mecanismos de negación hacia los otros cuerpos, de los cuerpos “extraños”, porque en ellos también se reflejan los territorios de origen, a partir del lenguaje, la fisonomía, sus expresiones, posturas, etc. todo lo que incide en manifestaciones de aceptación o rechazo social, en un desconocimiento de la condición de migrantes-descendientes. “El cuerpo es un lugar donde se producen las distinciones de clase, raciales de género, y de edad.” (Cruz,2019, p.29). Según el contexto o la situación estas diferencias pueden ser ocultadas para su aceptación social lo que puede producir pérdida en la diversidad cultural, por otro lado, la expresividad territorial a partir de la música, comida, vestimenta permite entre ellos identificarse y reconocerse con sus pares (Mansilla e Imilán, 2018). Porque, aunque se cambie de territorio parte de las identidades se mantienen.

Siguiendo a Hall, las identidades se van configurando desde discursos, prácticas y comportamientos, que se asumen o se rechazan según las realidades en que esté inmerso el sujeto. Realidades que no son estáticas, ni universales, se transforman, emergen y se reinventan. La identidad no puede ser asumida como estática porque los sujetos y su existencia es dinámica, en relaciones que se inscriben en sus formas de ser y estar en el mundo. Hall (1996) señala que la identidad no tiene un núcleo estable del yo, porque la experiencia, el tiempo, las culturas, las sociedades, van fracturando y reconfigurando aquello que se ha ido constituyendo en el ser y en el cuerpo.

“Las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación” (Hall, 1996, p. 17).

Las identidades se construyen desde las diferencias, desde las resistencias a la homogenización, por ello, el cuerpo migrante se constituye en esos otros cuerpos que intentan interpelar los modelos dominantes. “el cuerpo es el primer material del que dispone el sujeto para elaborar su identidad” (Mansilla e Imilán, 2017, p. 247). Por tanto, hablar de una sola identidad, como lo manifiesta Hall, no es posible porque el devenir, la experiencia la configura de manera constante.

Los procesos y transformaciones identitarias en las personas migrantes se podrían situar en unas negociaciones constantes de su yo, la sociedad receptora y de origen, para Montes, (2013) “La identidad es considerada como una etiqueta social no es algo único e inamovible; somos según cuándo y dónde estemos y según ante quien nos presentemos porque todos

tenemos múltiples identidades” (p.1). Los cuerpos migrantes no son los mismos después de sus tránsitos migratorios, cambian las percepciones sobre sí mismo además que su estatus social es distinto al de su país (Guerrero, 2018) lo que genera que sus identidades se reconfiguren. En ese transitar muchos migrantes terminan aceptando tratos y trabajos que antes no estaban dispuestos a realizar, pero por sus nuevos modos de vida, se acoplan como formas de sobrevivencia “abandonando su identidad originaria, sus saberes y cualificaciones profesionales para aceptar que se han convertido en una minoría marginada, la última escala de la sociedad y que es ahí donde deben permanecer” (Montes, 2013, p.2).

Las identidades en los migrantes son intervenidas y atravesadas por las interacciones sociales, es una diferenciación de los otros que se construyen desde la interacción social porque ser mujer, madre, venezolana, migrante, es la comprensión de quienes son ellas, una diferenciación con esas otras corporalidades que muchas veces son negadas e invisibilizadas, pero que en esas diferencias edifican sus identidades.

3.2.3 Cuerpos en la migración femenina

¿Son las migraciones iguales para todas las personas?, ¿existen desigualdades de género en las migraciones? Como se ha venido argumentando las migraciones no son iguales para hombres que para mujeres, siendo las mujeres más vulnerables a ciertas situaciones donde sus cuerpos se ven expuestos. Aunque sería interesante romper con esos binarismos de género es necesario evidenciar las desigualdades existentes, más cuando quienes migran son mujeres pobres, madres, lésbicas, con discapacidades físicas o cognitivas, para quienes puede ser más difícil estos procesos de movilidad. Y aunque no se puede desconocer a los otros cuerpos migrantes como los transexuales, niños, negros, ancianos, etc., este trabajo de investigación se centra específicamente en las mujeres madres migrantes con el propósito de comprender cómo sus aprendizajes en la experiencia les permiten otras resignificaciones y la adopción de nuevos territorios.

Las relaciones de poder que han mediado el cuerpo femenino inciden en la referencia al cuerpo-objeto, construida desde patrones sociales que se sustentan en su condición biológica corporal para enmarcarlo en roles domésticos, conyugales y principalmente como gestor de vida. Las contribuciones de Forero (2008) muestran cómo las mujeres no eran consideradas ciudadanas porque su naturaleza biológica las privaba de la razón siendo y las habilitaba para la creación y el cuidado, esencializando su lugar al de cuidadoras netas del hogar. Las mujeres fueron y siguen siendo privadas en algunas sociedades de su derecho al voto, del acceso a la educación, a ejercer cargos de poder, sus existencias son controladas como propiedad, con control sobre sus formas de vestir de decidir, sobre su sexualidad, su capacidad reproductiva.

Federeci (2004) también da cuenta que estas agresiones ejercidas en contra de las mujeres vienen desde hace siglos, señalando, discriminando y violentando los cuerpos de aquellas

que desafían los roles de sumisión de la mujer doméstica y maternal, para Federici el cuerpo femenino es lugar donde se reproduce el capital a partir de la degradación, esclavización, explotación y desposesión de sus cuerpos. Y, aunque en la actualidad los cuerpos femeninos no son quemados en la hoguera, hoy se siguen violentando de distintas maneras, al juzgarlas y privadas de la libertad cuando deciden sobre su propio cuerpo, quienes desafían la estructura dominante, asumen con autonomía las decisiones que implican su sexualidad, su maternidad, los roles asignados, en la disputa por el cuerpo femenino como parte de la esfera pública.

En definitiva, las construcciones sociales sobre los cuerpos femeninos migrantes atravesados por la heteronormatividad y el patriarcado orientan maneras específicas del comportamiento esperado de las mujeres. Sin embargo, las luchas y reivindicaciones colectivas han posibilitado el acceso a ciertos derechos, para el caso de la condición migratoria, las mujeres que pasaron de ser simplemente acompañantes de los hombres migrantes a ser protagonistas de estas movilizaciones

Las mujeres comenzaron a tener un papel importante en las movilidades cuando las guerras les obligó a desplazarse y cambió sus roles domésticos a un papel más activo en la economía familiar, según Alcántara *et al.*, (2020) desde 1960 se incrementaron los flujos migratorios femeninos a nivel mundial debido a la demanda de mano de obra femenina en los países del norte; solo desde 1970 las mujeres comenzaron a ser consideradas en las investigaciones y estudios migratorios, como se mencionó anteriormente eran nombradas en los estudios académicos como conyugues y acompañantes. Federicci (2004) también afirma que las mujeres eran menos móviles debido a los embarazos, cuidados de los niños, estaban subordinadas a las violencias masculinas por lo que no tenían acceso a salarios siendo forzadas a condiciones de pobreza y dependencia económica; lo anterior, como aspectos que contribuyen a ver cómo las migraciones femeninas comienzan a ser visibles solo a mediados de siglo XX.

Las movilidades femeninas no solo se han generado por factores económicos, muchos de esos movimientos se producen con fines emancipatorios como el de educarse, liberarse de yugos matrimoniales o familiares, persecuciones políticas, escapar de conflictos armados porque como especifican Pedone (2008) “hay una persistencia en las desigualdades sociales, económicas y de género” (p.47).

En este juego de intereses, historias y supervivencia los cuerpos femeninos migrantes generalmente se ven expuestos a trabajar desde la informalidad a pesar de que algunas sean mujeres profesionales en su condición de migrantes, su regularización, las brechas en el idioma, entre otras situaciones provoca que los cuerpos migrantes sean, en efecto, un cuerpo-objeto que se pone al servicio y deseo de los demás, así como de la lógica del capital, donde las decisiones sobre el cuerpo dejan de ser el ejercicio del derecho y la autonomía para ser desterritorializados por terceros sin distingo de edad, clase o raza.

Lo anterior muestra cómo se instala la precarización al recibir remuneraciones inferiores a la de los hombres, el tratamiento de sus cuerpos como mercancía, y la dificultad de acceder a derechos como a salud reproductiva, que en ocasiones las lleva a prácticas de abortos inseguros o a tener hijos en situaciones difíciles, afectadas y rechazadas por su condición de mujeres migrantes. Esto debido a que “la criminalización de las mujeres tiene tintes específicos, puesto que el *focus* de la violencia se centra en sus cuerpos” (Cruz, 2020, p.20).

Es importante mostrar otros aspectos que atraviesan los cuerpos femeninos migrantes, destacar sus reivindicaciones y reterritorializaciones. En este trabajo se asumen los agenciamientos como medio de resistencia, para Lara (2019) la agencia “Se entienden como las posibilidades de liderar, participar y construir procesos que empoderen a las mujeres desde sus luchas desde los lugares de sus experiencias” (p.51). Son las autonomías, las posibilidades, las resistencias que las mujeres vivencian no solo como migrantes sino como madres, amigas, trabajadoras, lo que les permite agenciar sus propias vidas.

Esteban (2004) también expone la importancia de las agencias porque “hay que mirar la experiencia concreta de las mujeres, sin homogenizarlas, sin convertirlas en seres pasivos que es uno de los riesgos principales que tiene la victimización” (p. 38) porque como se ha dicho la migración no solo es huir de unas coyunturas es también un medio de emancipación patriarcal.

Las agencias permiten mirar atrás y darse cuenta de los procesos de aprendizaje y reterritorialización que deconstruye el imaginario de que los cuerpos femeninos son solo un cuerpo objeto y que en esas prescripciones no se pueden englobar todas las realidades que existen.

3.2.4 Ser mujer, madre y migrante: maternidad transfronteriza

Las mujeres-madres que deciden movilizarse deben asumir su maternidad de otras maneras, migrar no significa abandonar su maternidad, sino que se reconfigura en nuevos vínculos transnacionales, a través de los cuales se establecen otras conexiones como las comunicaciones internacionales y el envío de remesas monetarias o materiales, con lo que buscan suplir algunas necesidades económicas y emocionales de quienes se han quedado en el lugar de origen.

La incertidumbre de llegar a esos nuevos territorios las lleva primero a explorar, establecer un lugar de vivienda y trabajo antes de propiciar el encuentro familiar en los lugares de arribo. Estas movilidades en las mujeres conllevan en algunas ocasiones al mejoramiento en la calidad de vida, porque dejan su rol reproductivo para convertirse en mujeres activas de la economía familiar, posibilitando un empoderamiento económico (Cruz, 2020) y generando otras relaciones económicas, de hecho, las remesas de los migrantes hacen también parte de la economía de países como Colombia.

A pesar de que las mujeres-madres ejerzan una maternidad transfronteriza ⁴aún siguen siendo señaladas por los estereotipos de género que se han impuesto sobre ellas, porque según Alcantara *et al.*, (2020) “la madre es la persona principal, única e irremplazable, sin la cual se destruye la vida de los niños” (p.290) constructos patriarcales que no han logrado romper el binomio entre mujer y madre.

El autor también afirma que hay un fenómeno generalizado y es que las mujeres que migran desde la autonomía son las mujeres solteras, las madres solteras, las mujeres abandonadas o las viudas. Son mujeres que asumen su maternidad desde la individualidad y en busca de un mejor bienestar para sus hijos deciden emigrar, transformando las concepciones del ser madre y produciendo una reestructuración familiar. Sin embargo, salir de las precariedades para llegar a mejorar su calidad de vida no es fácil porque para las mujeres migrantes e ilegales el tiempo y el esfuerzo son parte del largo y difícil camino (Pedone, 2008) que lleva a muchas a sacrificar a sus familias, amigos y sus territorios para dignificar sus vidas.

3.3 Territorio, Desterritorialización y Reterritorialización

Para comprender los procesos de desterritorialización y reterritorialización en primera instancia hay que posicionar cómo se entiende en este trabajo el territorio, el cual no puede ser considerado solamente desde la geografía como un lugar físico con límites y frontera, sino que es allí donde se resignifica el valor de la vida. El interés por el territorio, según Escobar (2014) emerge a comienzos de 1990 en América latina desde los grupos sociales, indígenas, campesinos y afrodescendientes quienes introducen en los debates teóricopolíticos, resignificando la discusión sobre tierras y territorio en el continente. El autor deja en claro que “territorio no es equivalente a la noción de tierra” (p.90), sino que es un espacio de mediación entre la sociedad, la cultura y el espacio. En concordancia Osorio (*et al.*, 2015) consideran:

El territorio está construido a partir de los lazos sociales e interacciones con sus habitantes quienes redefinen y reordenan el territorio existente con sus propias marcas naturales donde, una vez son aprehendidos y nombrados los elementos de un lugar, surgen los paisajes natural y cultural, los cuales empiezan a modificarse recíprocamente (p.96).

Las interrelaciones, la cultura, las redes, el pensamiento la memoria, la historia y el cuerpo vivo de una comunidad entreteje la configuración del territorio a partir de representaciones simbólicas y subjetivas “donde la acción de habitar se relaciona con los diversos sentidos y representaciones que se construyen en torno de la identidad social de un grupo” (Mercedes, 2017, p.16). Adicional a ello, se comprenden y articulan en relación con la vida natural con

⁴ La maternidad transfronteriza se entiende desde esa reorganización de la maternidad de las mujeres que migran, pero, que desde la distancia siguen ejerciendo su rol desde las mesadas monetarias que envían, desde el contacto por las redes sociales con sus hijos, desde la afectividad que sienten a pesar de estar lejos.

lo biofísico, y el biotopo, entendiendo que los territorios no solo están compuestos por aspectos sociales, sino también por aspectos biológicos como son los ríos, las montañas, los animales, la vegetación, etc.

Los territorios son espacios-tiempos vitales de toda comunidad de hombres y mujeres. Pero no solo es eso, también son los espacios-tiempos de interrelación con el mundo natural que circundan y es parte constitutivo de este. Es decir, la interrelación genera escenarios de sinergia y de complementariedad, tanto para el mundo de los hombres-mujeres, como para la reproducción de los otros mundos que circundan al mundo humano (Escobar, 2014, p.104).

El territorio devela múltiples significados, lenguajes, relaciones e interpretaciones por parte de los cuerpos que lo habitan y allí convergen, por tanto, el territorio puede ser pensado como un lugar en el cual el sujeto y la comunidad se arraigan y afirman sus valores culturales, sociales, políticos, económicos, es allí donde se gestan y construyen diversos aspectos de la vida, como lo especifica Haesbaert (2013) el territorio forma parte de la sociedad y, por lo tanto, es indisoluble de la misma; este mismo autor analiza diferentes nociones que incluyen lo político como esos vínculos de espacio-poder de las instituciones en las cuales el espacio es delimitado y controlado; lo cultural, la dimensión simbólica y subjetiva del territorio como producto de esa apropiación que se genera en conexión con esos espacios vividos y habitados, y, por último, una noción económica que lo destaca como fuente de recurso monetario.

Haesbaert (2011) plantea una visión integrada del territorio, la cual se articula con los intereses de esta investigación, al tener una mirada más amplia y general, ya que para el caso de la migración la noción de territorio se va transformando según la conexión de arraigo y desarraigo que se construye sobre él.

Nos quedan dos posibilidades: admitir varios tipos de territorios, que coexistirán en el mundo contemporáneo, dependiendo de los fundamentos vinculados al control o apropiación del espacio, es decir territorios políticos, económicos y culturales, cada uno de ellos con su dinámica propia, o trabajar con la idea de una nueva forma de construir el territorio, sino de modo “total”, por lo menos de manera articulada/conectada, o sea, integrada (p.65).

En esta idea híbrida se consideran diferentes componentes políticos, económicos, sociales, ecológicos, históricos, culturales; los límites no son estáticos, lineales u homogéneos, al contrario, son complejos por las diversas dinámicas que allí se entrelazan donde los deseos, el arraigo, las cosmovisiones, el sentido de pertenencia permite reivindicar las múltiples relaciones de poder que allí se propician.

El cuerpo puede considerarse como un territorio de pasiones, deseos, encuentros, desencuentros, memorias, y poder, donde se fundan las identidades y “metafóricamente se “cultiva” como la tierra que ya no poseen” y que en su andar avanza en historias en una

permanentemente transformación (García & Micolta, 2017); se entiende que lo corporal también está vinculado con el espacio, al verse permeado no solo por las configuraciones identitarias sino también por disputas, agresiones, violaciones que generan, en muchos casos, procesos de desterritorialización o desposesión de sus cuerpos. “El cuerpo encarna la esencia del territorio que habita, así como de los territorios por los cuales transita, podemos inferir que el ejercicio de la territorialidad migrante significa la expresión más clara de la cultura” (Mansilla & Imilan. 2018, p.248).

En el caso migratorio, concretamente los venezolanos al arribar transforman no solo el contexto, sino la cotidianidad, donde convergen las resistencias, conflictos e, incluso, las afinidades que surgen entre los distintos grupos sociales, habitantes y migrantes.

En esta adaptación se pueden generar choques por las costumbres, creencias y prácticas entre quienes arriban al nuevo territorio, por ello, muchas veces en estos procesos de territorialización terminan con la asimilación de las nuevas reglas, por parte de los migrantes, para no generar conflicto; renunciando a algunos de sus patrones culturales. Ante los flujos migratorios masivos, estos tiende a crear comunidades entre ellos, con el propósito de preservar su lengua, cultura, tradiciones; de esta manera se proyecta una extensión de sus territorios, al tiempo que se generan procesos de apropiación territorial “la territorialidad es una dimensión de nuestra espacialidad social, la cual está íntimamente relacionada con cómo se organizan nuestras relaciones sociales, y que a su vez produce particulares arreglos y ordenamientos espaciales sobre el mismo territorio” (Sánchez, 2015, p.176).

3.4 Aprendizaje Experiencial

Cuando nos situamos en el ámbito educativo generalmente se evocan los espacios de educación formal como la escuela, la universidad y los sujetos que en ellos intervienen (niños/as, jóvenes, maestras, maestros) pero ¿qué pasa con esos aprendizajes que circulan por fuera de las instituciones formales, regulares? ¿con los aprendizajes de sujetos que no acceden a estos lugares designados al aprendizaje formal, institucionalizado?, ¿los procesos de aprendizaje se restringen a grupos minoritarios?, ¿qué sucede con los aprendizajes que se dan en la vida cotidiana?, ¿con los aprendizajes de las personas migrantes?, ¿en otros territorios?, ¿cómo aprenden a leer, sentir y conocer las dinámicas de los territorios de arribo?

Este acápite se sitúa en el aprendizaje experiencial de las personas migrantes para comprender cómo vivencian estas dinámicas en territorios que no le son propios, teniendo en cuenta, que los aprendizajes son procesos constantes que se reconfiguran porque los entramados de la vida no son estáticos ni mucho menos lineales. Es así que se abordará el aprendizaje experiencial desde tres dimensiones: el aprendizaje situado, la experiencia y el aprendizaje con los otros.

John Dewey es uno de los precursores en los estudios sobre aprendizaje experiencial quien señala que los aprendizajes se vinculan a la experiencia que cada sujeto vivencia, afirmando que no es posible saber y comprender completamente sin hacer, sin ponerlo en práctica en la cotidianidad (Baena 2019), los sujetos son los protagonistas de sus propios aprendizajes a partir de la experiencia; pero no es suficiente la experiencia implica necesariamente una reflexión para generar aprendizajes (Abanades, 2019).

Se podría situar el aprendizaje experiencial como una acción-reflexión aplicable a los diferentes ámbitos, contextos y/o ciclos de la vida, en palabras de Tripodoro y de Simone (2015):

“El aprendizaje desde la experiencia es ubicuo, presente en la actividad humana en todas partes todo el tiempo. El carácter integral del proceso de aprendizaje significa que opera en todos los niveles de la sociedad humana desde el individuo, al grupo, a las organizaciones y a la sociedad en su conjunto” (p.114).

Estos mismos autores precisan que la experiencia en sí misma no genera aprendizajes, argumentan la necesidad de modificar las estrategias cognitivas de los sujetos, Dewey lo plantea desde distintas fases y de manera cíclica (experiencia concreta, reflexión, conceptualización y aplicación) (figura 1).

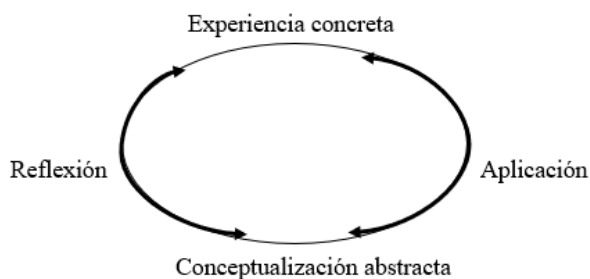


Figura 1 Modelo sobre Aprendizaje Experiencial de Dewey
Tomado de Romero (2010)

Como señala Romero (2010) desde el gráfico 1, elaborado por el autor a partir de los postulados de Dewey, la fase concreta se entiende como aquellas vivencias que hacen énfasis en el aprendizaje de las relaciones personales, cotidianas y sociales, la reflexión se toma como la comprensión de ideas y situaciones desde distintos puntos de vista. La conceptualización abstracta, es ese razonamiento de las situaciones, mientras que la aplicación concierne a la acción de transformar condiciones. Es preciso la articulación de cada una de las fases porque no es suficiente con la experiencia para provocar aprendizajes, sino que es necesario la acción cognitiva del sujeto para buscar sentido a lo experimentado y vivenciado. “El aprendizaje es un proceso holístico en forma de espiral, en el sentido de que

se regresa a la experiencia de manera recurrente y continua y en el trayecto se efectúan transformaciones en el individuo y en el entorno” (Gleason y Rubio, 2020, p.4).

El aprendizaje experiencial se articula con la noción de trayecto de vida, puesto que, la capacidad de aprendizaje está presente a lo largo de la existencia de los sujetos y los aspectos del pasado pueden intervenir en la historia personal al generarse conexiones, comparaciones y reflexiones que posibilitan el aprendizaje (Boud, Cohen & Walker 2011). Las formas de construcción de sentido no se construyen para todos y todas de la misma manera, las experiencias son esos acontecimientos que se revisten de significado porque cada sujeto hace una lectura, análisis e interpretación de sus realidades como de sus contextos para así desenvolverse en medios que muchas veces le son desconocidos. “Así, es un aprendizaje activo, utiliza aprendizaje experiencial y transforma los ambientes físicos y sociales para extraer lo que contribuya a experiencias valiosas” (Barriga, 2006, p.23).

Como ya se ha señalado, interesa analizar el aprendizaje experiencial en relación con: el aprendizaje situado, la experiencia, y el aprendizaje con los otros. La primera dimensión se desarrolla en torno al aprendizaje situado, el cual, se entiende como ese aprendizaje contextual en un momento histórico y social determinado, donde los sujetos se relacionan e interactúan con el medio y desde allí construyen sentidos en torno a lo acontecido. “La cognición situada como una estrategia que favorece la adquisición de conocimientos y habilidades en el contexto que se aplica a situaciones cotidianas reales; de esta forma se contribuirá a la adquisición de aprendizajes para la vida” (Rodarte, 2011, p.45).

Es de señalar que no en todos los contextos se producen aprendizajes, estos se generan en determinadas situaciones, en función de lo significativo que puede ser para los sujetos que interactúan, de ahí la importancia de fomentar el desarrollo del pensamiento y prácticas reflexivas (Barriga, 2006). Esta misma autora “reconoce que el aprendizaje es ante todo un proceso de enculturación mediante el cual los sujetos se integran de manera gradual en una comunidad o cultura de prácticas sociales” (Barriga, 2006, p.19).

Como es bien sabido, la educación escolarizada se ha enfocado en generar competitividad e individualismo, en evaluar los aprendizajes desde una valoración numérica, jerárquica y donde los sujetos son receptores pasivos de información, en tanto que los aprendizajes basados en contextos situados se construyen en procesos holísticos que no solo vinculan la cognición, sino que integran también, las emociones, las interpelaciones, los interrogantes, las reflexiones, la toma de decisiones, etc. Las instituciones educativas suelen privilegiar un tipo de aprendizaje, relacionado con la cultura formal, racional, subvalorando esas otras posibilidades que articulan los saberes a los contextos y sus realidades, “hay una ruptura de la escuela con la vida” Shön 1992 (Tomado de Barriga, 2006).

Si bien la comprensión del aprendizaje experiencial implica acciones situadas, dado que la experiencia se relaciona con esos entornos con los territorios que transitan, por ejemplo, las

mujeres migrantes, en esta línea nos atrevemos a señalar que hay niveles de interdependencias y que sus fronteras no están bien definidas. Rodarte (2011) especifica: “las ciencias cognitivas, de manera general podrían considerarse dos vertientes: el aprendizaje por experiencia y el aprendizaje situado, aunque no hay gran diferencia entre ellas, ya que la experiencia se adquiere en la práctica realizada en los contextos reales o simulados del aprendizaje” (p.39)

Para Barriga (2006) el aprendizaje situado como el aprendizaje experiencial permite desarrollar habilidades para la vida que puedan ser aplicadas en el mundo social, laboral, afectivo, familiar, etc. Es claro que depende de esa interacción social como mecanismo de mediación, colaboración y aprendizaje. Aprender no solo es un acto individual sino es también un proceso colectivo y es desde aquí que se produce el aprendizaje situado, con los otros, con sus dinámicas propias.

En la línea de lo propuesto, interesa entender la “experiencia” como segunda dimensión y la forma cómo desde allí se genera aprendizaje. La experiencia para Larrosa (2006a) es un proceso de ida y vuelta porque se produce desde el afuera, ese acontecimiento externo incide en el Yo, en el sujeto, en lo que piensa, en lo que siente, “una experiencia, es algo que nos pasa, nos cambia, nos penetra, nos recrea” (Messina, 2011, p.65), es lo que permite conectar a los sujetos con el mundo que les rodea. La experiencia, por tanto, está permeada de sentidos y significaciones que permite a partir de estas construcciones de conocimientos.

La experiencia es lo que me pasa y lo que, al pasarme, me forma o me transforma, me constituye, me hace como soy, marca mi manera de ser, configura mi persona y mi personalidad. Por eso el sujeto de la formación no es el sujeto de la educación o del aprendizaje sino el sujeto de la experiencia: es la experiencia la que forma, la que nos hace como somos, la que transforma lo que somos y lo convierte en otra cosa (Larrosa (2006^a, p.7).

La experiencia es tanto personal como social, se potencializa con los otros, las experiencias forman y transforman, por ejemplo, las mujeres migrantes al narrar y reconstruir sus experiencias le dieron valor y resignificaron su travesía, el desarraigo, sus aprendizajes, las enseñanzas que les dejó el viaje, su estancia aquí y reflexionaron sobre la reconfiguración de sus identidades desde que salieron de Venezuela, tal como lo teorizó Larrosa. En definitiva, las experiencias no son iguales para todos y todas, aun para una misma persona que migra más de una vez “las experiencias son singulares, no pueden repetirse, no son intencionales, son inesperadas, azarosas y fugaces...las cuales, suelen estar ligadas a contextos específicos” (Guzmán & Saucedo, 2015, p.1025).

La experiencia atraviesa los cuerpos, los pensamientos, si esta no tiene sentido alguno no se configura como parte del proceso de aprendizaje; para estas mujeres todo su proceso

migratorio les ha permitido aprender a ubicarse, a leer las dinámicas de la ciudad, sus riesgos, sus posibilidades, aprender desde y con los otros migrantes.

Solo se convierten en “una experiencia” cuando lo vivido importa, mueve emocional y cognitivamente, lleva a construir un sentido personal que impacta en su ser persona. Así, no todas son experiencias significativas sino solo cuando nos construimos a partir de las mismas (Guzmán & Saucedo, 2015, p.1026).

Como se ha discutido a lo largo de este documento, la experiencia no tiene un lugar significativo en los procesos de educación institucionalizados porque se le da más valor a los objetos de saber formales (lo cual es relevante para la escuela) sin establecer vínculos conectores con la experiencias de los sujetos que aprende, convirtiendo estos espacios como escenarios de “sobrevivencia, rutina, tradición” (Messina, 2011, p.67).

Es así que, la experiencia se vincula al aprendizaje, desde las significaciones y reflexiones que cada sujeto genera ante una situación específica, como se ha mencionado para los migrantes construir aprendizaje experiencial es asunto de sobrevivencia.

La tercera dimensión se sitúa en el valor de aprender con los otros, al estar todos y todas inmersos en ambientes sociales que requiere de interacción humana, de hecho, todas las facetas de aprendizaje desde que somos niños (as) están permeadas por esa relación y orientación de los otros, por ejemplo, se aprende hablar, escribir, comunicar desde una construcción educativa conjunta, como lo afirma Hernández (2010) “estar en el mundo implica una relación natural biológica con el entorno y estar con el mundo implica relaciones culturales” (p. 23), requerimos de los otros para existir, para aprender, para ser.

En este mundo social interesa ese dialogo y reconocimiento de los otros, en el que entremezclan las subjetividades, los cuales, permite crear comunidades y hasta nuestra propia existencia porque al reconocer al otro me reconozco.

El diálogo en la educación problematizadora recupera la experiencia y vivencia del sujeto, le hace consciente de sus lugares de enunciación, de sus colocaciones, lo cual permite política y pedagógicamente la reconstrucción del propio mundo de la vida y la apertura a lo desconocido en la relación con los otros mundos de la vida (Hernández, 2010, p. 29).

Solemos estar en un mundo individualizado, donde no importa lo que siente o piense el otro, desde los espacios educativos también se evidencian esas fracturas de relación donde se establecen unas jerarquías y cuyos procesos cognitivos son aislados del mundo social (Herrera, 2013), es importante dejar la exclusión de esos otros, de los extraños hay que generar otros encuentros y desencuentros en contexto.

Para el caso de esta investigación y como se verá más adelante las migrantes aprenden de sus territorios por esa conexión con los otros, por esos otros saberes, vínculos, afectos, que les ha ayudado en su proceso de reterritorialización. Además, en ese diálogo continuo con las mujeres migrantes se reconocieron como sujetas del mundo al narrar esas experiencias, emociones y vivencias que hasta entonces no habían sido compartidas o reflexionadas, siendo el dialogo, la palabra, el lenguaje corporal un medio para conocer a las “extrañas” y sus vidas.

De acuerdo con Messina (2011) “Investigar es “estar ahí”, en el lugar del otro, en el tiempo del otro, en sus zapatos” (p.69), lo que no se indaga, cuestiona y socializa permanece invisible, por ello el interés de la presente investigación para situar la migración femenina desde esa reconstrucción de significados y sus aprendizajes experienciales como medio de supervivencia.

CAPITULO 4

METODOLOGIA PARA EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES

Con el fin de abordar los procesos de reterritorialización de las mujeres migrantes como una manifestación de los aprendizajes experienciales, este trabajo se desarrolló desde la investigación cualitativa, como un acercamiento interpretativo a la complejidad del tema tratado, a partir, de la polifonía de voces de 8 mujeres-madres provenientes de Venezuela y habitantes de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá-Colombia, lo anterior implicó, la opción metodológica del enfoque narrativo y el análisis temático de datos, lo que permitió avanzar en este propósito.

4.1 Enfoque cualitativo y perspectiva hermenéutica

El carácter flexible y multimetódico de la investigación cualitativa permite entender singularidades, sentidos y acontecimientos reales, como lo citan Borda y Güelman (2017) “no se desarrolla a través de la consecución lineal y unidireccional de una serie de pasos” (p.15), permite incorporar nuevos referentes teóricos a lo largo del proceso de investigación de manera simultánea con la construcción y análisis de los datos donde van emergiendo otras categorías, la investigación social es dinámica y variable.

Este tipo de investigación posibilita la participación de la comunidad, de hecho, el investigador en el reconocimiento de sus construcciones teóricas garantiza también el reconocimiento de los saberes que comparten los miembros de la situación social que analiza (Bonilla & Rodríguez, 1997). El enfoque cualitativo, desdibuja el pensamiento eurocéntrico y hegemónico imperante en otras perspectivas de investigación propicia la emergencia y descentramiento de otros saberes, vocabularios, visiones e interpelación del mundo social.

La apuesta metodológica de esta investigación se inscribe en el paradigma hermenéutico-interpretativo para comprender los lugares de enunciación de los cuerpos migrantes femeninos y tener una aproximación a las realidades que se vivencian en los procesos de desterritorialización como de reterritorialización y sus vínculos con la educación experiencial, siguiendo a Herrera (2010)

El enfoque hermenéutico asume que lo propio de los fenómenos sociales es una dimensión del significado, del sentido, a la cual no se accede empíricamente, sino que implica la reconstrucción histórica del modo en que un fenómeno social ha llegado a convertirse en un enunciado propicio para la indagación. (p.56)

Lo anterior, implica que observar no es suficiente se requiere indagar, interpretar para reflexionar, comprender y explicar los múltiples fenómenos de la vida social; desde distintas lecturas del contexto, el investigador de cierta manera es parte de esos fenómenos, tiene sus comprensiones del mundo social, del fenómeno observado, se aproxima a él desde sus

propias comprensiones, para explorar, analizar y posteriormente establecer diferencias, relaciones, desde un diálogo continuo con los sujetos, desde sus narrativas, conceptos y teorías que orientan el trabajo del investigador. En ese sentido Herrera (2010) explicita uno de los desafíos del investigador “debe estar dispuesto a la comprensión del otro” (p.186), lo que implica un ejercicio comprensivo de las formas de entender y analizar esos mundos sociales, desde quienes están vinculados con esas experiencias que son objeto de indagación, como es el caso de las historias de vida de las mujeres migrantes y la incidencia de los aprendizajes experienciales en sus procesos de reterritorialización.

La perspectiva hermenéutica es pertinente para esta investigación porque busca reconocer esos fenómenos de estudio desde la particularidad y la subjetividad de quienes vivencian estas experiencias, un ejemplo, es cómo la pandemia transformó los significados de la movilidad humana, lo cual refleja que la comprensión de los fenómenos sociales no se da de una vez y para siempre.

4.1.1 Investigación Narrativa

La investigación narrativa privilegia los puntos de vista, saberes, aprendizajes, trayectorias, etc. que conectan la experiencia vivida con la identidad personal, reivindicando la voz y la memoria propia de quienes han vivenciado la migración. “La narrativa, la experiencia y el tiempo están estrechamente relacionados pues dan cuenta del sujeto, de su existencia y su interacción con su mundo” (Landín & Sánchez, 2019, p. 233).

Esta metodología se sitúa desde la interdisciplinariedad de la antropología, sociología, psicología, historia y educación, permite indagar y comprender los significados de las experiencias, los conocimientos, las realidades y las vidas mismas de las subjetividades o colectividades de un grupo específico. Al ser contadores de historias por naturaleza, narrarlas permite la conexión de varias subjetividades (investigador-participante).

Como se ha venido señalando, el cuerpo es poseedor de aprendizajes y memorias que reflejan las experiencias, negativas y positivas, vivenciadas en las diferentes situaciones y temporalidades de la vida; dejar hablar al cuerpo permite revelar aspectos o situaciones que muchas veces la voz o las palabras callan, afrontando y recuperando historias que permiten comprender entramados personales, que se despliegan en encuentros reflexivos, Rolnik y Guattari (1996) señalan,

Está bien que se diga que las ideas vienen del cuerpo, pero entonces sería necesario explicar que viene a ser «el cuerpo». Podríamos decir, en cierto modo, que el lenguaje viene del cuerpo, en la medida en que hablamos con la boca. Pero el lenguaje no es un fenómeno biológico en tanto tal y si tomamos otros ejemplos —como la sensibilidad, la relación con el mundo, etc. (p.323).

Son los silencios, las expresiones, los movimientos, los lenguajes que tiene el poder de crear esa realidad que es procesada, construida y creada en los ámbitos individuales y colectivos (Gonzales, 2009). La investigación narrativa es un proceso de colaboración entre el investigador y los narradores existiendo una comunicación intensa, horizontal, mutua, crítica y reflexiva, pasando de hablar *por ellas* a hacerlo *con ellas* ese *con* es reivindicatorio porque se pone en juego diversas subjetividades que provocan interpelaciones y nuevos significados a lo vivenciado.

La voz es el sentido que reside en el individuo y que le permite participar en una comunidad... La lucha por la voz empieza cuando una persona intenta comunicar sentido a alguien. Parte de ese proceso incluye encontrar las palabras, hablar por uno mismo y sentirse oído por otros...La voz sugiere relaciones: la relación del individuo con el sentido de su experiencia (y, por lo tanto, con el lenguaje) y la relación del individuo con el otro, ya que la comprensión es un proceso social. (Connelly & Clandinin, 1995, p.6)

Es necesario e importante establecer en este despliegue de encuentros, confianza, seguridad, mantener una escucha activa como un respeto, donde ellas se sientan acompañadas en los sentidos particulares que tienen para ellas sus territorios, sus cuerpos, sus aprendizajes, sus experiencias. Esta metodología permite la reflexión e introspección de quienes hacen parte de ella, permite develar a las mujeres como sujetas históricas, sociales, políticas, maternas porque “nuestra identidad se configura narrativamente y se reconfigura en cada nueva versión del relato que producimos” (Suarez, 2021, p.368).

Además, pensar la investigación narrativa desde lo educativo permite generar procesos de reflexión y autorreflexión ante las experiencias que se vivencian cotidianamente en los diferentes espacios educativos, entendiéndose desde esos aprendizajes que se producen por fuera de la educación institucionalizada y que enriquecen la comprensión del hecho educativo. El “conocimiento se construye mediante la interacción con entornos físicos, simbólicos y emocionales que traspasan los límites de la escuela” (Hernández, Sancho y Rivas, 2011, p.15), establecer esas relaciones con el mundo social que se generan continuamente permite ir a la especificidad de lo educativo en relación con lo planteado por Landín & Sánchez, (2019) “la educación es experiencia y la experiencia es experiencia educativa” (p. 236), hablar de sí mismos permite reflexionar y a su vez produce aprendizaje sobre cómo nos hemos construido.

A continuación, se realiza una descripción de cada una de las mujeres participantes en esta investigación, cuyos nombres no fueron ocultos por solicitud de ellas, un deseo manifiesto de las participantes de dar a conocer sus rostros, nombres, voces e historias, sus realidades y sus aprendizajes como mujeres madres migrantes. A todas ellas les agradezco la oportunidad de permitirme entrar en sus vidas, en sus intimidades más profundas y construir con ellas estas experiencias donde claramente sus hijos, en la mayoría de los casos, se descubre como

la agencia que les ha permitido esos procesos de reterritorialización. A ellas gracias por ser tan verracas, por ser persistentes y soñadoras porque ni su condición de: clase, género, nivel académico y nacionalidad les ha impedido luchar para tener una mejor vida para ellas y sus familias.

Joseline Peña: Bachiller, madre de una niña de 9 años y un niño que nació después de estar en Colombia. Decidió emprender en 2016 su viaje en compañía de una amiga, cansada de los problemas sociales y personales en su país, dejando temporalmente a su familia en Venezuela, primero quería establecerse para luego traer a su familia. En sus múltiples trabajos, aquí en Bogotá, ha sufrido de xenofobia por su condición de extranjera. Tiempo después conoció a su pareja, también venezolano, y con él formaron su hogar, luego de quedar embarazada decidieron que ella dejara de trabajar para asumir el cuidado de su bebé y vivir los momentos importantes de la maternidad. Para Joseline la migración fue su mejor opción de vida ante la violencia física y psicológica que vivía en su país, aquí conoció el amor y con él trabajan en equipo para sacar adelante su familia.

Jessica Peña: Su vida desde muy temprana edad ha sido difícil, fue madre adolescente lo que le impidió culminar sus estudios, cursó hasta grado noveno, para el momento de los encuentros de este trabajo estaba en la gestación de su segundo hijo, con algunas complicaciones médicas en su gestación por el estrés ocasionado por su condición de migrante, el desempleo, las dificultades con su pareja y la incertidumbre del futuro con sus hijos. Jessica narra que tuvo momentos en los que no tenía dónde dormir con ellos y tampoco donde comer. Su mayor deseo, retornar a Venezuela porque allí, al menos, cuenta con una casa aun cuando las condiciones socioeconómicas fueran difíciles.

Rossy Hidalgo: Estudió hasta octavo semestre de Educación Integral en Venezuela, su trabajo en el área de ventas y el deseo de ascenso laboral la llevó a combinar el trabajo con estudio, pero la situación en Venezuela le obligo a realizar su tránsito migratorio con 5 meses de embarazo. En 2018, en Colombia tuvo a su hija en compañía de su pareja. Ya aquí en Bogotá debió resistir el rechazo en la atención de los centros de salud por su condición de venezolana y la ausencia de los permisos legales; llevó su embarazo sin controles prenatales y se reconoce como víctima de violencia obstétrica durante y después del parto, lo que le generó episodios de depresión ante las múltiples violencias ejercidas contra ella y su hija. Su hija se convirtió en su eje principal, asumiendo su cuidado de tiempo completo porque al estar sola con su pareja no tuvo quien cuidara de su hija, mientras ella trabaja. Su anhelo es poder regresar a Venezuela porque la vida de migrante ha sido difícil, y el deseo de reencontrar a su familia es fuerte.

Yaselis Rojas: Procedente de Carabobo, intentó realizar sus estudios universitarios allí, pero al ser madre de 3 hijos y esposa debió posponerlos en Venezuela. Yaselis cuenta que nunca se fue a dormir sin comer, pero, la crisis económica la llevó a vender sus electrodomésticos para ayudar al sustento familiar, por un tiempo asumió sola el cuidado y parte del sustento de sus hijos en su país natal. Fue su esposo quien primero emprendió el viaje hacia Colombia,

luego ya establecidos aquí en Bogotá, desde finales del 2019, aun asume el cuidado de sus 3 hijos adolescentes mientras su esposo trabaja en una carnicería, sin prestaciones sociales. Hoy sus hijos son su orgullo porque sobresalen en el colegio, uno está a puertas de graduarse del colegio, ella trabaja esporádicamente en la limpieza y su esposo es el sustento de la casa.

Jackeline Moreira: Desde pequeña tuvo un núcleo familiar difícil, es madre de 3 niñas, 2 de ellas procedentes de Venezuela, la menor de 1 año es colombiana, le dicen la “rola”. En Venezuela vivió el hambre lo que le provocó cambios en la fisonomía de su cuerpo, sus hijas a temprana edad sufrieron también de desnutrición como consecuencia de la difícil situación económica en su país. En septiembre de 2019 decidió migrar con sus dos hijas, en condiciones bastante vulnerables, en Bogotá ha desempeñado trabajos informales, en la venta de tintos, donde conoció al papá de su tercera hija. Por ahora, no trabaja porque siente la necesidad de estar en esos primeros años de sus hijas, desconfía de terceros para el cuidado de sus niñas, por situaciones que ha pasado y no contempla la posibilidad de retorno. Jackeline siente que aquí comenzó una nueva historia, que le ha traído mejores posibilidades de vida para ella y su familia.

Salome Pérez: Nació en Falcón-Venezuela, estudió dos semestres de latín, pero no culminó porque no fue de su gusto, luego se formó como tecnóloga superior en educación inicial, ejerció como profesional por dos años, pero por las disposiciones del gobierno no pudo continuar ejerciendo su carrera, lo que la llevó a trabajar en ventas. En Venezuela conoció a su actual pareja, quien ya tenía dos hijos y ella dos niñas, formaron un hogar en Venezuela, allí se hizo cargo del cuidado de toda la familia, su esposo emigró primero para Colombia. En 2019 viajó sola con su hija de tres años, en situaciones difíciles, resalta que cuando se encontró con su esposo, él estaba sorprendido de lo delgada que estaba como consecuencia de la crisis que vivió en su país.

Después de un tiempo los 3 niños viajaron también para Colombia y aquí concibieron a su última bebé, su hogar hoy está conformado por 7 integrantes, lo que ha dificultado el proceso de migratorio, el acceso al colegio, el pago de arriendos, de comida; esto unido a la ausencia de redes que le ayuden al cuidado de sus hijos ha dificultado que Salome acceda a un trabajo continuo, trabaja por días en el área de limpieza y sueña, por ahora, con tener una estabilidad económica.

Fanyury Colmenares: oriunda de Barquisimeto en Venezuela, abogada, y madre de un niño cuyo cuidado lo asume en compañía de su familia, pero no del padre. En 2019 llegó a vivir a Cali donde aprendió a elaborar comida colombiana, como también a comprender un poco las dinámicas socioculturales de este país, que en sus inicios le resultaban extrañas. Luego de un tiempo decidió asentarse en Bogotá en casa de unas tías, quienes le prestan apoyo familiar para enfrentar los múltiples obstáculos por los que ha pasado. Después de vivir la experiencia en diversos trabajos con horarios y jornadas extenuantes, consiguió montar un restaurante en Ciudad Bolívar. Su mayor deseo es poder ejercer su carrera y, claramente, es el reflejo de la tenacidad y la dedicación para superar situaciones difíciles.

Griselda López: En Venezuela era dueña de su propio negocio viviendo allí la mejor época económica porque quedaba cerca de una petrolera, debido a la crisis emprendió en 2020 un viaje con su familia a Ecuador, donde vivieron durante casi dos años durante la pandemia, luego por problemas con su expareja decidió viajar a Colombia, aquí ha tenido dificultades económicas, sus hijos han sido objeto de discriminación en el colegio. El cuerpo de Griselda ha somatizado las dificultades vividas como migrante, su anhelo es retornar a Venezuela, pero ha sido difícil, por su situación laboral.

Aunque Salome, Joseline, Jessica, Rossy, Griselda, Jackeline, Fanyury y Jackeline comparten una misma nacionalidad, sus historias de vida son diversas, y difíciles, sus voces relatan los múltiples tránsitos que han vivido en los últimos años, desde que salieron de Venezuela. Es importante adicionar que los encuentros para esta investigación fueron una confluencia de múltiples emociones y sentires, porque implicaba hablar desde sus experiencias, trabajar en un proceso de memoria y autorreflexión que develó, de alguna manera, las implicaciones de estos trayectos de vida cargados de experiencias, aprendizajes y des aprendizajes para permitir su adaptación o vinculación a los nuevos territorios “narrar es un proceso que activa la reflexión para dar sentido a la experiencia vivida y develar los significados construidos generados por la relación que las personas establecen con su mundo” (Landín & Sánchez, 2019, p.229).

4.1.2 Técnicas de investigación

Desde el enfoque descrito y en cumplimiento de los objetivos planteados en relación con la reflexión teórica realizada, las técnicas de recolección de la información empleadas se describen a continuación.

Entrevista narrativa: Se caracteriza porque el investigador tiene una guía de pautas que ayudan a dirigir la entrevista, pero no hay preguntas exactas, ni lineales, sino a partir de temas, documentos personales, materiales u otras estrategias que permiten rememorar las múltiples experiencias de vida de los participantes de manera detallada (Güelman, 2013), teniendo en cuenta, que cada uno (a) tiene unas significaciones personales, familiares, sociales, políticas, educativas, etc., diferentes. Es necesario estimular a quien está narrando que siga el hilo de sus narraciones para que así reconstruyan, relacionen, relaten y se reconozcan como generadoras de historias.

Cartografía social: En esta investigación se empleó la cartografía social para evocar aspectos personales, sociales y políticos vividos en los distintos territorios que han recorrido las “mujeres migrantes” y los significados de habitarlos, construirlos y transformarlos. La cartografía no solo permite una ubicación geoespacial sino es también un medio para comunicar sus experiencias, la relación con los otros y la relación con los territorios. Pérez (2011) sostiene “En este sentido, el territorio es un espacio de escritura del tiempo. En él se

sintetiza la historia de los conflictos, las resistencias y los deseos que inscriben los agentes que viven esa historia.”. (p.27)

Diario de campo: Es un registro personal, reflexivo y analítico que acompaña los relatos y las respuestas a preguntas orientadoras (Anexo 1), para así tener una mirada al detalle de la experiencia de los encuentros, centrando la voz y las reflexiones del investigador.

Observación: Dado que, se parte de las narrativas que construyen las mujeres migrantes es imprescindible observar y analizar las posturas, gestos, expresiones corporales, y el entorno, a partir de allí se construyen algunas interpretaciones. Su registro se realizó en el diario de campo y las fotografías, para evitar incomodar a las participantes durante la investigación.

Documentos personales: Son registros que poseen principalmente un valor afectivo o simbólico para las participantes en la investigación, como son cartas, fotografías, archivos audiovisuales (películas y videos), cuya función es activar procesos de memoria de los acontecimientos pasados.

4.1.3 Diseño Metodológico

A continuación, se detallan los momentos que permitieron el diálogo con las mujeres, así como los encuentros

Convocatoria: Se realizó un trabajo de exploración e indagación, a partir de diversos contactos en distintos espacios, la participación de mujeres migrantes-madres habitantes de la localidad de Ciudad Bolívar, algunas voluntarias interesadas en compartir sus experiencias de vida y los aprendizajes en la experiencia, a través de los cuales han configurado otros territorios. Como resultado de esa gestión se organizaron los encuentros iniciales, los primeros de manera individual, en lugares de encuentro que permitieron el diálogo sin temor a ser escuchadas y juzgadas.

Encuentros iniciales: En los primeros encuentros se dieron a conocer los propósitos de la investigación, la relevancia de los relatos, sus construcciones, y las implicaciones en términos de la investigación; se diligenciaron los consentimientos informados (Anexo 2) Resultado de lo anterior, como ya se presentó, las participantes decidieron hacer públicas sus identidades.

Cartografía del Viaje: Con este segundo momento se buscaba captar desde sus voces, trazos, líneas los movimientos, los flujos de sus experiencias del viaje, de sus vivencias como migrantes y sus procesos de reterritorialización. Para ello, se realizó un mapa colombo-venezolano impreso en un pliego de papel, en el que cada mujer iba marcando los distintos momentos de sus vidas y los lugares significativos en sus construcciones personales. Este ejercicio implicó conexiones, entradas y salidas porque sus historias no son lineales, se

evocaron relatos de infancia, formación académica, amores, tránsitos de su viaje, los objetos que pudieron cargar con ellas, la llegada a Colombia, a Bogotá, a Ciudad Bolívar; así como las decisiones que tomaron. Todo ello fue construyendo narraciones sentidas y evocadoras. Al ser un diálogo abierto fueron emergiendo situaciones narradas y, entre más pasaba el tiempo en el desarrollo de la cartografía, más cómodas y confiadas se sentían al compartir sus relatos.

Al narrar su pasado y presente, las experiencias y emociones afloraron, llantos, rabia, risas, alegrías, todo dentro de la escucha sensible y el cuidado de la lectura sobre sus narraciones. Al terminar esta sesión, varias agradecieron la participación en estos encuentros, muchas de ellas habían callado sus sentimientos, vivencias y emociones durante sus tránsitos migratorios. Para ninguna ha sido fácil sentirse como la extraña, la migrante, madre, esposa, cabeza de hogar, pobre, desempleada.



Imagen 1: Yaselis Rojas y Salome Pérez, realizando la cartografía de su viaje.

Mapas corporales: Para la tercera sesión se empleó como recurso pedagógico un poema de Gioconda Belli “Y Dios me hizo mujer”, con el que se buscaba evocar un espacio de confianza y apertura al mapa corporal. Con este poema algunas de las mujeres se sintieron inmediatamente identificadas, lo cual propició la narración de situaciones dónde sus cuerpos y su condición de mujer se habían visto transgredidos en algún momento de sus vidas.

Este modelo de las cartografías corporales se ubica en el paradigma interpretativo, particularmente en enfoque biográfico, con el cuál se busca reconstruir y articular sentidos, memorias y significados desde la experiencia corporal de cada una. Este tipo de cartografía no solo permite situar las historias encarnadas a su vez posibilita la reconstrucción, el desentrañamiento y reflexión de las prácticas, tránsitos y contextos sociales a partir de una narración no solo escritural y grafica sino hasta gestual, corporal y visual (Rodríguez., *et al.* 2016).

Con la idea de que “el cuerpo es un mapa de experiencias”, cada mujer ilustró una cartografía de su cuerpo, identificando que es allí donde se concentran todos los saberes, aprendizajes, historias, emociones, cicatrices; desde y con el cuerpo se rastrearon diversas narraciones que ayudaron a comprender sus subjetividades, sueños, aspiraciones, dificultades, así como las relaciones que tienen con el mundo social. Fue importante establecer preguntas orientadoras que guiaron este encuentro (Anexo 3) lo cual permitió articular otras formas narrativas y de expresión.

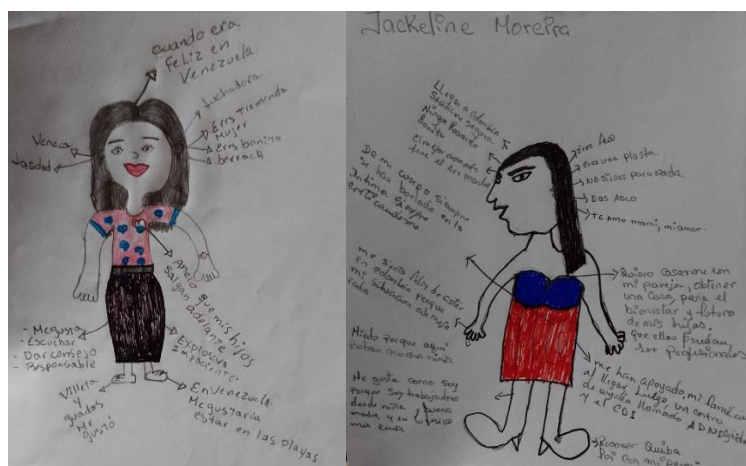


Imagen 3: Cartografías corporales de Griselda y Jackeline Moralba

Dialogando: Estas sesiones complementaron la información recabada desde un dialogo permanente y personal, puesto que, había datos que requerían más indagación o reconfirmar las notas tomadas por la investigadora, para no alterar las narrativas. Al finalizar cada encuentro, se registraron las sensaciones, las lecturas de sus voces, de sus cuerpos, de sus gestos, de sus movimientos, en un diario de campo, que permitió realizar interpretaciones y reflexiones respecto a lo sucedido. Hay que señalar, la permanente revisión documental que requirió este trabajo, teniendo en cuenta que la investigación se fue tejiendo a la par de la lectura y escritura de los diferentes capítulos.

Desde estas técnicas, se evidenció una relación entre la memoria, la narración y la reflexión, porque al situar sus vivencias en estos ejercicios de introspección, las mujeres participantes fueron más conscientes del lugar del aprendizaje permanente para habitar estos nuevos territorios y que la experiencia, de vivir ciertas situaciones, les implicaba incorporar esos aprendizajes para evitar la repetición de circunstancias difíciles, de angustia o incertidumbre.

4.1.4 Análisis de la información

Después de transcribir fielmente cada una de las historias de las mujeres migrantes se procedió al tratamiento de los datos en unidades, de acuerdo con algunos rasgos específicos,

para este caso se optó por los criterios de análisis planteados por Rodríguez, Lorenzo, Herrera, *et al.*, (2005) quienes reconocen que los datos empíricos son reducidos en función de la temática que se está tratando, lo cual implicó realizar lecturas exhaustivas de la información recolectada, para realizar manualmente, sin ayuda de software, su tratamiento con base en coincidencias, diferencias, reiteraciones temáticas, entre otros, lo que implicó constancia, disciplina y rigurosidad.

Seguido, se realizó la organización de estos datos en un proceso mixto a partir de algunas referencias de partida existentes (categorías), al tiempo que se identificaron algunas “emergentes”. Los datos se sistematizaron y organizaron en categorías para luego recomponer una nueva unidad interpretativa a partir de similitudes, relaciones o discrepancias (Dabenigno, 2017). La codificación fue uno de los elementos principales que ayudó a enriquecer las categorías a partir de palabras claves, lo que significa “descomposición de palabras individuales, secuencias breves de palabras, para asignarles anotaciones y sobre todo "conceptos" (códigos)” (Flick, 2007, p. 193).

Este proceso de codificación se realizó de manera flexible es decir se asignaron códigos cromáticos, se realizó inicialmente de manera abierta, se relacionaron y compararon constantemente para luego agrupar, un trabajo que se construye en espiral porque requiere volver a los puntos iniciales para lograr coherencia e interrelaciones en la investigación.

La integración de los componentes del análisis es en espiral (reducción, despliegue de datos, análisis descriptivo e interpretación), se influyen unos con otros al mismo tiempo, son procesos paralelos y, lo más importante es que, acabada una etapa, se pasa a la siguiente para, con frecuencia, volver de nuevo a la fase anterior y reiniciarla con una información más acabada y profunda” (Dabenigno, 2017, p.39).

Las categorías centrales que apoyaron este análisis

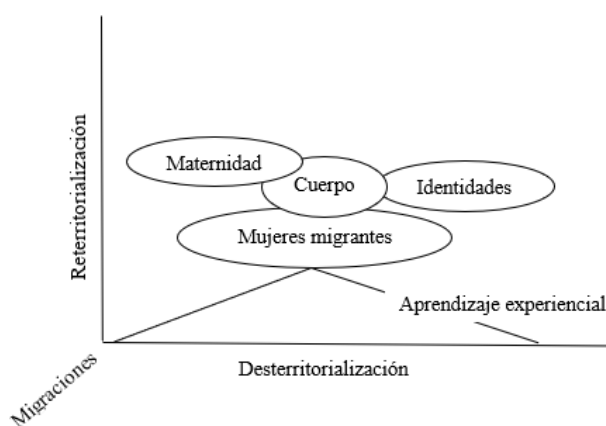


Figura 1: Categorías de la investigación, elaboración propia.

Categorías que emergieron de la búsqueda teórica y de las cartografías (mapas de sus recorridos de vida, de sus procesos migratorio, de sus cuerpos) realizadas con las mujeres participantes, dónde se percibe esa desterritorialización al abandonar su país de origen y una reterritorialización al permitirse aprender a leer y comprender las dinámicas cotidianas del territorio receptor, los aprendizajes experienciales fueron un eje transversal. El cuerpo atravesado también por las experiencias, los aprendizajes, las maternidades, las identidades y claramente la migración. Al ser cuerpos femeninos migrantes están permeados por unas representaciones negativas, en su condición de ajenas al territorio de arribo, desde donde se crean estigmas sociales que dificultan sus procesos de reterritorialización.

En la posterior reducción y agrupamiento de los datos fue necesario tener en cuenta los recuentos, coocurrencias de códigos, para comparar, describir e interpretar y permitir otras elaboraciones de los textos narrativos desde el sentido de los datos narrados en las voces femeninas.

Finalmente, escuchar, escribir y sentir esas experiencias de vida ha contribuido al análisis y comprensión no solo de los procesos de desterritorialización de los cuerpos femeninos migrantes, sino sus reterritorializaciones. Por ello las narrativas que se muestran en el siguiente capítulo buscan “recuperar la verdad de lo sucedido a la vez que sembrar las bases de la reconciliación y, en algunos casos, del difícil perdón o del imposible olvido. Este clima social saturado de memoria personal y colectiva tantas veces impedida, manipulada, ejercida abusivamente es uno de los rasgos definitorios de nuestro momento histórico” (Gonzales, 2009, p.216).

CAPITULO 5

EXPERIENCIAS DESDE LAS VOCES FEMENINAS MIGRANTES

Este capítulo presenta las historias, tensiones y aprendizajes de ocho mujeres-madres venezolanas habitantes de la localidad de Ciudad Bolívar en la ciudad de Bogotá, quienes decidieron compartir las experiencias de su viaje y las reconfiguraciones de vida durante sus procesos migratorios. Desde la palabra, las expresiones corporales, gráficas y visuales, narraron lo que ha significado para ellas la migración y aunque comparten una nacionalidad, sus experiencias de movilidad no son las mismas como lo muestran las fragmentaciones familiares, el abandono de sus profesiones, los encuentros y desencuentros afectivos, la salida a situaciones de opresión, entre otras vivencias, que se abordan en este capítulo.

Siguiendo la ruta propuesta, el análisis se ha construido a partir de las categorías desterritorialización, reterritorialización, cuerpos femeninos migrantes, maternidades y aprendizajes experienciales que emergieron en relación con los referentes conceptuales y los datos empíricos recogidos durante este trabajo de investigación. En este capítulo se presentan los siguientes acápite: *cartografía del viaje*, *cartografía situada de los cuerpos femeninos migrantes* y *cartografía de aprendizajes experienciales*.

Hacer visibles estas narrativas del viaje da cuenta de la diversidad de factores, historias y sentires desde los que se configuran los procesos migratorios, una posibilidad de aprendizaje social que permite otras miradas frente a las personas que se desplazan hacia otros territorios, y que sin duda contribuye a una comprensión de esta realidad social que también implica a los niños y las niñas migrantes que llegan a las instituciones educativas y vivencian experiencias difíciles. En palabras de Peláez y Rojas, (2021) “la diversidad de sujetos en las experiencias migratorias, en un claro llamado a deshomogenizar tanto el mismo fenómeno de la migración como a quienes lo protagonizan” (p.9.).

5.1 Cartografía del viaje:

Este apartado traza y señala las motivaciones que detonaron la migración en estas mujeres, situando el antes, durante y después del viaje, ubicando las tensiones y experiencias en las fronteras y lo que ha significado llegar y habitar tanto Bogotá como Ciudad Bolívar.

Ubicarse geográfica y temporalmente en la cartografía de sus viajes implicó para ellas volver a la memoria al evocar su origen, relacionar personas y momentos que marcaron sus vidas, recordar como un proceso de ida y vuelta, que permite reflexionar como nos hemos configurado en el tiempo, construido en la experiencia y los aprendizajes continuos del pasado y el presente. De acuerdo con Delory (2017) “Para figurar el despliegue temporal de su vida, los hombres recurren a palabras e imágenes que tienen como punto común el

designar un espacio por recorrer en el tiempo: línea, hilo, camino, recorrido, círculo, ciclo, carrera de la vida” (p.268).

Durante los ejercicios de construcción cartográfica las mujeres participantes narraron aquellos detonantes que llevaron a cada una a salir de Venezuela, significando para algunas oportunidades positivas para comenzar de nuevo, pero, también un desafío tanto económico, personal, familiar y hasta emocional.

*“Lo primero fue la escasez de comida, ya eso era terrible, a mí me tocaba los jueves, salía de mi trabajo del turno de 2-10pm, tenía que quedarme el miércoles que me dejaba ahí el transporte en la cola del supermercado para comprar al día siguiente porque se hacía cola de un día para otro. Cuando entraba al supermercado no había ya lo que querías comprar teniendo que comprar lo que quedaba para no perder la noche. Eso eran muchas colas, hasta 3 días la gente se quedaba porque en algunos supermercados la comida era un poco más económica, **había peleas**, a veces uno no alcanzaba entre toda la gente, hasta perdías el día o la noche, **había era indignación**”* (Joseline Peña, 2022).

*“Todo era una cola, era un proceso comprar una leche, un pañal, un aceite o sea **uno no podía dormir bien pensando en el mañana**, luego comenzó el problema del agua, el problema de la luz no llegaba hasta por 15 días”* (Salome Pérez, 2022).

*“Es por eso que la mayoría de las personas dejaron su empleo, porque el sueldo no daba para alimentar a tus hijos, para hacer un mercado por eso **muchos se fueron para tener una mejor calidad de vida, buscar oportunidades**”* (Jessica Peña, 2022).

Los relatos muestran cómo la crisis económica y política fueron factores principales que motivaron la migración, ya que, su calidad de vida se vio afectada por la dificultad para responder a sus necesidades básicas, situación que viene afectando a la nación venezolana en general. Esta crisis ha generado condiciones precarias en sus formas de vida, lo cual dificulta la posibilidad de sustentar a sus familias, como un reflejo de la visible crisis que vive el país.

Otro factor que incidió en la movilidad de algunas de ellas fue la violencia de género, ejercida por sus parejas y por los contextos sociales, lo que hizo que algunas encontrarán en la migración una vía de escape a situaciones opresoras y de manifestaciones del poder.

Si bien esta situación no corresponde a la mayoría, si estuvo presente en el 25% de las narraciones.

Yo aquí en Colombia me he sentido bien, allá en Venezuela tenía muchos problemas con gente mala, yo vivía escondiéndome porque en cualquier momento podían matarme (Joseline Peña, 2022)

Si yo no estaba con él íntimamente entonces no me daba plata para mi hija, cuando estaba embarazada de la segunda niña me enteré a los 2 meses de gestación, él me mando a abortar y yo le dije que no le iba hacer ese daño al bebé, que tanto le pedí a Dios y no podía y cuando lo logré dije lo tengo por qué lo tengo y él me dijo que si no lo abortaba que me olvidara de él y yo le dije bueno me olvido, pero yo no lo voy a abortar, él me maltrataba física y psicológicamente. (Joseline Peña, 2022)

Estas mujeres que huyen buscan proteger sus vidas ante las múltiples violencias que sufren sus corporalidades y la imposibilidad de decidir sobre estos, al narrarlo iban reconociendo como sobre sus cuerpos se ejercen mecanismos de control, ocupación, intervención. En concordancia con Lara (2019) “La desterritorialización se ve como la consecuencia de los sistemas patriarcales y racistas que además de despojar a las mujeres de su identidad y territorio, las despoja de su cuerpo y su contexto familiar y comunitario” (p.54).

Si bien este proceso de desterritorialización representa para algunas mujeres la huida, para otras significa la posibilidad del encuentro como se refleja en el tercer factor identificado que muestra cómo el deseo y la necesidad de la reagrupación familiar, motiva la salida para mantener vínculos afectivos, ya que, en el 70% de las historias sus parejas fueron quienes iniciaron el tránsito migratorio, lo cual generó distanciamientos que en algunos casos fue de meses y en otros años ante las dificultades financieras para viajar.

“A ti te entra esa cosa de que te tienes que venir, te tienes que venir, hablé con unos amigos que ayudan a pasar la frontera por Táchira y les dije: mira ¿se puede pasar? y me dijeron: -sí se puede pasar, tienes que pasar por trocha, tienes que pagar tanto. -Vale entonces yo me voy...si mi Mamá un poco triste, mi abuela, que para mí es muy fundamental, pero cuando tú tienes tu esposo le sigues y pues nosotros ya teníamos un plan de vida juntos en ese entonces” (Fanyuri Colmenares, 2022)

“Mi esposo en ese entonces ya se había venido, no fue fácil porque duró 1 mes en conseguir trabajo luego encontré trabajo en un parqueadero y ahí fue cuando me vine, pues no quedaba de otra porque yo estaba embarazada y me tocó emigrar” (Rossy Hidalgo, 2022)

Los deseos de recomponer los lazos afectivos llevaron a las participantes a iniciar los viajes, es importante señalar que dos de ellas viajaron como alternativa para proteger sus vidas y las de sus familias, en todos los casos contaban con alguna red de apoyo o colaboración, sus viajes no fueron imprevistos, fueron planeados y tenían dónde llegar, lo que hizo más llevadero su proceso de reterritorialización porque no tenían que comenzar solas y ni de cero. Lo anterior, implica el reconocimiento de saberes y experiencias previas que fueron compartidas oralmente por quienes las antecedieron en el viaje a Colombia; esta condición de transmisión oral caracteriza un poco los saberes populares que en el momento contemporáneo también son parte de los procesos migratorios.

Estas redes de colaboración son importantes no solo en el nuevo destino sino en el lugar de origen, ya que, algunas mujeres tuvieron que dejar a sus hijos (as) al cuidado de otros familiares porque les era difícil viajar todos a la vez y por la necesidad de experimentar el proceso migratorio, como parte de la exploración para la consolidación de sus proyectos de vida, y luego pensar en la reunificación familiar.

*(...) Ella tenía 10 años quedo a cargo de mi tía y hermanos, yo comencé aquí en Ciudad Bolívar a los 2 meses a vender tinto, en el comercio me iba bien, esto ahora está muerto. **Vendiendo tinto duré 7 meses e hice el pasaje con mi prima para traerme a todos los niños, o sea mi hija y los hijos de mi esposo. Pero mi hija cuándo llegó era rebelde, ella quedó muy sentida que la hubiera dejado en Venezuela, sentía que la había abandonado*** (Salome Pérez, 2022).

Cuando se abandona el territorio no solo se deja un espacio físico, sino que, se dejan atrás afectos, historias, personas, implica pensar en quienes se quedaron y lo que dejaron. Esta narración confirma lo que Alcantara *et al.*, (2020) señala al referir las diferentes maneras de vivir la maternidad, lo que impacta la reorganización familiar y va componiendo un tipo de maternidad transnacional porque “migrar no implica un cese del ejercicio maternal” (Avaria *et al.*, 2016, p.121) al contrario, se vuelve el motivo o agencia principal de la movilidad. En el relato de Salomé afloraba el sentimiento de culpa ante el abandono físico de su hija, con la expectativa de conseguir un mejor futuro para ella y su familia, esto le implicó aprender a ser madre desde la distancia.

Un cuarto factor refleja los imaginarios sociales de quienes emigran: la idea de encontrar un mejor bienestar, porque internacionalizarse significa progreso, no importa si es en el país vecino o en Sur América porque la salida con todos sus desafíos implica mejor calidad de vida. Una idealización que se potencializa desde las redes sociales que proyectan solo los aspectos positivos de migrar y omiten las dificultades de la subsistencia cotidiana en otros países y más cuando se es “ilegal” y con escasos recursos económicos.

Nosotros no teníamos en mente Colombia, uno piensa en Venezuela que las personas que migran les van bien porque están trabajando, están económicamente bien, esa es la mentalidad cuando está uno en Venezuela, cuando quedé embarazada pensé en irme a Chile o Perú, pero, no estábamos bien económicamente para ir, era vender el carro, televisor, electrodomésticos, pero la plata no alcanzaba para los pasajes” (Rosy Hidalgo, 2022)

“O sea vinimos porque hay una persona que se fue a España y te dice, mira aquí uno está esta oportunidad de empleo mira chévere, vente, vamos a probar, bueno vamos, pero no era porque estábamos en la inmundicia como se dice” (Fanyuri Colmenares, 2022).

Para estas mujeres la migración está atravesada por sensaciones como: la esperanza, la incertidumbre, el dolor de dejar atrás lo construido, pero hay la ilusión de futuros menos

agobiantes porque en Venezuela habían perdido tanto que hasta el miedo de migrar fue desapareciendo con el tiempo.

“Cuando yo decidí migrar a mí me daba miedo y cuando lo perdí fue cuando me dijeron vamos porque aquí ya no se conseguía nada, ya era que mi sueldo solo alcanzaba para una harina” (Joseline Peña, 2022).

Las migraciones de estas mujeres reflejan también las desigualdades de género que para las poblaciones empobrecidas muestran la exclusión y el despojo de sus territorios, migrar se convierte para algunas en esa oportunidad para reconfigurar sus vidas mientras que para otras representa todo un desafío comenzar de cero en un país que claramente tiene problemas socioeconómicos ante el nivel de desempleo que es bastante alto y cuyas dinámicas sociales están atravesadas por actos de xenofobia en contra de las personas venezolanas.

Hasta ahora solo se han mencionado los detonantes de la migración más adelante se abordará los desafíos implícitos en el viaje, sus procesos de reterritorialización, el encuentro con la ciudad y la forma como se establecieron en Bogotá. En todas esas narraciones el interés por rastrear el lugar de los aprendizajes de la experiencia para facilitar la reterritorialización.

5.1.1 Pasos fronterizos

Las personas venezolanas han vivenciado su tránsito migratorio ⁵a pie, en bus, camiones, mulas y aunque no se han construido muros de restricción si hay un control en las vías de acceso con vigilancia y políticas migratorias que propician altos flujos migratorios por vías alternas a las oficiales, trochas y pasos que son controlados por mafias que buscan lucrarse económicamente a través del control territorial. Para las y los migrantes sus cuerpos son expuestos y violentados, así como los de sus hijos y los pocos bienes materiales que cargan con un solo propósito: atravesar las fronteras.

Jessica: Yo cuando pase por la frontera a mí si me toco por las trochas por el niño, porque no tenía el permiso de su papá que autorizaba que Yo lo podía sacar y entonces me tocó pasar por la trocha.

- *Karen: ¿cómo es la dinámica ahí en las trochas?*
- *Jessica: ¡Ay! No eso es una cosa, La gente corriendo, nadie mira a nadie, no mire pa' allí no mire pa' aquí, pal frente, camine rápido ¡ay! no eso fue horrible. Tenía que pagarles a las personas que trabajan pasando a las personas y para que nos cruzaran pagamos como \$15.000 pesos como por persona.*

⁵ Se hace alusión a las personas que realizan el tránsito migratorio por vías alternas a las oficiales.

- *Joseline: Eso es una cadena de todos los días hasta en las madrugadas, mi mamá cuando se vino en diciembre tuvo que pagar más. Aunque eso es una corrupción porque migración cierra, pero la corrupción no se acaba porque toca pagarles a ellos para poder pasar, se tuvo que pagar \$50 mil pesos.*
- *Karen: ¿Y en la trocha cuánto duraron pasando?*
- *Jessica: Como 15 minutos, yo recuerdo que cuando estábamos pasando estaba todavía oscuro y no se veía casi, pero, Yo digo que ahí había esas cosas, paramilitares me imagino, ahí en todos lados asusta. (Entrevista Jessica Peña y Joseline Peña, 2022)*

La mayoría de los relatos coinciden en la necesidad de buscar a alguien que conozca las dinámicas de la trocha en la frontera entre Venezuela y Colombia, alguien con ese saber concreto, específico, que comprendiera las dinámicas del tránsito por este paso. De las ocho mujeres solo una pasó por el puesto de control oficial afirmando que por esas vías el proceso es demorado y angustiante por temor a no ser aceptada, las demás pagaron por la ruta en trocha, lo que hizo evidente la corrupción entre ambos países, de un lado el reconocimiento de las formas y los caminos por los cuales transitar y de otro los “peajes alternos” para propiciar el ingreso. Es importante señalar que las instituciones con las restricciones y burocracias del proceso migratorio impulsan la formación de esas redes de ilegalidad que aprovechan las ilusiones de quienes dejan su país. Aunque se cierren las fronteras siempre habrá maneras de traspasarlas pese a que implique mayores gastos y riesgos.

Para realizar este viaje fue necesario el desarrollo de algunas habilidades para cumplir sus propósitos, por ejemplo, pensar en la manera de cruzar las fronteras, buscar y contactar a aquellos con ese saber especializado para relacionarse con él, durante algunos días en relaciones de dependencia para conseguir llegar al otro lado, reunir el dinero suficiente para pagarle, buscar las maneras para mantener una comunicación continua con sus familiares para contarles respecto a su estado en el viaje y echar en una o dos maletas sus vidas y las de sus hijos (as).

Cuando se habla de estos pasos ilegales, el tono de voz y las expresiones corporales de las narradoras cambiaba, recordar no les fue grato porque varias tuvieron experiencias difíciles, en su mayoría transitaban con miedos, angustias, zozobra, pero, finalmente fue su única opción ante la imposibilidad de pagar los pasaportes, o cumplir con todos los requisitos formales, como los permisos de los padres de sus hijos para viajar, situación que resultaba imposible, porque sus compañeros ya estaban residiendo en Colombia.

Como yo traía mi pasaporte yo no pasé por trocha, yo pasé por el puente, migración me selló, pero, esos es una locura todos andan en lo suyo, cuando uno se baja de la buseta en San Antonio que es en la frontera con Colombia en Cúcuta, tú debes tener valor porque eso es gente de aquí para allá, gente desesperada, gente alerta para robar, gente llorando, corriendo con sus cosas. Yo traía una maletota, traía

una cobija, mis papeles, bolso de mano, tuve comodidad porque tenía plata. Pero preciso mi maleta se le rompió la llanta, fue una locura nos tocó pagar a unos jaladeros para que nos ayudara... Pero bueno, nuestro viaje estuvo bien porque hay gente a la que roban, han tenido que venirse caminando, en camiones, te digo gracias, Dios, no pase por eso. (Rossy Hidalgo, 2022).

No me traje mucha ropa, solo la ropa de la niña, porque como yo no tenía para los pañales, yo agarraba mi ropa, sacaba tiras y se la colocaba de pañal y yo estaba prácticamente sin ropa. Llegué a Colombia con un bolso, las 2 niñas y yo; y fue suave porque hay personas que se vienen caminando con niños, que caminan hasta 1 mes o más para poder llegar acá. (Jackeline Moreira, entrevista 2022)

La condición de “ilegalidad”, que refiere realmente a disponer o no de documentos, genera discursos de un “otro” extraño basados en el rechazo a quienes no son ciudadanos por no contar con los papeles que les acrediten y finalmente termina con la negación y menosprecio hacia ese extraño. De acuerdo con Guerrero (2018) “Cuando la ‘pertenencia’ a un lugar está razonada a partir de pasaportes y visas, se termina por crear una dinámica basada en la otredad, y comienzan a aparecer los ‘no ciudadanos’, los que no pertenecen” (p,1) trámites burocráticos que limitan sus derechos legales.

Las fronteras son puntos de tensiones múltiples donde los inmigrantes empobrecidos buscan protección y nuevas maneras de vivir; son puntos álgidos y violentos donde los derechos son vulnerados y se considera al migrante como un criminal por no contar con la documentación que acredite su estancia legal. Las fronteras son espacios de desigualdad porque en el paso fronterizo la actuación no es igual para todos, las condiciones son más precarias y riesgosas para quienes no cuentan con los medios económicos, son percibidos como una amenaza de seguridad en los países receptores. Son los Estados y sus políticas quienes crean las fronteras, con unos intereses discursivos y económicos para mantener ideales de soberanía sobre los Estados, de hecho, resulta más fácil el traslado de mercancía que el tránsito de personas; estas condiciones y tratamiento diferenciado, promueve el rechazo y la separación entre unos y otros.

5.1.2 Territorialización entre Bogotá y Ciudad Bolívar

La llegada a Bogotá para la mayoría de las mujeres, según sus relatos, fue en la madrugada, quienes las asesoraron les recomendaron viajar de Cúcuta en la noche para hacer más llevadero el arduo y largo viaje. Su primer contacto fue en la terminal, a todas las esperaba alguien, fue allí el reencuentro familiar. El deseo que las alentó durante la travesía, el encuentro que tanto añoraban; fue en este espacio donde se dieron cuenta que sus cuerpos también narraban las necesidades que pasaron en Venezuela.

*Llegué el 1 septiembre de 2019 al terminal de salitre, emocionada de ver a mi esposo porque llevábamos 4 meses sin vernos, **él lloraba por lo flaca que estaba**. De ahí el jefe de él nos pagó un taxi a Alquería de la fragua, estaba asustada porque sufro de asma, pero no me dio, me adapté rápido y a los 4 meses de vivir en la Alquería llegué a vivir a C. Bolívar. (Salome Pérez, 2022),*

Llegar a Bogotá fue la ilusión de una nueva vida, pero, también implicó confrontarse con ideales que tenían antes y durante el viaje, llegar a una ciudad tan grande y caótica les resultó duro porque el territorio no se habitúa a las personas, son ellas quienes tienen que habituarse; por ejemplo, llegar a esta ciudad montañosa fue para algunas un choque físico y emocional venían acostumbradas al calor, la playa y el mar; el encuentro con el frío de la ciudad fue algo traumático, les obligó a cambiar algunas costumbres, como su forma de vestir.

Lo anterior, muestra que una lectura de la ciudad en sus múltiples dimensiones desde el cambio del clima, la conversión monetaria, las diferencias gastronómicas, culturales, en fin, todo es un proceso de aprendizaje para facilitar su reterritorialización paulatina, construida desde procesos continuos de experiencias que al ser reflexionadas les permitía aprehender el nuevo territorio.

*“**Cuando pise Bogotá el frío terrible**, llegamos a las 4am en el salitre y yo dios mío que este frío. Claro yo en Cúcuta me bañe con agua fría yo grite y el asesor me dice eso no es nada espere a probar la de Bogotá. Mi esposo me decía: Yaselis **para que te bañes en Bogotá tienes que calentar agua** porque donde vivo no hay calentador y **hasta el son de hoy en los 2 años que llevo aquí sigo calentando agua**” (Yaselis Rojas, 2022)*

*“El calor en Venezuela es terrible, mi esposo me advirtió de venirme con ropa cómoda y calorosa, **pero, el clima fatal, yo lloraba, por el agua** llegar a una parte fría, embarazada, cansada, pensaba que se me iba bajar la tensión, para poder salir me ponía 3 sudaderas una de la otra, con guantes, tenía la bebé bajita y me dolía caminar, sentarme, **pero con el tiempo te adaptas poco a poco te haces la idea...**” (Rossy Hidalgo, 2022)*

Y aunque estos aspectos parecieran no tener relevancia, son emociones que impactan en sus sensibilidades, en sus relaciones espaciales y hasta sus identidades, de hecho, en sus relatos hay una constante comparación con el país origen y de llegada, habitar, ocupar el nuevo espacio, territorializar no es un proceso fácil demanda aprendizajes constantes sobre la ciudad, las personas, los tiempos, las costumbres y las prácticas.

La llegada a Bogotá fue solo el comienzo de sus nuevas experiencias, después establecerse en una de las localidades con marginaciones sociales, construida principalmente desde quienes han vivenciado el desplazamiento forzado, con desigualdades sociales, con pobreza

económica pero rica en tejido social, construida activamente por prácticas comunitarias que han permitido procesos de reterritorialización tanto de las personas migrantes, como las desplazadas porque “los espacios urbanos son contruidos activamente por las prácticas espaciales de grupos diferentes” (Observatorio de Venezuela y Fundación Konrad Adenauer, 2020, p.21).

Me gustó Ciudad Bolívar a pesar de ser un barrio feo, antes decían que era candela, pero en el tiempo que llevo aquí mucha gente me distingue y la profe Lorena ha sido mi salvavidas, me ha ayudado a conseguir ropa, mercado, hasta en desahogarme, es mi mano amiga. Cuando la niña en pandemia estudiaba virtual la profe me ayudó a fortalecerla académicamente con otra profe del barrio (Salomé Perez, 2022).

Ciudad Bolívar se resalta por sus calles empinadas, algunas sin pavimentar, casas en cemento, madera, latas y hasta cubiertas por lona. Para quien llega y no conoce, puede sentir en un comienzo rechazo al ver zonas vulnerables, con estéticas y formas que pueden generar temor, pero, una vez se va conociendo y transitando, estas percepciones se van transformando porque se va reconociendo las personas, los lugares y las relaciones internas, es por ello que, el aprendizaje experiencial es un detonante de la reterritorialización porque si no conocen el territorio es difícil aprender habitarlo.

Me acuerdo que salí al D1 y eso era bajar y bajar y bajar y yo decía, ¿pero en dónde me metí yo? ¡Dios mío! ¿Qué es esto?, yo ya me estaba mareando, iba en San Francisco y yo decía hay más loma, no, ya llegamos a lo plano y después otra vez subida, es que a mí no me gustaba esto, yo veía esas casas por fuera, decía, no a mí no me gusta esto, pero ya después como que tú te vas familiarizando. conocí muchas paisanas en el puente del indio, todo es adaptarse y te repito, todo proceso de transición es duro, de un lugar a otro, pero tú tienes que tratar de encajar, que las circunstancias a ti no te arropen, tu arropar la situación y me fui adaptando. (Fanyuri, Colmenares, 2022)

Los procesos de reterritorialización toman tiempo, requiere de una mediación entre lo social y cultural, se construyen en las prácticas y ponen en juego las representaciones simbólicas de los sujetos migrantes y de las personas receptoras, ejemplo de esto, es la dificultad que han tenido las mujeres migrantes para acceder a posibilidades de arrendar una vivienda o un local comercial; el ser venezolanas constituye, de entrada, la negación de esa posibilidad, hay una idea generalizada instalada: que no cumplen con los pagos por no tener trabajos fijos o porque al ser familias numerosas incrementa los gastos de servicios públicos.

Situaciones que implican negociaciones constantes para transformar esas imágenes negativas que se construyen en relación con el extraño, así como las tensiones culturales marcadas por la condición migratoria.

*Le digo a mi tía, alístate que por fin está el dueño del local vamos hablar con él, nosotras sin un peso, pero es que sin un peso, **fuimos a hablar con el señor como si fuéramos empresarias, le hicimos el comentario de porque tanta negación hacia nosotras y le planteamos que queríamos arrendar para un restaurante**, nos dijo que el lugar no contaba con lavaplatos y nosotras le dijimos, vecino tranquilo, nosotras nos llevamos eso para la casa y lavamos lo que ensuciamos e hicimos contrato, **no teníamos dinero, pero ya nosotras habíamos dado la palabra, no la rebuscamos y hasta el son de hoy le hemos cumplido**, tratamos de ser responsables con los pagos. (Fanyury Colmenares, 2022)*

Claramente la migración ha redefinido las cotidianidades de la ciudad, en esa redefinición es importante observar cómo los imaginarios sociales contruidos alrededor de los y las migrantes dificultan sus procesos de reterritorialización, lo que origina que acepten y asimilen lo que el territorio les imponga. Habitar la ciudad implicar relacionarse entre extrañezas, entre las diferencias, en el espacio que está compuesto por numerosos significados que dan lugar a las múltiples realidades sociales.

En las instituciones educativas también se inscriben prácticas de negación y exclusión hacia ese otro foráneo que es visto con desconfianza, porque en el diario vivir de quienes habitan estos espacios educativos escuchan desde diversas fuentes que el extranjero es una amenaza, desde las infancias se infunden imaginarios negativos sobre el que se considera diferente.

Lo anterior implica pensar en acciones pedagógicas que posibiliten no solo la integración para la adaptación de quienes son extranjeros, sino una inclusión que reconozca las múltiples expresiones desde una perspectiva crítica e intercultural. De ahí el interés por escuchar esas voces de las mujeres, madres que con sus sueños e ilusiones por la construcción de un futuro mejor se enfrentan a travesías que en la mayoría de los casos las lleva a iniciar estas experiencias en compañía de sus hijos.

Para cerrar este acápite se encuentra de manera relevante como ese aprendizaje experiencial agencia la salida motivada por unas decisiones, aspiraciones y sueños para salir de problemas económicos, la migración como línea de fuga ante las violencias de género o la ilusión de encontrarse con las personas que las precedieron en los procesos migratorios y las orientaron desde sus saberes en este viaje.

La comprensión de los pasos fronterizos permite identificar las tensiones permanentes entre esa política oficial que regula y normaliza los procesos migratorios y las formas emergentes de tránsito irregular. El o la migrante no pueden quedar reducidos a un papel, ni a una condición de legal e ilegal, entre “los buenos y los malos” finalmente todos como personas portadoras de derechos se disponen al desafío de buscar mejores opciones de vida. En estas historias se vislumbra el aprendizaje experiencial como un componente central donde el saber

de los especialistas (trocheros, coyotes, polleros), así como el de las redes de apoyo son indispensables para alcanzar los propósitos del viaje.

Se evidencia también una redefinición de los espacios urbanos a partir de la llegada masiva de los migrantes venezolanos, y como ya se refirió las difíciles situaciones sociales que enfrentan estas poblaciones, lo cual demanda la necesidad de trabajar desde las diferencias como componente central de la existencia humana, y llama a las instituciones educativas a trabajar en la construcción de otro tipo de representaciones frente a la migración.

5. 2 Cartografía situada: la migración en cuerpos femeninos.

La cartografía situada permite caracterizar la experiencia de estas ocho mujeres, perfilando sus singularidades y tomando distancia de las generalidades que tienden a homogenizar. La cartografía pone en evidencia, desde otros lenguajes, los límites, las conexiones con sus territorios y con sus corporalidades; hace visible las singularidades desde el trazado de flujos, fuerzas y tensiones de las realidades de estas mujeres, lo que implica la configuración de nuevos territorios, visibles en los cambios y en las nociones que construyen sobre el (Rozo-Sandoval, 2015).

Así mismo, desde la cartografía corporal se exponen reconstrucciones senti-corpo-pensantes como lo señala Rodríguez *et al.*, (2016) porque las movilidades no pasan por fuera del cuerpo, se viaja con el cuerpo, se experimenta con él y las huellas se registran en la memoria.

Dado que, el propósito de este trabajo se relaciona con indagar ¿cómo el aprendizaje experiencial configura los procesos de reterritorialización en cuerpos femeninos migrantes? nos interesa analizar esas experiencias que permitieron habitar el nuevo territorio, las percepciones de los otros hacia los cuerpos migrantes femeninos, los cuerpos como mercancía y los sueños que se ocultan detrás de ellos.

5.2.1 Ocupación de nuevos territorios por cuerpos femeninos migrantes.

Aprender y reconocer las dinámicas de la ciudad y/o localidad ha implicado para estas mujeres relacionarse con ella desde la economía informal; ninguna de ellas tiene un trabajo formal a pesar de contar con estudios técnicos o profesionales; el alto índice de desempleo las lleva a aceptar cualquier ocupación para obtener algún incentivo monetario. Los espacios públicos son para ellas lugares donde es posible trabajar, son formas de territorializar, de conocer y aprender a devengar desde la informalidad, restringiendo sus posibilidades de futuro y negando sus habilidades e historias laborales construidas en su país de origen.

“Empecé a vender tinto en Perdomo, Sierra Morena, Candelaria todo eso caminando, con un bolso lleno de tintos, dos termos en las manos y los vasitos, recorría 3 veces en el día, mañana, tarde y a veces en la noche, y con eso compraba

para la comida, si daba plata, pero empezaron a llegar más paisanas con mejores cuerpos, se fue reduciendo el trabajo y me tenía que ir más lejos, mi mamá no entendía eso y creía que me iba hacer cosas malas” (Jackeline Moreira, 2022).

La esposa de mi cuñada no pide, pero, se lleva a su bebé a trabajar vende coleros, hebillas, dice que no pide que vende sus cosas, pero hay personas que se les arruga el corazón, no le compran, pero le dan dinero, ella igual trata de irse bien arreglada no como otras que se van sucias (Yaselis Rojas, 2022).

Los relatos, reflejan claramente unos estereotipos marcados sobre los cuerpos femeninos promovidos desde modelos patriarcales que cosifican los cuerpos, ellas mismas realizan lecturas del cuerpo de las mujeres y de los cuerpos infantiles como objetos a los cuales le imprimen valor a la hora de vender, porque, desde esas lecturas, no es el precio del producto en sí mismo es el valor que le imprime el cuerpo.

Para otras, el estar aquí ha implicado un permanente ejercicio de aprendizaje y desaprendizaje, ha sido despojarse de algunos sentires para subsistir, siendo en definitiva sus hijos e hijas los agentes movilizadores para su proceso de reterritorialización.

Era una mujer penosa, tímida, yo llegué a vender a tinto y me lo cargaba atrás porque me daba pena ofrecerle a la gente, me sentaba a llorar y decía Dios mío no puedo, no puedo. Un día iba con mi hija para el jardín y ella comenzó a decir tinto, tinto, aromática, me dije si a ella no le da pena porque a mí sí y a raíz de eso camine y suba el tanque ofreciendo, deje la pena, cambiando mi mentalidad y es lo que le digo a mi esposo que cambie su mentalidad (Salome Pérez, 2022).

Lamentablemente hay una visión discriminatoria que inferioriza a las mujeres migrantes y limita sus posibilidades laborales a trabajos como: limpieza, ventas, trabajo sexual, cuidadoras, cocineras, manicuristas; una división sexual del trabajo que proyecta el rechazo y la explotación en horarios, pagos y formas de contratación. Algunas de ellas no ejercen su profesión porque no cuentan con los permisos laborales, otras no lo hacen porque en este país su profesión no aplica o porque simplemente no tienen oportunidad por ser venezolanas, lo cual incide en la autopercepción y valoración ante la clasificación que hacen los otros de las posibilidades laborales de las mujeres migrantes. En efecto, el cuerpo de las mujeres es una máquina que está sometido a la reproducción de la fuerza de trabajo (Federici, 2004).

Trabajaba en la cocina haciendo desayunos y almuerzos, pero luego de ayudar a preparar me tocaba de mesera, yo ni sabía que era un principio, pero a veces me tocaba de domiciliaria, ¡que llevar una bandeja al Tanque, con el caldo, con los huevos!, cuando venía, era también platera, tenía que fregar todo lo que había, y yo y ¿cuánto es la paga? \$25.000, eso allá me corte, me dolían las piernas, me dolían los pies, todo el día, parada, almorzaba a las 5pm, ellos me decían a mí que primero los clientes y ahora que yo tengo mi restaurante pues sí les entiendo...bueno, después me llamó un amigo, no mira que están necesitando una persona para una venta de

arroz chino ¿cuál es el horario?, de 11 de la mañana a 11 de la noche, ¿cuál es el pago? Treinta mil pesos, estaba sin hacer nada, bueno, vamos, duré también como un mes, porque era no más sábados y domingos trabajaba en Isla del Sol, entonces no me gustaba porque yo salía a las 11 pm y tenía que venirme caminando hasta Candelaria y agarraba los carritos que te dejan aquí en el Tanque, entonces iba llegando como a las doce, doce y media y entonces dije, ¿por \$30.000? no voy a exponer mi seguridad. (Fanyuri Colmenares, 2022).

Pareciese que la única opción para obtener dinero es trabajando todos los días y en horarios inhumanos, ocupándolas en múltiples oficios sin derecho a los mínimos descansos o remuneraciones dignas, abusando de las necesidades económicas por ser mujeres, madres y migrantes, reafirmando las palabras de Guerrero (2021) “la esclavitud ha cambiado de forma y nombre, pero sigue existiendo...una persona migrante es, sobre todo y ante los ojos del Estado, fuerza de trabajo” (párr. 10).

Es por esto, que algunas optan por la ayuda de terceros y aunque les incomode o avergüence han logrado tener desde esas redes de apoyo alimentos, implementos de aseo y para el hogar, ropa para ellas y sus familias, teniendo en cuenta, que varias se vinieron con lo mínimo porque no podían cargar toda una vida en una sola maleta, han aprendido que para sobrevivir en territorios ajenos las redes de apoyo son de vital importancia.

No obstante, estas experiencias le permitieron por ejemplo a Fanyuri aprender y pensarse otras maneras de territorializar su vida porque a partir de lo aprendido en los restaurantes, se dio cuenta de su gusto y facilidad por la cocina, convirtiéndolo luego en un trabajo propio al crear su propio restaurante. Emprender en Colombia y ser migrante para Fanyuri resultó muy difícil, porque al comienzo (como ya se señaló) no le querían arrendar el local, fueron meses de espera e insistencia, también debió darse a conocer en un barrio donde la consideraban extraña y donde en un comienzo no entraban a su local, aguantando las miradas negativas y la indiferencia de las personas habitantes del barrio, una permanente negociación entre los extraños y los residentes. Aquí se comprende al extraño como aquel que tiene diferencias culturales, fisionómicas, identitarias, en fin, el extraño según Izaola (2014) “es lo que queda excluido de acuerdo con los estereotipos de un determinado orden social” (p.116).

Estas mujeres han aprendido a leer las dinámicas y códigos de la ciudad, han aprendido a ser parte de los espacios públicos para la obtención de dinero, reconocer quienes lideran esos espacios informales, puesto que, muchas veces las calles o las estaciones del transporte público tienen “dueños” quienes establecen cómo funcionan las dinámicas del espacio. Además de tener que aprender ciertas habilidades para trabajar pues varias de ellas tenían trabajos formales en oficinas en Venezuela, sin imaginar que con el tiempo sus vidas laborales se transformarían en trabajos informales.

Yo en Venezuela era abogada, yo ni por aquí soy abogada, yo he limpiado casas, yo he vendido arepas en la calle, una vez me fui a vender tinto con mi tía, ahora estamos

*con el restaurante, o sea usted **tiene que venir con la mentalidad de crecer, no a pedir a que le digan ¡ay pobrecita!*** (Fanyuri Colmenares, 2022).

Me ha dado duro porque aquí me ha tocado limpiar inodoros, arrodillarme y limpiar orillas de las cerámicas que quede blanco, hasta me revisan me dicen “mire doña Salome caliente agua y limpie le quedó sucio” aunque eso no es humillación porque es el trabajo...aquí me han puesto trampas, me han dejado cadenas de oro en la secadora, entre la ropa o me metían plata, reunía hasta \$300 mil, lo recogía y les dejaba ahí, te ponen a prueba. (Salome Pérez, 2022).

Terminan naturalizando esas humillaciones como parte del ámbito laboral migratorio, ya que, sienten que su voz no tiene relevancia alguna y protestar u oponerse les puede implicar un despido de sus trabajos, además se evidencia una permanente desconfianza por los migrantes, aunque demuestren que son personas honestas y trabajadoras. Así pues, estos cuerpos terminan produciendo y reproduciendo la explotación de la mano de obra y los discursos de rechazo que circulan en la sociedad receptora.

En palabras de Guerrero (2018) “las personas no son las mismas antes de migrar, cuando la economía define el tipo de trabajo a los que se puede aspirar, volverse migrante cambia la percepción de uno mismo y las coloca en un nivel social distinto del que tenía en su país” (párr.12).

Este proceso cartográfico identifica que una de las formas de ocupar el territorio es la relación con el trabajo, desde la producción informal, los cuerpos que se constituyen como objetos; y, por otro lado, la subsistencia, en un mercado que se sostiene desde el capital. En este sentido la desterritorialización no solo se considera como la pérdida de territorio sino la pérdida del control del cuerpo (Lara, 2019).

5.2.2 Percepción de los otros hacia los cuerpos femeninos migrantes.

Desde la narrativa de estas mujeres se evidencia que el cuerpo de la mujer está en constante tensión y en la línea de lo que venimos exponiendo, se advierte una desterritorialización de sus cuerpos y sus identidades, porque como se verá en estas narraciones, algunas mujeres perdieron hasta la decisión y potestad sobre sus cuerpos, envueltas en situaciones de subalternización, control y rechazo por el hecho de ser mujeres, madres, pobres y venezolanas. Como relaciona Hernández (2010) “Cuando se delega la capacidad de tomar decisiones, se pierde una característica esencial: la humanidad; sin ella el hombre es cosificado, no es sujeto, es un objeto y víctima del sistema” (p.21).

Mi sobrina tenía un novio en Venezuela, se vienen para Cúcuta y cuando llegan a él la empieza a prostituir para poder pagar la habitación y comprar comida. Cuando tenía la menstruación le caía golpes, le decía ¡tú así no sirves! a patadas, ella sufrió

muchísimo por más de 22 días, ella tiene 25 años, es muy bonita y por eso la vendía. Llegaban a los bares y le buscaba clientes, pero le quitaba la plata, como pudo con otra venezolana lograron escapar hacia Ecuador porque a la otra chica también su pareja le hacía lo mismo. Ese muchacho en Venezuela no mostró esa cara, era más bien un amor, pero al llegar a Cúcuta cambió, ella cuando podía escribía porque si la descubrían la podía matar. El día que se escapó supuestamente se iba a ver con un cliente y él quería acompañarla, pero ella le dijo “como me vas a acompañar si mi cliente me está esperando” pero era mentiras era para verse con la muchacha y escaparon. Era un desespero no saber de ella (Yaselis Peña, 2022)

La violencia de género ha subordinado los cuerpos femeninos al punto de que algunas mujeres no pueden siquiera agenciar sus vidas, “la violencia se presenta como la herramienta más eficaz del mercado, como un medio de supervivencia alternativo y como autoafirmación de la masculinidad” (Rodríguez, Marques y Rodríguez. 2016. p.32). Los cuerpos femeninos migrantes cargan con los prejuicios sociales contruidos desde imaginarios y representaciones sobre la otra que provocan negaciones, rechazos y estigmatizaciones frente a una imagen distorsionada que en definitiva afecta su ser, su autoestima y su seguridad.

Algunos clientes si veían mi nacionalidad, yo a veces me ponía en barra y ofrecía y me decían: - ¿tú de dónde eres?, -Yo soy venezolanas -a gracias y se iban (Joseline Peña, 2022)

*En el supermercado a veces me miran raro, hace poco unos borrachos nos escucharon y dijeron “venezolanos hp” **antes en la cuadra nos miraban feo, en la tienda llegábamos y nos miraban feo, pero, como llevamos dos años viviendo aquí se han dado cuenta que somos gente juiciosa, la señora de la tienda es ahora muy cariñosa, nos rotamos comida si hacemos una parrillada, ellos nos dicen que somos trabajadores, que no somos problemáticos, ya nos saludan. No te voy a negar que por un venezolano que se porte mal todos pagamos, hay unos que se escucha hablar y da vergüenza como hablan, pero no todos somos malos.*** (Rossy Hidalgo, 2022).

Y aunque intenten encajar y asimilar las costumbres y prácticas del territorio de arriba, es claro que sus formas de pertenecimiento son ajenas, siguen siendo esos otros, esos extraños cargados de prejuicios “mientras más fuerte o arraigado se encuentre el estereotipo, más difícil será la posibilidad de que la cultura de recepción cambie sus esquemas de percepción” (Montiel, 2021, p. 146). Las sociedades se protegen de los migrantes sin primero conocerlos y viendo en ellos lo que solo se quieren ver, ese otro, la inmigrante termina por ser la portadora de las fallas sociales (Abdenmour y Ruiz, 2005).

Un aspecto para resaltar es que entre ellas mismas tienen prejuicios, algunas no comparten la idea de mercantilizar el cuerpo o exponer sus hijos a situaciones que puedan ponerlos en

peligro, además porque consideran que este tipo de prácticas continúan perpetuando una imagen negativa en contra de las migrantes.

Por Protabaco hay muchas mujeres venezolanas prostituyéndose, yo no las juzgo porque hay algunas que lo hacen para llevarle un plato de comida a sus hijos. Pero coño igual si tu esta joven, sin hijos, no hay que ser floja (Yaselis Peña, 2022).

No es que uno denigre, no, si no que tú tienes que aspirar cosas mejores, yo veía mi hijo ahí sentado, conmigo, aguantando frío, yo no esto no es para mí, o sea no, admiro me quito el sombrero delante de las mujeres paisanas, que guapean con sus hijos en la calle trabajando, pues las admiro y si me volvería a tocar, pues lo vuelvo hacer, pero no me gusta esa idea, ni para mí, ni para mi hijo. (Fanyuri Colmenares, 2022)

Con relación a la discriminación ejercida en los cuerpos femeninos migrantes, las mismas instituciones en Colombia contribuyen a fomentar estereotipos, Rossy Hidalgo relata en su historia de vida las complicaciones de tener un embarazo y parto en Colombia, un hecho que para ella fue traumático por ser venezolana, teniendo que callar las ofensas y maltratos de unas enfermeras que la juzgaban por hacer uso de sus derechos. Lo que impacta de su relato es que son mujeres, trabajadoras de la salud, de entidades públicas, quienes atentan contra la integridad y el cuerpo de otra mujer, una violencia obstétrica mezclada con xenofobia.

Yo llegaba a los CAMI y abría la boca y de una me miraban mal por ser venezolana, yo pase muchas cosas, yo lloraba, a veces no quería levantar de la cama, no sabía cómo estaba mi bebé... luego en el parto fue un dolor terrible porque fue parto natural, dure 2 días en parto. Pero yo estoy agradecida porque no me fue mal, me atendieron bien, la trabajadora social nos ayudó, si me sentí mal fue cuando me subieron a sala de maternidad, unas enfermeras todas estúpidas porque era venezolana “qué ¿Cómo yo había hecho para que me atendieran? Si aquí los embarazos son costosos” me hacían muchas preguntas incomodadas, yo le daba la espalda con mi bebé y les decía: “no sé mi esposo fue quien hizo el proceso”. Cuando me fueron a colocar una inyección en la vena me trataron mal, pero por la bebé las ignore. Si me sentí mal, si les caía mal no me hablen, duré dos días en observación y con esas enfermeras malas, me quería ir para la casa (Rossy Hidalgo, 2022).

La exclusión se encarna en los cuerpos, el rechazo por la figura del otro profundiza en las desigualdades sociales desde unas imágenes distorsionadas y una narrativa peyorativa del otro produciendo unas tensiones culturales y porque no una deshumanización al ser revictimizadas en múltiples ocasiones. En concordancias con Acero y Vicario (2022) las instituciones siguen reproduciendo prejuicios y actitudes racistas, xenófobas y poco empáticas, lo que muestra que no hay una protección para los cuerpos femeninos migrantes. Es claro que la mayoría de los migrantes desconocen sus derechos como los servicios que garantiza la ciudad y el país, lo que limita la posibilidad de acceder a ellos. (Migración Mixta Urbana, 2020).

En efecto, la cartografía corporal dejó en evidencia el desgaste físico y emocional que ha dejado la migración en estas mujeres, ninguna lo ha tenido fácil, principalmente por no contar con una estabilidad económica, todo ello ha producido afectaciones en sus corporalidades y en su autoestima.

Todo ha sido muy duro, mírame el pelo, tengo entradas, cada vez que me baño se me cae el pelo, Karen tu tienes que ver la cantidad de pelo que se me cae cuando me baño, esto es del mismo estrés. Yo no dormía, y ahora dependo de unas pastillas (Salome Pérez, 2022).

Mírame la cara como la tengo, me pellizco porque siento una ansiedad muy fuerte, me da miedo que llegue el día que no tenga como pagar el arriendo, vivo en una angustia permanente (Salome López, 2022).

Es importante situar que, en la reconstrucción de sus vivencias, ellas reconocen personas que resaltan sus aspectos positivos porque conocen sus historias y las dificultades que han vivido como mujeres-madres migrantes. Lo cual fue visible durante la elaboración de la cartografía corporal, al activar en la memoria las percepciones positivas de quienes las conocen y les permiten reconstruir su autoimagen.

El ejercicio consistió en describir las palabras más bonitas, más cálidas que les han dicho, en el diseño cartográfico aparecieron textos como: “*eres una berraca, eres una guerrera por sacar adelante a tus hijos. Eres luchadora, te admiro por la tenacidad que has tenido con la vida*”.

En la reconstrucción de estas imágenes fue posible percibir que, en ese reconocimiento, por parte de terceros, se fue construyendo esa idea de habitantes del mundo, facultad que al ser migrantes van perdiendo por la invisibilidad y la negación de sus nuevas formas de ocupar otros territorios.

Al finalizar esta cartografía del cuerpo se concluyó que migrar no es para todo el mundo, es necesario tener valentía para abandonar el territorio de origen, aun cuando las condiciones no sean favorables e implique dejar lazos afectivos, bienes materiales y la vida misma. Estas experiencias de su viaje y el proceso de reterritorialización en Ciudad Bolívar dan cuenta de la necesidad y la obligatoriedad de aprender a leer, analizar e interpretar las dinámicas del territorio para sobrevivir y, aunque el camino pueda parecer hostil para ellas, las redes de apoyo como los saberes que circulan en ellas son las que han facilitado nuevos aprendizajes que fortalecen su dignidad y les permite construir nuevos sueños.

5.2.3 Cuerpos que sueñan.

Pensar la migración no es solo situarla en la salida o la llegada, también en la idea del retorno, por ello, las migraciones no son lineales, ni estáticas al contrario son dinámicas, movibles y distorsionadas. El deseo de algunas está en volver a esos puntos de origen, viven en el recuerdo de esos buenos tiempos. Cuando se abordó la idea de volver a Venezuela en su mayoría se sintieron conmovidas, con nostalgia, con impotencia por no tener los medios económicos para hacerlo. En el caso de Salome para retornar tendría que comprar 7 pasajes y aun vendiendo parte de sus pertenencias no sería suficiente para viajar y regresar de nuevo en su país.

Uno de los anhelos por retornar tiene que ver con que algunas cuentan con casa propia, y en Venezuela no pagan servicios, solo tendrían que preocuparse por la comida, mientras que aquí en Colombia siempre las acecha el temor de no tener con que pagar el arriendo y tener que salir con sus hijos a la calle. Sin embargo, el panorama para quienes están aún en Venezuela es distinto, aunque Rossy tiene ese deseo del retorno, sus allegados le dicen que es mejor mantenerse en Colombia ante los sobrecostos en la canasta básica familiar y las problemáticas sociopolíticas.

Si pudiera regresarme ya mismo lo haría, cuando nació la niña me entró una desesperación por irme además que aquí sola no puedo hacer mucho con Martina, y pues me deprimía porque mi esposo trabajaba todo el día, yo a veces explotaba que me quería ir a Venezuela, que me iba sola. Pero mi suegra me decía Venezuela no está bien para que te vengas, no te vengas definitiva, mira que allá tienen salud, papeles y comida. (Rossy Hidalgo, 2022).

A mí lo único que me preocuparía de regresar sería los servicios porque allá los servicios están limitados, cuando el agua se iba íbamos a un pozo para sacar el agua, se requería de una bomba, pero se dañaba mucho, aunque se intentara reparar. Aquí hay que trabajar por el gas, por el agua, pero, hay un buen servicio así sea privado, se paga luz, se te daña algo llamas y te arreglan allá no, tienes que esperar 3 días si acaso, hay escasez de luz cada 8 horas, eso es lo que me perjudicaría al regresarme porque de trabajar y de empezar de cero como me toco aquí, no me perjudicaría. (Joseline Peña, 2022).

Claramente hay un conflicto interno entre el salir de su país por las distintas dificultades personales, pero, un deseo fluctuante por regresar, por retornar a sus vidas, a sus profesiones, a sus trabajos, a sus casas, en fin, contradicciones que habitan en los cuerpos de estas mujeres y que, en ocasiones, las lleva a moverse por distintos lugares, con las implicaciones que esto tiene, como es el anhelo, la esperanza, la desesperanza, el estar aquí o allá, el miedo que en algunas ya no está, mientras que en otras está más arraigado.

Para otras la migración ha sido el medio para recomenzar sus vidas ante la violencia intrafamiliar y/o social que vivían en Venezuela, por tanto, la idea de retornar no está presente por las experiencias negativas y de dolor que pasaron allí, pero si la posibilidad de migrar hacia otros países.

*Bueno no puedo decir que nunca, porque uno no sabe si este país empeora y el otro este bien y tenga que arrancar, pero **por ahora la posibilidad es quedarme aquí porque mi esposo es colombiano**, pero, uno no sabe si pueda arrancar a Chile, Ecuador, porque si hay hambre se arranca, pero, por el momento no. **Aquí yo siento que volví a nacer, que empecé de cero, dejé esos recuerdos.** (Jackeline Moreira, 2022).*

Es claro cómo el desarraigo, no solo se da de manera física sino emocional, la separación de familias enteras es común en los tránsitos migratorios, ya que, se suele migrar individual o en grupos muy pequeños ante el costo que tiene el viaje y la incertidumbre de llegar a territorios nuevos y distantes.

Retornar no solo es volver a un lugar, implica un nuevo proceso de reterritorialización, porque es adaptarse otra vez a las dinámicas del territorio de llegada, así se trate de su lugar de origen, implica un conflicto interno porque como se ha dicho quien migra no vuelve a ser el mismo, convirtiéndose en un péndulo de emociones entre el querer estar allá o acá.

De hecho, los niños y las niñas que viajan con estas mujeres vivencian el desarraigo, ese sentimiento que los hace experimentar que no son parte del mundo, no son parte de un territorio, una sensación de no pertenecimiento, muchas veces sus costumbres y saberes no encajan con la sociedad receptora, lo que les lleva a modificaciones permanentes para ser parte del territorio, procesos de asimilación que para quien retorna implica confrontaciones identitarias. Situaciones que tienen otras implicaciones al iniciar procesos de escolarización en la ciudad receptora.

Te soy sincera, la bebé hasta ahora comenzó el jardín, uno de los niños tiene problemas de aprendizaje y en las semanas que lleva estudiando lo veo emocionado, con avances en su aprendizaje, volvernos a ir es un choque porque el choque que tuvieron allá para aquí fue fuerte. (Salome Pérez, 2022)

En los ideales de mejora que portan las migrantes, lo único que estas mujeres-madres desean es bienestar para ellas y sus familias, aunque con la migración algunas perdieron bienes materiales, lazos afectivos, lo único que no han perdido son los sueños, como es el sueño de poder estar con los suyos en un entorno tranquilo.

En el corazón anhelo que mis hijos salgan adelante, que, aunque tengan que pasar por este proceso ojalá que no sea igual de fuerte, yo anhelo que se preparen, que sean buenos muchachos, que estemos bien (Griselda López, 2022).

Quisiera tener estabilidad emocional, económicamente y como persona, además de ser feliz. Salome Pérez, 2022).

5.3 Cartografía de los aprendizajes experienciales.

Estas narrativas biográficas mostraron los aprendizajes sustentados desde la experiencia, donde migrar no solo se constituye en el desafío de habitar nuevos territorios, lo que implica aprender las prácticas, las costumbres y las formas de socialización, como un ejercicio permanente que les garantiza su propia supervivencia, y simultáneamente desafía las construcciones subjetivas, emocionales que dificultan o facilitan estos tránsitos, lo que hace evidente la dimensión afectiva implícita en los aprendizajes. Estos aprendizajes se construyen de manera individual y también colectiva, por ejemplo, en su tránsito por las fronteras hay un nivel de aprendizaje al indagar y saber quiénes forman esas redes que podrían facilitar el paso por la trocha.

Desde antes del viaje se evidencian aprendizajes concretos que implica la planificación del viaje, la proyección y la partida; en esta organización la figura de las redes de colaboración juega un papel importante para materializar el viaje y facilitar la permanencia en Colombia, acompañados de un intercambio constante de información, experiencias y vivencias, en flujos continuos que permiten la consolidación de los saberes necesarios para cumplir el sueño de salir del territorio.

Este aprendizaje experiencial les ha facilitado a las mujeres entrelazar aspectos teóricos con prácticos, por ejemplo, para ellas realizar la conversión de bolívares a pesos se convirtió en un reto, algunas optaban por pasar el dinero a los tenderos para que ellos mismos se cobraran y así evitar confusiones con el cambio de las divisas. Esos aprendizajes cotidianos, que son constantes, han implicado desarrollar criterios de georreferenciación para aprender a moverse dentro de la ciudad, con la lógica naturalizada, ya inmersa en quienes habitamos esta urbe: adquirir la tarjeta del transporte, identificar los puntos de parada, los trasbordos, los tránsitos, las direcciones, entre otras; en contraste con los relatos se identifica que sus hijos son esa agencia en el territorio porque ellas son quienes tienen que llevarlos a los colegios, los cuales no siempre quedan en el mismo barrio sino que tienen que movilizarse con ellos en transporte público.

*Una vez me pasó que **no sabía que tenía que pagar con tarjeta en el bus y yo dándole plata al chofer y me decía debes tener tarjeta**, me dejó pasar por debajo de la registraduría, yo lloraba por lo sensible que estaba del embarazo y la pena que me dio no saber tomar el transporte (Rossy Hidalgo, 2022).*

Me toca bajar con él al paradero del bus a las 5:30 am para irme sentada, porque cuando yo me voy parada Gregory se marea y si cojo el bus aquí en la esquina a esa

hora a veces no nos para o vamos muy apretados y salir del bus luego es un complique (Fanyury Colmenares, 2022).

Como se percibe en el relato anterior, esos aprendizajes de la ciudad no solo se dan desde una exploración propia, se requiere de esos otros saberes de quienes llevan más tiempo habitando la ciudad y tienen una mejor comprensión de sus dinámicas internas, orientando a otras en su proceso de reterritorialización desde las experiencias de esas otras mujeres, de ahí la importancia de la dimensión afectiva, de generar lazos y tener una constante interacción con los territorios que propician aprendizajes significativos, imprescindibles para el proceso de adaptación.

Para las mujeres migrantes interpretar la cultura local ha sido también importante, aunque hay semejanzas en el idioma y una cercanía entre ambos países las tradiciones son diversas lo que genera choques culturales. Salir de sus territorios implica desprenderse de tradiciones, prácticas, creencias, aprendiendo las lógicas propias de estos nuevos territorios para acoplarse, un aprendizaje que es permanente y no definitivo porque las experiencias socio culturales son dinámicas y situadas.

Aquí hay una cultura diferente y tenemos que adaptarnos al país, luego si ustedes vienen a Venezuela tienen que aprender que arrechura es malgeniado y aquí es calentura (Griselda López, 2022).

Empiezo yo a conocer la gastronomía Colombiana yo nunca en Venezuela había probado que un mango viche con sal, azúcar, salsas, pimienta, yo aprendí hacer las arepas quesudas, que llevan lechera por encima, eso allá en Venezuela no se ve, mi abuela me saca de la generación completa si le hago una arepa así, la arepa allá es salada y yo aprendí hacer para venderlas, que el tinto con limón, pero tu aprendes y mi hijo en la mañana me pide changua, enserio le digo ¿la arepita papi, la arepita? y no, me dice, ¡mamá changua!... para mi Colombia ha sido una experiencia (Fanyuri Colmenares, 2022).

Como se señalaba en los referentes conceptuales, el aprendizaje es un proceso holístico en forma de espiral (Gleason y Rubi, 2020, p.4), los saberes que adquirimos no siempre van a ser funcionales en todos los entornos, de ahí la importancia de situarse en los territorios, de analizar e interpretar para sobrevivir. Algunas, antes del viaje, conocían la situación socioeconómica de Colombia a partir de las experiencias de otros migrantes, lo cual les ayudó a enfrentar las difíciles situaciones de la travesía y su estancia migratoria, por ello, varias optaron por iniciar este tránsito solas, sin hijos, a manera de exploración, para minimizar las incertidumbres del lugar de vivienda, y de educación para los menores, con el ideal de estar estabilizadas para luego conseguir la reunificación familiar.

Yo digo la próxima vez que salga de Venezuela salgo sin muchachos, salir con niños del país y aventurarse no lo vuelvo hacer, menos si son menores. Al cambio uno solo

puede trabajar, alquilar una pieza pequeña, sobrevivir si comiste comiste, pero con ellos como los vas a acostar sin comer. (Griselda López, 2022).

En esa perspectiva de la migración con rostro femenino, también está el ser madre, un desafío permanente porque implica pensar en su escolarización, en su adaptación, en su cuidado, en su sostenibilidad económica además de unas implicaciones afectivas que son tensionantes para ellas. Pedone (2008) ha señalado que el género es un condicionante que influye en la migración, siendo más difícil para aquellas que no cuentan con el apoyo de los padres de sus hijos, convirtiéndose en las únicas proveedoras económicas del hogar, lo que dificulta la reterritorialización, por cuanto las madres asumen un rol productivo, como cabeza de hogar, sin abandonar el rol reproductivo (Avaria *et al.*, 2016).

Por ejemplo, algunas mujeres-madre no pueden insertarse en el ámbito laboral porque no cuentan con redes de apoyo para el cuidado de sus hijos o porque no tienen los medios económicos para pagarle a alguien por su cuidado, quienes lo logran viven con una desconfianza permanente al dejar a terceros sus hijos. Una dualidad en la que experimentan culpa y a la vez orgullo por su resiliencia en su maternidad.

*Es que para mí no es fácil trabajar porque primero **no tengo quien me cuide a 5 niños** y segundo todos tienen horarios escolares diferentes, unos estudian en la mañana mientras que otros en la tarde, **eso me implica estar aquí siempre para llevarlos y recogerlos**, además que los dos mayores son picaros* (Salome Pérez, 2022).

*¡Ay es que soy madre soltera ay no!, me siento orgullosa pues de lo que soy, **con mucho o poco**..o sea me pude traer a mi hermano, a mi Mamá, mi Papá está conmigo, tengo a mi familia aquí a mis tías, mis primas, estoy bien, pero quién hace eso es Dios* (Fanyuri Colmenares, 2022).

Unido a lo anterior, el cuidado de sus hijos implica enfrentar otros desafíos, como las violencias que viven las y los migrantes en la escuela, quienes también son objeto de xenofobia, de matoneo al que son sometidos por ser venezolanos (as), por tener expresiones idiomáticas o prácticas distintas a las de la sociedad receptora.

Tanto estas mujeres-madres como sus hijos son afectados por estos rechazos que tornar aún más difícil su proceso de adaptación.

***Mi hija de 9 años tiene dificultades en el colegio, no sé si es por ser venezolana, pero le hacen bullying en el colegio y en la ruta, le rompen cosas, le esconden las gafas, la molestan continuamente.** Ya he hablado con las profes y con guía de la ruta, pero no hacen nada, entonces opto por decirle que no se deje, pero, ella es muy noble...y a mi hijo Brayan que tiene 17 años, le doy gracias a dios porque es un hombre muy tranquilo, **le han dicho que es marico porque es un niño de casa** porque*

le digo láveme esto, lo otro, para que el día de mañana se sepa defender (Griselda López, 2022).

Estas situaciones de agresión, comparación e intimidación generan que quienes son víctimas de ellas transformen sus comportamientos, algunos se tornan agresivos, o temerosos, prefieran mantenerse ocultos ante los rechazos y violencias de las que son objeto. Las mujeres-madres deben lidiar con estas situaciones que también son nuevas para ellas y, que, en la mayoría de las veces, deben enfrentar solas, sin el apoyo o acompañamiento de la institución escolar. Frente a ello, pareciese que el sistema educativo no tiene las suficientes estrategias para prevenir y abordar estas situaciones que hacen aún más difícil el tránsito de los migrantes, al contrario, continúa potenciando y perpetuando las desigualdades.

Si bien, son explícitas las dificultades para las madres migrantes, en relación con sus hijos y las problemáticas que enfrentan al pretender dar rumbo en su nuevo destino; sus experiencias y aprendizajes en el territorio les han permitido identificar a lideresas comunitaria, mujeres sensibles que desde el acompañamiento psicosocial y pedagógico fortalecen y posibilitan los nuevos rumbos; aquí se evidencia la relevancia del aprender con otros.

Me gusta Ciudad Bolívar porque a pesar de ser una localidad con sus cosas negativas, aquí la gente me distingue y la profe Lorena de la casa cultural ha sido mi salvavidas, me ha ayudado a conseguir ropa, mercado, hasta en desahogarme, es mi mano amiga. Cuando la niña en pandemia estudiaba virtual la profe me ayudo a fortalecerla académicamente con otra profe del barrio, realmente estoy muy agradecida. (Salome Pérez, 2022).

Estas sororidades alivian la adaptación a los nuevos espacios y son imprescindibles para su reterritorialización, desde esos ejercicios de fortalecimiento afectivo se va modificando la experiencia, el aprendizaje y la representación sobre el territorio. Las experiencias de una son compartidas con las demás, están en una comunicación continua para evitar que las experiencias negativas se repitan con las otras mujeres, entre ellas van construyendo resistencias que permitan crear mejores futuros para ellas, sus familias y demás connacionales.

Cuando fui a sacarle el cupo escolar a mi hijo, me tocó llamar a Salome porque tenía dos opciones para inscribir a Gregor, IED Laguna o IED Inem y pues yo no sabía que elegir porque no conocía, ella me preguntó - ¿te van a dar ruta? Y yo no, me toca a mi llevarlo. -mmm no, no métele en el Tunal porque ese es un buen colegio, en cambio para acá esto es feo, igual en su debido momento te deben asignar ruta, y bueno ahí estoy en el Tunal. (Fanyury Colmenares, 2022).

El bienestar individual se da a partir de lo social, estas redes apoyo son importantes no solo para enfrentar en compañía situaciones de crisis como es la migración forzada, sino para acompañarse en situaciones cotidianas que, muchas veces desde la inexperiencia, no saben

afrontar individualmente. Como se evidencia en las respuestas de las mujeres refieren colaboración y apoyo socioemocional de otras mujeres porque algunas no sienten ese acompañamiento de sus familias, recurriendo a la feminidad como sostén en este proceso de reterritorialización.

Esta categoría se había contemplado a lo largo de la investigación, pero se potencializó en las historias de vida estas mujeres, por lo que interesa traer los postulados de House citado por Escartin (2015) quien define varios tipos de apoyo: Interés o apoyo emocional (amor, confianza, empatía), apoyo instrumental (bienes y servicios), apoyo informacional (información para resolver situaciones) y apoyo evaluativo (información para evaluar la actuación personal). Es desde estas contribuciones que se reconocen las Redes de apoyo como estratégicas y vitales para hacer menos traumáticos los procesos de reterritorialización.

De hecho, en los encuentros de esta investigación, las mujeres participantes, encontraron un espacio de confianza, de oportunidad para conversar y exponer sus experiencias, ante las múltiples situaciones de estrés, rabia o tristeza que han tenido en este territorio de arribo; ser escuchadas les permitió de cierta manera liberar emociones, sentimientos que estaban acumulados, convirtiéndose este espacio en un encuentro colectivo, apoyo y seguridad.

En esa interacción con los otros y en esa exploración de las realidades, se evidencia en las narrativas que hay también unas representaciones sociales sobre el país de arribo y sus habitantes, las cuales transitan entre las idealizaciones, las representaciones simbólicas y las vivencias propias, pues, cotidianamente estamos observando, interactuando, clasificando, analizando, etc. y entre vivencias y formas preconstruidas de entender al otro esas representaciones se van modificando.

Para el caso de las mujeres participantes en este trabajo se observó que, en su interacción con el mundo social, desde las vivencias, las representaciones negativas sobre las personas colombianas, construidas principalmente por los medios de comunicación de su país, se han ido transformando; ejercicios que son permanentes para la deconstrucción y comprensión de las dinámicas del nuevo entorno.

*Después conocí al papá de Luz y empiezo una relación con él, **mi mamá no estaba de acuerdo porque dice que los colombianos son violadores**, como le digo a ella, hasta tu tuviste parejas que quisieron abusar de mí en Venezuela entonces hay gente mala por todo el mundo, no solo en Colombia* (Jackeline Moreira, 2022).

*Me preguntan porque no tengo marido, primero no quiero y segundo **los colombianos son malos, uno ve noticias que ve hombres que se encabronan, matan y tiran a los ríos a las mujeres***. (Griselda López, 2022).

Las representaciones sociales de las personas receptoras y las personas migrantes reflejan que ambas partes comparten los mismos discursos de negación y rechazo hacia el otro, desde

unas generalidades que provocan brechas sociales y fortalecen prácticas de xenofobia, homofobia, aporofobia y racismo.

*Tu empiezas a valorar lo que te cuesta, porque algo que yo **admiro es que el colombiano es trabajador a morir, cosa que el venezolano no es tanto**, si somos trabajadores, pero no tanto como el colombiano, lo puedo ver en las tiendas que te abren desde las 7 de la mañana hasta las 9 de la noche (Jessica Peña, 2022).*

El encuentro con otras prácticas culturales permitió revelar en la cartografía situada y corporal, las construcciones heteronormativas⁶ y tradicionales, para estas mujeres ha sido difícil comprender, en este nuevo territorio, las manifestaciones de otros cuerpos no homogenizados, las diversidades de género y sus expresiones de afecto en público. Varias señalan que les ha impresionado ver en la calle a personas del mismo sexo tomadas de la mano, o demostrando sus sentimientos, en su país esto no es visible, lo que les resulta extraño y hasta cuestionable.

Te digo que Colombia te cambia el chip, porque no es lo mismo Venezuela que Colombia, a pesar de que la bandera se parece, pero no tiene nada que ver, pero absolutamente nada, tú puedes aquí ver un niño, una niña de 12 años fumando o dos mujeres besándose o dos hombres besándose y eso es normal, en Venezuela eso todavía eso es un tabú, no los juzgo, digo señor guárdalos, señor rebélate, que se haga tu voluntad en la vida de ellos, no soy quién para discriminar a nadie, porque Dios nos ama a todos (Griselda López, 2022).

Un contraste que deja en evidencia esos imaginarios contruidos tradicionalmente, debido a las creencias y reglas de su territorio de procedencia, desde la percepción de Griselda la homosexualidad puede ser referida como "pecado" pues desde sus tradiciones religiosas hay una visión limitada de las diversidades afectivas y de las formas de comprender y actuar visibles en otras manifestaciones del cuerpo. Lo anterior, les ha implicado aprender a reconocer las diferencias y respetar las diversas formas de amar.

Adicional a los estereotipos y a las referencias heteronormativas que se construyen socialmente y que revelan la importancia del encuentro con el otro, la cartografía también mostró que las mujeres se perciben desde las fuerzas que las motiva a continuar con sus anhelos de construir mejores condiciones de vida.

*Si usted tiene una mentalidad de pobre usted va a ser pobre, no es que seamos ricos, ni que tengamos dinero, pero todo está aquí en la mente... **este país es duro, este país***

⁶ La heteronormatividad se entiende como esa categorización del mundo a partir de dos sexos, dos géneros y legitimando a la heterosexualidad como la única orientación sexual aceptada social y culturalmente (Cruz, 2020).

te golpea, este país, si tú no estás preparado o tú no eres maduro, te golpea (Fanyuri Colmenares, 2022).

El relato muestra la esperanza de construir futuros mejores, a pesar de los obstáculos y las situaciones difíciles mantienen la entereza y se reconocen como el soporte de sus familias.

Estas mujeres han generado procesos de autoevaluación y reflexión, reconocieron en sus narrativas su lugar de pertenecimiento como sujetas del mundo social; se consideraban extrañas al territorio, en un espacio sin lugar, con pocas referencias, con dificultad para asumirse como parte del territorio, se percibían desde su vulnerabilidad, desde la ausencia del no lugar y desde el rechazo por su condición migratoria; pero al narrarlo se permitieron percibir sus fortalezas físicas y emocionales al asumir el viaje, la maternidad transnacional, la adaptación a la ciudad, a las montañas de Ciudad Bolívar, a las dinámicas cotidianas en una ciudad hostil. Hablar desde sus historias de vida les generó otra interpretación de su viaje y configuró sentidos que no habían percibido, al darle voz y valor a esas experiencias reconstruidas y resignificadas desde la memoria.

Es importante reseñar a Hernández (2010) a propósito de esos procesos de construcción de subjetividades, de reconocimiento del otro.

La educación y el diálogo brinda la posibilidad de constituirnos como sujetos; sólo a través de la conversación basada en una práctica compartida y en la apertura al otro, que a su vez me escucha y me habla, es que me reconozco como sujeto; no como sujeto dado, sino como sujeto en permanente construcción...seres humanos autónomos, con capacidad de incidir en la realidad; en la medida en que reconocemos, con otros, que el mundo es susceptible de modificación desde otros valores, sentidos y utopías (p.28).

Estos ejercicios narrativos, contruidos desde las cartografías, posibilitaron una introspección en la vida de estas ocho mujeres participantes, una inmersión en sus sentires, sus vidas cotidianas, lo cual les permitió reconocerse como sujetas de derechos, situando esas realidades que no son visibles cuando se habla del “fenómeno” o de la crisis migratoria, y que como se describió implica también un desafío para la escuela, para la recepción del foráneo, del extranjero, quien no solo llega a las aulas para dar cuenta del proceso académico, se sitúa allí con todas sus vivencias y las de su familia, de los trayectos y las dificultades para ocupar ese espacio.

Como es evidente en los fragmentos de los relatos de vida hay una mirada individual del fenómeno migratorio que está enraizada en la experiencia propia de cada una de las mujeres que generosamente participaron en esta investigación, en ocasiones su interpretación de fenómenos como la diversidad de género, las representaciones sociales hacia los colombianos (as), entre otros, está influenciado por sus percepciones y sus problemáticas individuales. Como investigadora reconozco que estos procesos son mucho más complejos, en ellos inciden factores sociales, políticos, económicos, es importante situar que el propósito de este

trabajo es abrir perspectivas de análisis para las instituciones educativas, a partir de los relatos de vida que nos aproximan a otras formas de comprender el fenómeno migratorio.

Esta investigación fue también un trabajo personal que implicó, para quien investiga, una responsabilidad para situar estas historias de vida en el lugar del saber situado que trasciende las cifras, y que durante el proceso mostró esas relaciones subjetivas que en las vivencias, en la narración de estas historias tan personales me permitió aprender a escuchar, a rastrear el sentido de la experiencia, el lugar de los aprendizajes para ocupar nuevos territorios, y en ese esfuerzo académico me permitió ser más empática, más cercana a la necesidad de hacer visibles estas historias que llegan a las escuelas, en la presencia de estudiantes extranjeros.

Conocer estas narraciones, estos tránsitos, permite pensar en el desafío de la educación para construir otras relaciones con el otro, con la otra; para rescatar el valor de la experiencia, de los aprendizajes que son posibles desde allí.

CAPITULO 6

CONCLUSIONES

Este trabajo investigativo es el resultado de los relatos de vida de ocho mujeres-madres provenientes de Venezuela, que con generosidad compartieron sus experiencias de vida desde sus procesos migratorios; este ejercicio comprensivo se valió no solo de la voz de los especialistas, que en algunos casos han homogenizado la migración, reduciendo la imagen del migrante a la idea de un “problema” que se mide con cifras, y desde donde se propician imaginarios sociales negativos que terminan por encasillar a esta población. De ahí, la necesidad de escuchar sus historias, sus posturas, sus anhelos, sus sentimientos para tener una mirada más amplia desde quienes vivencian estas realidades.

Los métodos narrativos fueron un elemento clave para situar las historias de cada una relacionando el pasado, presente y las proyecciones de futuro; implicó resignificar las experiencias y situar los aprendizajes que han construido para adaptarse en los territorios de arribo. Evocar esas otras voces permitió a su vez comprender el fenómeno social de la migración, pero también la posibilidad de representar sus situaciones vividas.

A propósito de las categorías y datos empíricos, lo cartográfico fue importante porque desde esas singularidades se identificaron las fuerzas, significaciones y particularidades de la migración. En este ejercicio se evidenció la necesidad que tenemos hoy de repensar las fronteras, las ciudadanías, como una de las tensiones más relevantes de los procesos migratorios; y como particularidad inmersa en los desafíos de las migrantes de construir desde lo colectivo, los procesos que circulan y se potencian desde las redes de apoyo, las experiencias que van constituyendo aprendizajes que facilitan las vivencias de quienes las siguen. De hecho, estos ejercicios cartográficos podrían ser un elemento pedagógico para ser aplicados en otros espacios educativos con distintos tipos de población, como son los niños y niñas de las escuelas con quienes también se pueden reconstruir las historias de la migración, sus saberes y sus sentires.

Sobre la migración, es claro que no implica sólo la salida y llegada a un territorio, implica una organización y planificación del viaje, siendo las redes de apoyo fundamentales para el antes, durante y después del viaje, porque primero hay desconocimiento en las dinámicas de las fronteras en especial cuando no se cuenta con la documentación, segundo en los lugares de arribo no es fácil comprender los trámites burocráticos, los desplazamientos por la ciudad, las dinámicas, las prácticas, en fin, múltiples situaciones donde las redes posibilitan desde sus aprendizajes experienciales un mejor desenvolvimiento y adaptación.

Con relación a las fronteras, se evidencia que son puntos álgidos de disputas entre lo legal y lo ilegal, es necesario repensar estos dualismos que fortalecen la xenofobia y vulnera los derechos de las personas al no disponer de un papel que las “acredita” como “legales”, es

claro que estas diligencias están cargadas de prejuicios y costos que son difíciles asumir. Esto implica además en términos de salud, educación y trabajo una privación de sus derechos porque las mismas instituciones terminan por excluirlos, como mostraron los relatos de vida.

En torno a estas situaciones de ilegalidad se ha constituido un saber especializado por parte de las personas que ayudan y cobran por el paso entre las fronteras; estos saberes son importantes para estos migrantes porque son los trocheros o coyotes quienes conocen las rutas, quienes tienen el dominio del territorio y las formas que posibilitan el acceso y aunque este paso implique elevados costos económicos y emocionales, es para los migrantes la ilusión y la esperanza de tener un mejor futuro, para ellos y para sus familias. Por esto, aunque se tiendan muros, no necesariamente físicos, las movilidades y los flujos de personas continúan por ser la posibilidad de millares de personas que buscan mejores posibilidades de vida. Lo anterior, invita a repensar las políticas migratorias, las relaciones que se dan al interior de las instituciones como la escuela que, cada vez más, recibe un número importante de migrantes que llegan a sus puertas.

En la organización del viaje hay una idealización de esos nuevos territorios, unos imaginarios que construyen los migrantes quienes a través de las redes sociales muestran una falsa idea de la migración, idealizando falsas comodidades y lujos, pero, esas expectativas se derrumban cuando confrontan las realidades. El encuentro con los nuevos territorios como Bogotá y Ciudad Bolívar se constituyó para ellas en un choque con la misma ciudad, su arquitectura, las relaciones hostiles, entre otras; lo anterior mostró los desajustes visibles en los procesos de reterritorialización, los cuales fueron modificando a partir de los aprendizajes experienciales y cotidianos.

Habitar y ocupar estos territorios les ha implicado desaprender y reaprender, aunque hay una cercanía geográfica entre ambos países, hay grandes diferencias culturales que incluyen la comida, las expresiones del idioma, las formas de vestir, el clima, entre otras, y que en principio generan extrañeza, pero que dentro del proceso de adaptación implica aprender en el día a día. Y son desde estas prácticas y extrañezas que cuestionan la tradición, donde se producen los aprendizajes cotidianos que les permiten nuevas territorializaciones, reconfigurando otros encuentros identitarios.

Sus cuerpos, en este proceso de reterritorialización, se han visto señalados como territorios ajenos, como objetos de valor, algunas no tienen la autoridad de decidir lo que pasa con él, siendo un territorio propio que es inferiorizado y subordinado por los deseos de otros. Estas mujeres, aunque cuenten con estudios técnicos o profesionales, también pasan por la vivencia de ser sujetas en el engranaje de la máquina de producción, que aprovecha su condición de migrante para ser explotadas, como una de las características del sistema capitalista.

La migración no pasa por fuera del cuerpo, este proceso migratorio afectó también sus estados de salud físico y emocional, ante el estrés de salir de sus territorios como no tener lo

medios económicos para pagar el arriendo, la comida, los servicios, somatizándose en el cuerpo con la caída del cabello, acné, cambios en la fisonomía de sus cuerpo y estados emocionales de ansiedad y depresión. Son mujeres que suelen sentirse solas y que callan estas dolencias; para ellas el hablar y ser escuchadas fue un acto liberador y hasta sanador, aunque no era el propósito de la investigación, posibilitó una oportunidad para construir otras miradas sobre las migraciones, las emociones y sus afectividades.

Este trabajo además permitió evidenciar la importancia de los educadores para situar y comprender estas complejas relaciones que hoy son parte de las problemáticas del mundo y que atraviesan también los espacios educativos, descentrando las escuelas y las relaciones que se vivencian en su interior.

Es claro que los educadores somos ese medio entre las personas receptoras y los inmigrantes, de ahí la necesidad de formarnos desde una educación intercultural que promueva el respeto hacia el otro porque no se nace discriminando a el otro por el color de piel o su lugar de procedencia se va aprendiendo y repitiendo patrones que la misma sociedad replica con el tiempo, por tanto, es importante ese desaprendizaje y aprendizaje continuo, con educadores críticos que trabajen desde las particularidades como las diferencias para luego promover esas singularidades, pero, es importante no ocultar esas prácticas y/o discursos de discriminación y exclusión porque invisibilizarlas es ocultar esas realidades latentes en nuestra sociedad.

Nuestra capacidad de aprendizaje está presente a lo largo de la existencia, se considera como un espiral porque a lo largo de la vida podemos transformar, negar o aceptar esos múltiples aprendizajes que se van presentando en el día a día y que se van interconectado con aquellos aprendizajes y/o experiencias del pasado, de ahí su carácter no lineal, ni uniforme, y la relevancia de considerar las formas diversas de dotar de sentido esos aprendizajes que construimos en los espacios educativos.

Con esta investigación se pone de relieve el valor que tiene la experiencia en los aprendizajes, en las situaciones cotidianas, en el diario vivir, en las vivencias de la escuela, en las formas como se ocupan y se habita en los territorios. Es de señalar que no en todos los contextos, ni todas las experiencias producen aprendizajes, estos se generan en determinadas situaciones, en función de la significación que estas experiencias tienen para los sujetos; por ello, tanto el aprendizaje situado como el aprendizaje experiencial permiten desarrollar habilidades para la vida que puedan ser aplicadas en el mundo social, laboral, afectivo, familiar, etc.

Aprender no solo es un acto individual sino es también un proceso colectivo y es desde aquí que se produce el aprendizaje situado, con los otros, con sus dinámicas propias. De ahí que se caracterizara las percepciones, vivencias y sentires de los cuerpos femeninos migrantes para comprender los aprendizajes experienciales frente a los procesos de reterritorialización

en Ciudad Bolívar, objetivos que fueron fundamentales para la construcción de esta investigación.

Hay un reto educativo que plantea este trabajo investigativo y es generar una comprensión del otro, de la otra, de esa “extraña”, forastera, migrante, no como una categorización que le imprime a la diferencia solo aspectos negativos y hasta amenazantes, sino como alguien cercano, como próximo que permite reconocer que desde las diferencias también nos constituimos. Es importante seguir construyendo ejercicio de relaciones más solidarias desde y con las instituciones educativas no desde el papel pasivo de la integración sino desde un papel activo, participativo e inclusivo que rompa con las desigualdades y la exclusión. Para lograrlo no solo se requiere un ejercicio crítico por parte de los educandos sino es pertinente la adecuación de políticas públicas y educativas que tome en cuenta a los y las migrantes porque estos son espacios que siguen perpetuando las representaciones negativas hacia el otro.

La experiencia de mirar el pasado y la incertidumbre del futuro les permitió, a cada una de ellas darse cuenta de sus procesos de reterritorialización, desde, sus narrativas describieron sus propios desafíos y sus formas de resistencia. Se percibe un aprendizaje desde la reflexión, siendo conscientes de sus procesos al reinterpretar las experiencias de su migración. Es aquí donde se encuentra la potencia de la experiencia en los procesos educativos, como formas del reconocimiento de saberes que circulan en la cotidianidad de la vida,

Es evidente que hay un sentimiento pendular, entre esa necesidad de responder en el aquí y el ahora, en especial con sus hijos, quienes son el eje movilizador y el agente principal de su reterritorialización. Es también por ellos que se ven obligadas aprender, a hacer uso de sus derechos para que estos no se vean afectados en su escolarización, en su acceso a la salud o no sean violentados con prácticas bullying.

Finalmente, esta investigación atravesó también la corporalidad de quien investiga, permitiéndome aprender nuevas metodologías y temáticas que permean nuestras realidades, este trabajo me trajo aprendizajes desde las experiencias narradas, construirlo no fue fácil más cuando lo educativo suele construir sus fronteras desde aprendizajes disciplinares que niegan la experiencia, encerrando la escuela en una única dimensión del saber. Escuchar, reflexionar, escribir, sentir cada palabra de estas mujeres fue una gran responsabilidad para tratar de situar sus historias fielmente, con respeto y dignificando el sentido de sus propias construcciones, sus subjetividades y emociones.

Pensar una tesis como esta desde lo educativo es pensar y mirar a los otros, a los excluidos, a las formas como hemos perpetuado posiciones racistas y xenofóbicas; si queremos transformar estas realidades la escuela y la educación constituyen una alternativa, pero esto implica salir de lo convencional, de lo formal, de la institucionalidad, pensar desde el otro y con el otro, sin caer en la folclorización, ni en los esencialismos.

BIBLIOGRAFIA

Abanades, M. (2019). *Recorrido y marco del aprendizaje experiencial como metodología exitosa en educación superior*. Narcea , s.a ed.

Alcaldía Mayor de Bogotá, 2021, 7730 *Servicio de atención a la población proveniente de flujos migratorios mixtos en Bogotá*. Tomado de https://www.integracionsocial.gov.co/images/_docs/2021/gestion/7730_Servicio_de_atencion_a_la_poblacion_proveniente_de_flujos_migratorios_mixtos_en_Bogota.pdf

Alcántara, M. Román, R . & Rosa, R. (2020). *Mujeres migrantes; construcción de la maternidad y los cuidados a través de las fronteras. Apuntes para una discusión de conceptos*. Libro la Situación Demográfica en México, Año 2, num 20.

Al Ghouch, N. & Ruiz, C. (2005). *Educación social e inmigración: educarnos con el desconocido*. Publicado en Mínguez, C. (2005) *La educación social: discurso, práctica y profesión*. Dykinson: Madrid.

Amaya, J. (2015). *El cuerpo en lugares de encierro*. Tesis de Maestría Universidad Pedagógica Nacional.

ACNUR. (2019). *Tendencias Globales Desplazamiento Forzado En 2018*. Recuperado de <https://www.acnur.org/5d09c37c4.pdf>

ACNUR. (2016) *El asilo es todos, movimientos forzosos de población y solidaridad internacional*. Recuperado de <https://www.acnur.org/es-es/5ba256124.pdf>

Arango. (2003). *La Leyes de las Migraciones de E. G Ravenstein, Cien Años después*.

Avaria, A., Avedaño V., Rivera J. y Sepúlveda Y. (2016). *Maternidad trasnacional, un desafío para las mujeres peruanas migrantes trabajadoras del barrio Meiggs*. Revista Perspectivas, 27, Chile: Universidad Autónoma de Chile.

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, BIRF. (2018) *Migración desde Venezuela hacia Colombia*. Recuperado de <https://r4v.info/es/documents/download/66643>

Bases Del Plan Nacional De Desarrollo 2018-2022. Pacto por Colombia, Pacto por la equidad.

Baena, V. (2019). *El aprendizaje experiencial como metodología docente*. Narcea, S.A de Ediciones.

Barriga, F. (2003). *Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo*. Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol. 5, No. 2, 2003

Barriga, F. (2006). *Enseñanza Situada: vínculo entre la escuela y la vida*. MCGRAW Hill. Editores S.A

- Benlloch-Doménech, C. & Barbé-Villarubia, M. J. (2020). *Movilidad humana: una revisión teórica aplicable de los flujos migratorios en España*. FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 18, 35-63. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n18.79873>
- Boletín Violencia Basada en Género en el contexto de la migración venezolana. (2021). Recuperado de <https://migravenezuela.com/web/articulo/violencia-de-genero-contra-migrantes-venezolanos-en-colombia/2493>
- Bonilla, E. Rodríguez, P. (1997). *La investigación en ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, CEDE. Facultad de economía: Universidad de los Andes.,
- Borda, P., Dabenigno, V. y Freidin, B (2017). *Herramientas para la investigación*
- Borda, P. & Güelman, M. (2017) *Capítulo 1. El campo de la investigación cualitativa y las características de los diseños cualitativos*. Libro Herramientas para la investigación Social Serie: Cuadernos de Métodos y Técnicas de la investigación social ¿Cómo se hace? N°2
- Boud, D., Cohen, R. y Walker, D. (2011). *El aprendizaje a partir de la experiencia. Interpretar lo vital y cotidiano como fuente del conocimiento*. Madrid: Narcea, 2011, 201 pp. Social Serie: Cuadernos de Métodos y Técnicas de la investigación social. BuenosAires: Universidad de Buenos Aires
- Cancillería de Colombia. (2022). *La violencia contra las mujeres migrantes en Colombia: Una frontera por superar*. Boletín Observatorio de Mujeres.
- Carta de Entendimiento N° 659 de 2020 SD Mujer-ACNUR. Recuperado de https://www.sdmujer.gov.co/sites/default/files/2021-02/adjuntos-convocatorias/Carta%20de%20Entendimiento%20N%C2%B0%20659%20de%202020%20SDMUJER_ACNUR.pdf
- Carrère & Carrère. (2015). Inmigración femenina en Chile y mercado de trabajos sexualizados. La articulación entre racismo y sexismo a partir de la interseccionalidad. *Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 14, N° 42, 2015*, p. 33-52
- Carrillo, J. (2013). *La narrativa como opción metodológica en la investigación educativa*. Universidad de Costa Rica. Tercer congreso internacional de investigación educativa.
- Ceciliano, Y. Golash, T. (2020). *Reflexiones sobre el apartheid global y la migración*. En Gaborit, M. *Puentes, no muros: contribuciones para una política progresista en migraciones*. (pp. 25-48). 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México: Fundación Ros. Luxemburgo, 2020.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2015) *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá, CNMH - UARIV.,
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2021). *El CNMH hace un reconocimiento a las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Tomado de <https://centrodememoriahistorica.gov.co/en-el-8m-el-cnmh-hace-un-reconocimiento-a-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia/#:~:text=de%20marzo%202021->

,En%20el%20M%2C%20el%20CNMH%20hace%20un%20reconocimiento%20a%20las, 18.048%20han%20sido%20v%C3%ADctimas%20fatales.

Ceriani Cernadas, Pablo. (2016) *El lenguaje como herramienta de la política migratoria. Notas críticas sobre el concepto de «migrante económico» y su impacto en la vulneración de derechos*. SUR, 13 (23), pp. 97-112

Cruz, D. (2016). *Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos*. Solar | Año 12, Volumen 12, Número 1, Lima, pp.46. DOI. 10.20939/solar.2016.12.0103

Cruz, D. (2019). *Mujeres, cuerpo y territorios- entre la defensa y la desposesión*. Libro Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas.

Cruz, D. (2020). *Nosotras como mujeres que somos: entre la desposesión, la insubordinación y la defensa de los cuerpos-territorios*. Tesis Doctoral. Centro De Investigaciones Y Estudios Superiores En Antropología Social.

Cruz, J. (2020). *Heteronormatividad y diversidad sexual en la formación del profesorado: Estudio etnográfico en una escuela Normal de la Ciudad de México*. DOI: 10.32870/dse.v0i21.678

Cuso International. (2022). *Dinámicas laborales de las mujeres migrantes venezolanas en Colombia*. Tomado de <https://www.r4v.info/sites/default/files/2021-06/Paper%20Mujer%20Migrante%20Cuso%20International%2025Nov.pdf>

Connelly, M. & Clandinin, J. (1995). *Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa en Larrosa, J. y otros Déjame que te cuente*. Ensayos sobre narrativa y educación; Barcelona: Laertes.

CONPES D.C. Consejo Distrital de Política Económica y Social del Distrito Capital “Política Pública De Mujeres Y Equidad De Género 2020-2030”. Recuperado de http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/doc_conpes_d.c_14_ppmyeg_1.pdf

Consejo Nacional de Política Económica y Social, República de Colombia Departamento Nacional de Planeación, CONPES. (2018). *Estrategia Para La Atención De La Migración Desde Venezuela*.

Coraza de los Santos, Enrique. (2020). *¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana*. Estudios Políticos (Universidad de Antioquia), 57, pp. 128-148. DOI: 10.17533/udea.espo.n57a07

Corporación Centro de Promoción y Cultura (CPC). (2014). *Autocuidado. Reflexiones y Herramientas*. Programa Fokus, Foro de mujeres y desarrollo.

Dabenigno, V. (2017). *Capítulo 2. La sistematización de datos cualitativos desde una perspectiva procesual. De la transcripción y los memos a las rondas de codificación y*

procesamiento de entrevistas. Libro Herramientas para la investigación Social Serie: Cuadernos de Métodos y Técnicas de la investigación social ¿Cómo se hace? N°2

DANE. (2023). Reporte estadístico de Migración N.1. Tomado de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/migracion/reporte-migracion.pdf>

Delory-Momberger, C. (2017). *Sentido y narratividad en la sociedad biográfica*. Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES, 19 (2), 265-281. DOI: 10.17151/rasv.2017.19.2.13

Díaz, F. (2003). *Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo*. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 5 (2).

Del Pozo, F. & Astorga, C. (2018). *La Pedagogía Social y Educación Social en Colombia: Corresponsabilidad Institucional, Académica y Profesional necesaria para la Transformación Social*. Foro de Educación, 16(24), 167-191. Doi: <http://dx.doi.org/10.14516/fde.477>

Escartin, M. (2015). *Las migraciones en femenino, cambios familiares y redes sociales de las mujeres migrantes*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante.

Escobar, A. 2014 *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (Medellín: Ediciones UNAULA).

Estrada, R. (2015). *El cuerpo como territorio de la guerra: efectos micro políticos del conflicto armado en Colombia*. Tomado de Historia Oral, v. 18, n. 1, p. 35-61, jan./jun. 2015

Estatuto temporal de protección para migrantes venezolanos. (2021) Recuperado de https://www.migracioncolombia.gov.co/documentos/comunicaciones/infografias/infografia_EPT_.pdf

Esteban, M. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Ed. Bellaterra

Espinar, E. Viguera, J. (2019). *El aprendizaje experiencial y su impacto en la educación actual*. Rev. Cubana Edu. Superior vol.39 no.3 La Habana sept.-dic. 2020 Epub 01-Oct-2020

Espinel, G, Mojica, E. & Niño, N. (2021). *Narrativas sobre mujeres migrantes venezolanas en un diario en línea de la frontera colombiana*. Estudios sobre el Mensaje Periodístico 27 (1), 95-109. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.71471>

Estévez, Ariadna (2016). “¿Derechos humanos o ciudadanía universal? Aproximación al debate de derechos en la migración”. Revista Mexicana de Sociología, Núm. 1. México: UNAM.

Federeci, S. (2004). *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*.

Flick. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata

- Forero, J. (2008). *Memorias de ciudad. Feminismos postfeministas en construcción*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Fosatti & Bussani. (2014). *Cuerpo, aprendizaje y poder en la escuela*.
- Gaborit, M. (2020) *La construcción social de la persona migrante como enemigo*. Libro Puentes-No muros.
- García, R. (2003). *Un Estado de la Cuestión de las Teorías de las Migraciones*. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea
- García, C. & Micolta, I. (2017). *Desplazamiento y configuración de nuevas subjetividades en niños y niñas Wounaan en el Pacífico Colombiano*. Revista colombiana de sociología, ISSN-e 2256-5485, ISSN 0120-159X, Vol. 41, N°. Extra 1, 2018, págs. 17-38.
- Garzón, J. (2021). *Migración en el contexto escolar*. Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Nacional.
- Gleason, M. & Rubio, J. (2020) *Implementación del aprendizaje experiencial en la universidad, sus beneficios en el alumnado y el rol docente*. Revista Educación, vol. 44, núm. 2, 2020 Universidad de Costa Rica. DOI: <https://doi.org/10.15517/revedu.v44i2.40197>
- Gonzales, J. (2009). *Historias de vida y teorías de la educación: tendiendo puentes*. Cuestiones Pedagógicas, 19, 2008/2009, pp 207-232
- Grau, E. (2015). Saber que alguien lo escucha. El método de la narrativa en la investigación La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto. En Matxalen, Guzmán & Azpiazu. (Ed). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*.
- Guattari, F.& Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guattari, F.& Rolnik, S. (1996). *Micropolítica. Cartografías do desejo*. Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- Guerrero, S. (2018). *La migración como performance*. Tomado de <https://www.pikaramagazine.com/2018/02/la-migracion-como-performance/>
- Guerrero, S. (2021). *Producir para tener permiso de vivir*. Tomado de <https://www.pikaramagazine.com/2021/10/producir-para-tener-permiso-de-vivir/>
- Guizardi, M. López, E; Nazal, E; Valdebenito, F. (2017). *Fronteras, género y patriarcado. Discusiones teóricas para replantear el transnacionalismo migrante*. Límite, vol. 12, núm. 38, 2017, pp. 22-38 Universidad de Tarapacá Arica, Chile
- Guzmán, C. & Saucedo, L. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los Estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 20, núm. 67, 2015, pp. 1019-1054.

- Gzesh, S. (2008). *Una redefinición de la migración forzada con base en los derechos humanos*. Migración y Desarrollo.
- Haesbaert, R. (2013). *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*. Revista Formadores: Vivências e Estudos, Cachoeira-BA, v. 7 n. 1, p. 74-77, Jun.
- Haesbaert, R. (2011). *Del mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialización*. Ed: Siglo XXI editores s.a
- Hall, S. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores
Buenos Aires- Madrid
- Herrera, H. (2017). “Movilidad” y “migración”, problematizaciones primeras: el ejemplo de los inmigrantes venezolanos cruzando las fronteras de Ecuador. Vínculos. Sociología, análisis y opinión. Año 11, Núm. 17, julio-diciembre.
- Hernández, F. Sancho, J. & Rivas, j. (2011). *Historias de Vida en Educación: Biografías en Contexto*. ESBIRNA – RECERCA. Núm.4. Universidad de Barcelona.
- Hernandez, O. (2010). *Hacia una antropología de la educación en América Latina desde la obra de Paulo Freire*. ISSN: 2011-8643 | Vol. 4 | No. 8 | 2010 | pp. 19-32
- Hincapié, J. (2018). *Construcción de identidades de mujeres colombianas migrantes, en Antofagasta, Chile*. Tesis de Maestría. Repositorio Universidad Pedagógica Nacional.
- Hirai, S. (2013). *Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo. Apuntes teóricos sobre la migración de retorno* Alteridades, vol. 23, núm. 45, enero-junio, 2013, pp. 95-105
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México
- Huchim, D. & Reyes, R. (2013) *la investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes*. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", vol. 13, núm. 3, marzo-diciembre, 2013, pp. 1-27
- Izaola, Zubero (2015) *La cuestión del otro: forasteros, extranjeros, extraños y monstruos*. Revista Papers 2015, p. 105-124.
- Jaramillo, F., & Niño, C. (2021). *Respuestas a la migración venezolana en Bogotá: una aproximación subnacional al fenómeno*. Revista de Estudios Sociojurídicos, 23(1), 403-429. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.8449>
- Jaramillo L. Aguirre, J. (2018). *La ausencia de una verdadera humanidad*. FOLIOS • Segunda época • N.º 47 Primer semestre de 2018 • • pp-pp. 227-235
- Jerena, E. (2020). *Semiósfera urbana, vida cotidiana y otredad: narrativas de migrantes*. DOI: 10.30578/nomadas.n54a8
- Landín, M. & Sánchez, S. (2018). *El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa*. Educación vol.28 no.54 Lima mar. 2019
<http://dx.doi.org/10.18800/educacion.201901.011>

- Lara, J. (2019). *El lugar de los cuerpos territorios de las mujeres indígenas en procesos de desterritorialización y Reterritorialización Radicadas en Bogotá, Colombia*. Revista De Estudios De Género, La Ventana, Núm. 50, Julio-Diciembre De 2019, Pp. 45-79. Issn 1405-9436/E-Issn 2448-7724
- Larrosa, J. (2006a). *Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes*. Estudios filosóficos, ISSN 0210-6086, Vol. 55, N° 160, 2006.
- Larrosa, J. (2006b). *Sobre la experiencia I*. Revista Educación Y Pedagogía, 18. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/19065>
- Lorca, J. (2016). Hay que inventar una nueva geopolítica. En Página 12, 20 de octubre. <https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-312012-2016-10-20.html>, consultado el 25 de septiembre de 2019.
- López, E, Juárez, L & Veytia, M (2019). *Esquema tipológico de las migraciones y desplazamientos forzados*. Estudios Fronterizos, 20, e028. Doi:<https://doi.org/10.21670/ref.190728>
- Mansilla & Imilan. (2018). *Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad*. Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas no.60, 241-256. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432018005001503>
- Mariano, M. (2017). Identidades y territorialidades. Un análisis desde los relatos de grupos de migrantes en Argentina. *Revista Estudios Fronterizos*. Pp.95-111.
- Migración Mixta Urbana - *Estudio de caso de Bogotá*. (2020). Tomado de <http://www.mixedmigration.org/resource/>
- Mercedes, M. (2017). *Identidades y territorialidades*. Un análisis desde los relatos de grupos de migrantes en Argentina. *Revista Estudios Fronterizos*. Pp.95-111.
- Messina, G. (2011). *Investigación y experiencia*. Praxis & Saber, vol. 2, núm. 4, julio-diciembre, 2011, pp. 61-75 Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Boyacá, Colombia.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga, Migraciones, ciudadanía y globalización*. ED. Traficantes de sueño
- Montes, M. (2013). *Negociaciones identitarias en contextos migratorios*. Common Grund Publishing Madrid, España
- Naciones Unidas. (2020). *Situación de los migrantes en tránsito*. Tomado de https://www.ohchr.org/sites/default/files/2021-12/INT_CMW_INF_7940_S.pdf
- Naciones Unidas. (2016). *Declaración De Ny Para Los Refugiados Y Migrantes*. Recuperado de <https://www.acnur.org/prot/instr/5b4d0eee4/declaracion-de-nueva-york-para-los-refugiados-y-los-migrantes.html>

Nájera, J. & Rodríguez, L. (2020). *Vínculos demográficos y factores de emigración en los países de la región norte de Centroamérica*. Libro Movilidad humana en tránsito: retos de la Cuarta Transformación en política migratoria.

Nómadas. (2021). *Migraciones forzadas: debates desde América Latina y el Caribe*. Revista de Ciencias Sociales, revista de investigación Universidad Central.

Observatorio de Venezuela y Fundación Konrad Adenauer (2020). *Retos y oportunidades de la integración migratoria: análisis y recomendaciones para Bogotá D.C.*

Observatorio Colombiano de las Mujeres. (2020). *La violencia contra las mujeres migrantes en Colombia: una frontera por superar*. Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer.

Observatorio Colombiano de las Mujeres. (2020). *Violencia Basada en Género en el contexto de la migración venezolana*. Proyecto Migración Venezuela.

OIM, (2019) https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_34_glossary.pdf

OIM. (2018). *Informe sobre las Migraciones en el mundo*. ONU, Migración.

OIM. (2015) *Los colores de la migración*. Tomado de <https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/167/COL-OIM%200281%203aEd.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

OIM. (2020a). *Diagnóstico sobre la situación e incidencia de la trata de personas en contextos humanitarios en América del Sur*. <https://repositoryoim.org/bitstream/handle/20.500.11788/2301/ROBUE-OIM%20033.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

OIM. (2020b). *6 datos relevante sobre la trata de personas en Colombia*. Tomado de <https://colombia.iom.int/6-datos-relevantes-sobre-la-trata-de-personas-en-colombia>

Olmos, A. (2012). Cuando migrar se convierte en estigma: un estudio sobre construcción de alteridad hacia la población inmigrante extranjera en la escuela. *Imagonautas* 1 (2) / 2012/ ISSN 07190166

Organización Internacional para las migraciones (OIM). (2006). *Glosario sobre migración*. En *Derecho Internacional sobre Migración*, 7, 1-92. Recuperado de http://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf

Osorio, Maya, & Rojas. (2015). *Territorios y migraciones: territorialidades en transformación*. Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 25, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 93-102

Osorio, F. (2014). *Más allá de las migraciones internas. Destierro y despojo en la guerra*. Iztapalapa Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades. Num.76.Año 35.2014.Pp19-51

- Ortiz, K. (2020). *Hacia una comprensión de la migración venezolana en el colegio Nueva Constitución de Bogotá*. Tesis de maestría en Educación. Universidad Pedagógica Nacional.
- Páramo, P., Hederich, C., López, O., Sanabria, L. & Camargo, A. (2015). *¿Dónde ocurre el aprendizaje?* Psicogente, 18(34), 320-335. <http://doi.org/10.17081/psico.18.34.508>
- Parrini, Alquisiras & Necedal. (2021). *Pedagogías del don: solidaridad y subjetivación en transmigrantes centroamericanos en México*. En *Nómadas, migraciones forzadas: debates desde América Latina y el Caribe* (pp.189-203) Bogotá-Colombia
- Pedone, C. (2008). “*Varones aventureros*” vs. “*Madres que abandonan*”: *reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana*. REMHU. Revista Interdisciplinaria de Movilidades Humanas, 16(30), 45-64.
- Pelaez, D. y Rojas. (2020) *Nómadas, migraciones forzadas: debates desde América Latina y el mundo*. Bogotá-Colombia
- Plan De Desarrollo Económico, Social, Ambiental Y De Obras Públicas Del Distrito Capital 2020-2024 “*Un Nuevo Contrato Social Y Ambiental Para La Bogotá Del Siglo XXI*” <https://bogota.gov.co/sites/default/files/acuerdo-761-de-2020-pdd.pdf>
- Plataforma de coordinación integral para refugiados y migrantes venezolanos, R4V. *Plan de respuestas para refugiados y migrantes 2023-2024*. Tomado <https://www.r4v.info/es/rmrp2023-2024>
- Perez, S. (1991). *El individuo, su cuerpo y la comunidad*. Revista Alteridades, vol. 1, núm. 2, 1991, pp. 13-23.
- Posada, J. & Roza-Sandoval, C. (2023). *Prácticas pedagógicas interculturales: un estudio etnográfico en escuelas multiculturales de Bogotá*. En prensa.
- R4V. (2023). *Venezolanos en Colombia*, <https://www.r4v.info/>
- Ramírez, T. (2019). *Migración proveniente de Venezuela en Bogotá*. Cuadernos de Desarrollo Económico. No. 44. <http://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co>
- Ricoeur, P. (2011). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: ediciones Siglo XXI.
- Roberto, I. (2019). *Imaginario Instituido E Instituyente Sobre La Migración Venezolana En Colombia*. (Tesis de Maestría). Universidad Distrital.
- Rodarte, A. (2011). *Aprendizaje situado en el salón de clase*. Praxis educativa ReDIE Revista Electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos A. C. Vol. 3, Núm. 4.
- Rodríguez, Lorenzo y Herrera. (2005). *Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos*. Proceso general y criterios de calidad Revista Internacional de Ciencias Sociales y

Humanidades, SOCIOTAM, vol. XV, núm. 2, juliodiciembre,2005, pp. 133-154
Universidad Autónoma de Tamaulipas Ciudad Victoria, México

Rodríguez, Marques y Rodríguez. (2016). *Corpobiografías de mujeres. Reflexiones epistemológicas y metodológicas*. Tomado de
https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/BDUNCU_c96500201f5ff1cf1928d89a34bad36b

Romero, M. (2010). *El aprendizaje experiencial y las nuevas demandas formativas*. Revista de Antropología Experimental N° 10, 2010. especial educación 8: 89-102. Universidad de Jaén (España).

Rozo-Sandoval, C. (2015). Cartografia do saber/fazer das marisqueiras. Leituras otras das tecnologias, técnicas artesanais como potência. (Tesis doctoral). Universidade Federal Da Bahia. <https://repositorio.ufba.br/handle/ri/18276>

Ruiz M., Martha Cecilia. (2017). *Trazando fronteras nacionales en contextos de integración: migración femenina y sexualidad en la subregión andina*. Revista de Estudios Sociales 64: 42-54. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.04>

Sánchez, L. (2015). *De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales*. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res53.2015.14>

Secretaria Distrital de Mujer. (2019). *Caracterización de personas que realizan actividades sexuales pagadas en contextos de prostitución Bogotá*. Alcaldía de Bogotá.

Semana, Proyecto Migración Venezuela. (2021a). *Informe Brecha de género de migrantes en el mercado laboral antes de la pandemia*, Recuperado de
<https://migravenezuela.com/web/articulo/brechas-de-genero-de-los-migrantes-venezolanos-en-colombia/2514>

Semana, Proyecto Migración Venezuela. (2021b). *Violencia Basada en Género en el contexto de la migración venezolana*. Tomando de
<https://migravenezuela.com/web/articulo/violencia-de-genero-contra-migrantes-venezolanos-en-colombia/2493%C2%A0%C2%A0%C2%A0>

Semana, Proyecto Migración Venezuela. (2020). *Vulnerabilidad de los migrantes en tiempos de coronavirus*. Recuperado de
<https://migravenezuela.com/web/articulo/migrantes-coronavirus-pobreza-venezolanos-/2174>

Sobre Tráfico de Personas, 2016, número de venta (E.16.IV.6). María Emilia Tijoux y Adrián Scribano, « Editorial: *Cuerpos del margen y sufrimientos sociales* », Polis[En línea], 55 | 2020, Publicado el 10 abril 2020.

Suarez, D. (2021). *investigación narrativa, relatos de experiencia y revitalización del saber pedagógico*. Universidad de Buenos Aires, Argentina, Espacios en Blanco. Revista de Educación, vol. 2, núm. 31, pp. 365-379

Tijoux, M. & Scribano, A. (2020). *Cuerpos del margen y sufrimientos sociales*. Polis. Revista Latinoamericana.

Tripodoro, V. De Simone, G. (2015). *Nuevos paradigmas en la educación universitaria: Los estilos de aprendizaje de David Kolb*. Revista Medicina (Buenos Aires) 2015; 75: 113-118

UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito). (2012). *Informe Global trata de personas*.

UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito). (2018). *Informe Ejecutivo Global*

Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas (2017). Tomado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoques-diferenciales/en-colombia-42-millones-de-victimas-del-conflicto-armado-son-mujeres-alan>

Villafuerte, D. (2020) *La migración centroamericana y la Cuarta Transformación ¿hacia un nuevo paradigma de política migratoria?*. Libro Movilidad humana en tránsito: retos de la Cuarta Transformación en política migratoria.

Viveros, M. (2007). *Discriminación racial, intervención social y subjetividad. Reflexiones a partir de un estudio de caso en Bogotá*. Revista de Estudios Sociales No. 27, agosto de 2007: Pp. 230. ISSN 0123-885X: Bogotá, Pp.106-121

Zambrano, Galvis, Sierra y Toloza. (2020). *Movilidad humana: venezolanos en Cúcuta y Villa del Rosario, su satisfacción en el territorio*. Semestre Económico, 23 (55) • julio-diciembre de 2020 • pp. 259-284 • ISSN (en línea): 2248-4345

ANEXOS

ANEXO 1

 UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL <i>Educadora de educadores</i>
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN MAESTRIA EN EDUCACIÓN “RETERRITORIALIZACIÓN DE LOS CUERPOS MIGRANTES” FORMATO DIARIO DE CAMPO
Fecha: _____ Lugar: _____ Sesión _____
Descripción del lugar:
Descripción de las situaciones ocurridas:
Interpretación:
Aspectos a tener en cuenta para la próxima sesión:

ANEXO 2

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL Resolución 0546 de 2015	FORMATO	
	CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN	
Código: FOR026INV	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 02-06-2016	Página 109 de 112	

Vicerrectoría de Gestión Universitaria
Subdirección de Gestión de Proyectos – Centro de Investigaciones CIUP
Comité de Ética en la Investigación

En el marco de la Constitución Política Nacional de Colombia, la Resolución 0546 de 2015 de la Universidad Pedagógica Nacional y demás normatividad aplicable vigente, considerando las características de la investigación, se requiere que usted lea detenidamente y si está de acuerdo con su contenido, exprese su consentimiento firmando el siguiente documento:

PARTE UNO: INFORMACIÓN GENERAL DEL PROYECTO

Facultad, Departamento o Unidad Académica	Departamento de Posgrados, Facultad de Educación		
Título del proyecto de investigación			
Descripción breve y clara de la investigación			
Descripción de los posibles riesgos de participar en la investigación			
Descripción de los posibles beneficios de participar en la investigación			
Datos generales del investigador principal	Nombre(s) y Apellido(s) :		
	N° de Identificación:	Teléfono	
	Correo electrónico:		
	Dirección:		

PARTE DOS: CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo: _____ Mayor de edad, identificado con
Cédula de Ciudadanía N° _____ de _____ Con domicilio en la ciudad
de: _____ Dirección: _____ Teléfono y N° de
celular: _____ Correo electrónico: _____

Declaro que:

1. He sido invitado(a) a participar en el estudio o investigación de manera voluntaria.
2. He leído y entendido este formato de consentimiento informado o el mismo se me ha leído y explicado.
3. Todas mis preguntas han sido contestadas claramente y he tenido el tiempo suficiente para pensar acerca de mi decisión de participar.
4. He sido informado y conozco de forma detallada los posibles riesgos y beneficios derivados de mi participación en el proyecto.
5. No tengo ninguna duda sobre mi participación, por lo que estoy de acuerdo en hacer parte de esta investigación.
6. Puedo dejar de participar en cualquier momento sin que esto tenga consecuencias.
7. Conozco el mecanismo mediante el cual los investigadores garantizan la custodia y confidencialidad de mis datos, los cuales no serán publicados ni revelados a menos que autorice por escrito lo contrario.
8. Autorizo expresamente a los investigadores para que utilicen la información y las grabaciones de audio, video o imágenes que se generen en el marco del proyecto.
9. Sobre esta investigación me asisten los derechos de acceso, rectificación y oposición que podré ejercer mediante solicitud ante el investigador responsable, en la dirección de contacto que figura en este documento.

En constancia el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.

Firma, _____

Nombre: _____

Identificación: _____

Fecha: _____

La Universidad Pedagógica Nacional agradece sus aportes y su decidida participación

ANEXO 3



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN MAESTRIA EN EDUCACIÓN
“RETERRITORIZACIÓN DE LOS CUERPOS MIGRANTES”
SESION 2 CARTOGRAFIA CORPORAL DESDE EL ENFOQUE NARRATIVO**

1. Debido a la pandemia del virus covid-19 las sesiones se están realizando de manera personal e íntima con las participantes con el fin de no exponer la salud, bienestar de quienes hacen parte de este proyecto; por ello, para comenzar esta sesión se iniciará con un poema denominado “Si tu supieras” para amenizar el momento y reflexionar respecto a lo que significa ser migrante.
2. Posteriormente se realizará una cartografía corporal desde las narrativas y para que no se sientan incomodas al dibujar y expresar sus emociones durante la actividad, la investigadora también hará parte esta misma.
 - 1.1.1. En primera instancia se explicará el objetivo y el desarrollo de la cartografía corporal.
 - 1.1.2. Con los materiales propuestos por la investigadora, la participante se dibujará ya sea en silueta o con detalles específicos de ellas.
 - 1.1.3. Ubicará dentro de estas frases, palabras, narraciones, sensaciones, emociones, como se especifica a continuación:
 - Pies: cuales han sido los lugares que has transitado en tu proceso migratorio
 - Oídos: palabras que te hayan marcado positiva o negativamente por ser migrante.
 - Cabeza: Recuerdos significativos
 - Corazón: Esperanzas para el futuro
 - Manos: Fuerza, miedos, alegrías al estar en Colombia
 - Alrededor de la silueta: quienes te han apoyado en la instancia aquí en Colombia.
 - Lo que más te gusta de ti. (Aspectos físicos o emocionales)
 - Tus gustos.
 - Dolores (físicos y emocionales)

3. En este momento se tendrán en cuenta las siguientes preguntas que ayuden a analizar el trabajo realizado.

¿Qué sentido crees tiene lo realizado?

¿Qué nuevas comprensiones tienes de tu cuerpo?

¿Cómo incide la corporalidad en la forma en que me relaciono con el otro?

¿Qué significa para ti ser mujer migrante?

4. Reflexión

Se plantea la necesidad de que dialoguen sobre su vivencia personal en el desarrollo de la sesión, cómo sintió a las, qué fue lo que más le gustó o al contrario le fue incomodo, por qué fue importante haber participado, qué cosas nuevas aprendió y descubrió de si y de los demás, qué dificultades se presentaron.

La investigadora cerrara hablando de la importancia de reconocernos, las características que nos identifican ante las otras personas, como nuestro cuerpo guarda emociones que marcan nuestras identidades.